

MI HERMANA MAYOR

VIVE EN UN
MUNDO DE FANTASÍA



4

ESCRITOR:
TSUYOSHI FUJITAKA
ILUSTRADOR: AN2A

¿LA MELANCOLÍA DE LA AUTORA DE
SECUNDARIA DE NOVELAS LIGERAS?!

TRADUCTORES:
FERINDRAD Y MAYHEK

**“¿QUÉ
ACABAS
DE DECIR?”**

**“Y ENTONCES
****, LUEGO
EL \$\$\$\$\$
A #####,
Y TÚ @@@@,
Y ASÍ ES COMO
EL LECTOR DE
ALMAS PASO
A SER TUYO.”**


MONIKA SAKURAZAKI

Una poseedora de
la Visión del Mundo.
Quiere recuperar el
poder del Lector de
Almas que Yuichi
le robó.

**MI
HERMANA
MAYOR**

**VIVE EN UN
MUNDO DE
FANTASÍA**

4



**"LO SIENTO. NO QUISE, UMM,
ENTROMETERME... PERO
TIENES QUE SER TÚ, JOVEN
SAKAKI, O PODRÍA TENER
PROBLEMAS SI ME CAIGO..."**

Capítulo 2 A Nadie le Importan los Miembros Ausentes del Club

Todo el tiempo que habían estado en el techo las rodillas de Kanako habían estado chocando entre sí. Yuichi no se había dado cuenta de que estaría tan asustada, pero ahora que estaban allí, era difícil pedirle que se retirara.

Había un caballero con armadura a la entrada del edificio de la escuela. Había algo familiar en esa armadura. Se parecía al conjunto que había caído en el techo unos días antes.

Doce Reyes del Infierno

**“¡YU!
¿CREES
QUE
ESTO
ES UN
ATAQUE
DE UN
NUEVO
USUARIO
DE
STAND?”**

**¿QUIÉN...
DIABLOS
ES ESE?**

Tabla de Contenido



- Prólogo** Kanako Orihara Está Maldita
- Capítulo 1** Un Camino Accidentado Hacia el 2do Período
- Capítulo 2** A Nadie le Importan los Miembros Ausentes del Club
- Capítulo 3** Monika y su Alegre Banda
- Capítulo 4** Hablemos por Fin de las Vacaciones de Verano
- Capítulo 5** Cita con mi Senpai del Club (con la Supervisión de la Hermanita y Compañeros de Clase)
- Capítulo 6** Dentro de la Imitación del Salón de Clases Parcialmente-Isekai
- Capítulo 7** ¡Ajuste de Cuentas en el Castillo Flotante Zalegrande! (Mientras está... Ya sabes... Cayendo)

- Epílogo 1** ¡Saluden al Nuevo Interés Amoroso!
- Epílogo 2** No Hay Cuatro Amigos, Pero Hay un Héroe.

Palabras del Autor

Palabras del Traductor, Mayhek

Palabras del Traductor, Ferindrad



Para todos de Ferindrad y Mayhek

**Mi Hermana Mayor Vive En Un Mundo De
Fantasía
Volumen 04
¿La Melancolía De La Autora De Secundaria
De Novelas Ligeras?!**

Escrito por: Tsuyoshi Fujikata

Ilustrado por: An2a

Traducción al Español, Edición de imágenes
(MÁS DE LO MISMO, SE LOS ASEGURO) por:

Ferindrad

Corrección de Texto: Mayhek



Prólogo:

Kanako Orihara Está Maldita

Kanako Orihara conoció a Mutsuko Sakaki el día en que intentó suicidarse.

Kanako estaba segura de que esta extraña chica debía haber venido de otro mundo o tiempo... un isekai.

Cuando pensaba en ello de forma racional, se dio cuenta que esta chica acababa de subir al ascensor cuando se detuvo en el cuarto piso. Pero la chica era tan hermosa, que era difícil creer que fuera de este mundo. Ella debía haber venido de otro.

Solamente su apariencia alentaba el malentendido de Kanako. Era difícil de describir, de una manera que hacía difícil creer que ella pudiera ser de su mundo moderno.

Tenía un hermoso cabello negro que le llegaba hasta las caderas. Kanako nunca antes había visto a una chica con el cabello tan largo.

Sobre su pecho, llevaba una túnica estampada de malla que parecía una cota de malla. Sobre sus hombros y caderas había capas protectoras de placas que brillaban en plata. En armaduras de estilo japonés se llamarían “sode” y “kusazuri”, pero las capas se parecían más a las de las armaduras de estilo occidental.

Una caja negra larga y estrecha con una pantalla LED y un teclado estaba unida a su antebrazo izquierdo. Parecía ser una computadora.

Su apariencia combinaba estilos japoneses y occidentales de una manera futurista. A Kanako le parecía muy parecido a la moda isekai.

¿Funcionó? Se preguntó Kanako.

Ella había intentado, por capricho, un ritual que se suponía que debía llevar a una persona a un isekai. Pero ella realmente no había creído que funcionaría. Ni por un segundo.

Lo siguiente que supo fue que la puerta del ascensor se estaba cerrando. Estaba sola en una pequeña habitación con esta extraña chica.

La chica miró fijamente a la cara de Kanako con sus grandes ojos redondos. Ante esta violación del espacio personal, Kanako comenzó a abrir la boca. Pero luego recordó:

Se supone que no debes hablar...

La chica que había subido al cuarto piso era residente de un isekai. Si Kanako hablaba, el ritual fracasaría.

Kanako recordó los pasos del ritual. Cuando alguien subiera, debías presionar el botón del primer piso. Luego, a pesar de que habías presionado el botón del primer piso, el ascensor comenzaría a dirigirse al piso superior.

Tímidamente, Kanako apretó el botón del primer piso. El ascensor empezó a moverse. Kanako miró la pantalla del piso, su expresión nerviosa.

Tercer piso.

El ascensor había comenzado a bajar... lo cual era natural, de verdad. Pero Kanako estaba decepcionada.

“¿Eh?”

Cuando llegaron al primer piso, la chica se echó a reír.

“¡Oye! ¿Estabas sorprendida? ¿Lo estabas?” la chica se dirigió a ella, rebosante de curiosidad. “Lo siento.” Continuó. “Seguía viéndote subir y bajar en el ascensor, ¡y sentí que tenía que burlarme de ti!”

“Um...” Dijo Kanako vacilante. El cambio de situación era demasiado repentino para que ella pudiera lidiar con él de inmediato.

“Estabas haciendo el Elevador Isekai, ¿verdad? Así que pensé en subirme al cuarto piso y sorprenderte. ¡No pude evitarlo! Lo siento por molestar, ¡pero lo has estado intentando desde el mediodía sin éxito! ... ¡Ah! ¡Lo siento! ¿Te lo tomaste realmente en serio? ¡Lo siento!” Al parecer, pensando que Kanako se había enojado, la chica comenzó a disculparse fervientemente.

“No, no hay problema.” Dijo Kanako. “Eso no fue por lo que realmente vine aquí, y sabía que, de todos modos, no funcionaría... aunque estaba sorprendida.”

Mientras estaba callada, la chica parecía muy madura, pero la forma infantil en la que reía hizo que Kanako se diera cuenta de que tenían aproximadamente la misma edad. De repente, no parecía una habitante de un isekai en lo más mínimo.

“¡Oh, cierto! Soy Mutsuko Sakaki.” Dijo la chica. “¿Quién eres tú?”

“Kanako Orihara.” Respondió secamente Kanako, incapaz de pensar en una mejor respuesta.

Pero Mutsuko no mostró signos de sentirse ofendida por su brusquedad. “Entonces, ¿qué pretendías realmente?” Ella preguntó.

“Um, estaba pensando en ir al techo.” Dijo Kanako.

“¡Oh, qué casualidad! ¡Ahí es a donde iba! ¡Ah! Y mientras estamos tonteando por aquí, ¡apuesto a que Yu está allí esperando!” Mutsuko apretó rápidamente el botón del piso 11. Aparentemente, ni siquiera estaba considerando que Kanako podría querer salir. “¿Por qué quieres ir a la azotea? Oh, por mi parte, tengo un objetivo. ¡Te lo contaré después! ¡Dime el tuyo también, Orihara!” Mutsuko balbuceó con curiosidad.

Kanako no pudo evitar sentirse arrastrada por su fervor. No le gustaba ese sentimiento. Había hecho acopio de valor para venir aquí. Había sentido que lo que estaba a punto de hacer debía hacerse en silencio, y ahora ese estado de ánimo había cambiado de una manera indescriptible.

Entonces, Kanako decidió sorprenderla. “Me voy a suicidar.” Dijo.

La chica no sabría cómo responder a eso, ¿verdad? Sólo un poquito de venganza. Quería ver a esta extraña chica actuar nerviosa.

“¡Eso es aburrido!”

“¿Eh?”

Pero fue Kanako quien una vez más se puso nerviosa por la respuesta inmediata de Mutsuko.

“¿Vas a la azotea para suicidarte?” Se quejó Mutsuko. “¡Qué cliché! ¿No podrías ser una francotiradora ensayando un tiro o algo así?”

“¡B-Bueno, lo siento!” Kanako se disculpó ante lo que se sintió como indignación dirigida hacia ella.

“¿O qué tal esto?” Preguntó Mutsuko. “¡Estás cultivando plantas extrañas en secreto en el techo! Vas a verlas a intervalos regulares, pero ha pasado tanto tiempo que ahora el techo está cubierto de vegetación, ¡y te llevará al fin del mundo! ¡Eso sería mucho mejor!”

¿Por qué esta chica que acababa de conocer unos minutos antes, estaba decidiendo todo esto por su cuenta? Antes de que Kanako pudiera encontrar una respuesta razonable, el ascensor llegó al piso 11.

Mutsuko salió de inmediato y Kanako se apresuró a seguirla.

En el momento en que Mutsuko salió, Kanako miró directamente al techo. Allí estaba la entrada al techo. Había escalones montados en

la pared que comenzaban a medio camino y una trampilla en el techo. Pero la escotilla estaba cerrada y con candado.

Kanako podría haberse reído. Ella no esperaba eso.

Había investigado mucho sobre el suicidio y, al final, había decidido que saltaría de un edificio. Había elegido un complejo de apartamentos lo suficientemente alto como para que la caída la matara de inmediato, y había practicado deslizarse a través de las puertas con cierre automático. Aun así, al final, ¿sería detenida por algo tan simple?

“¡Orihara! ¿Puedes abrir cerraduras?” Las palabras de Mutsuko la sacaron de su auto-recriminación.

“¿Ah? ¿Qué dijiste?” Preguntó Kanako.

“Me refiero a deshacer la cerradura.” Dijo Mutsuko. “Mira, hay un candado en la escotilla, ¿verdad? Pero si no puedes hacerlo, tendré que subir yo misma. ¿Podrías simplemente agacharte allí?” Kanako se acucilló junto a la pared tal como le dijeron.

Mutsuko se quitó los zapatos y pisó los hombros de Kanako. Kanako sintió su peso sobre ella por un segundo, pero Mutsuko inmediatamente se movió hacia los escalones.

Miró hacia arriba y vio a Mutsuko jugando con el candado. Un segundo después, cayó.

“Um, pero no puedo trepar así...” Protestó Kanako.

“¡Sólo espera!” Mutsuko abrió la escotilla y se asomó al techo.
“¡Yu!”

“Oye, Nee-chan, te tomó bastante tiempo.” Respondió una voz masculina. “¿Que estabas haciendo?”

Kanako se sorprendió. Esta debería haber sido la única forma de subir al techo. ¿Cómo podría haber alguien más ahí arriba?

“Oye, Orihara, ¿puedes escalar una cuerda?” Preguntó Mutsuko.

“No lo creo...” Los brazos de Kanako eran tan delgados que ni siquiera podía agarrarse a una cuerda durante largos períodos de tiempo.

“Entonces haremos que Yu lo haga.” Dijo Mutsuko. “¡Yu! ¡Ven un momento! ¡Hay alguien más a quien quiero que subas!” Mientras lo llamaba, Mutsuko desapareció en el techo.

“¿Alguien más? ¿De qué estás hablando?” El chico que había estado hablando saltó por la escotilla.

“A esa chica. Súbela, ¿de acuerdo?” Dijo Mutsuko, asomando también la cabeza por la escotilla.

“Um, hola.” Dijo el chico tímidamente mientras miraba a Kanako.

“Hola.” Sonrió Kanako.

El chico estaba vestido con una camiseta y pantalones cortos, y parecía un estudiante de primaria. Tenía una cara bonita que se parecía

a la de Mutsuko. Ya que la llamó “Nee-chan”, debía ser su hermano menor.

“¿Está bien si te llevo?” Preguntó.

Kanako asintió.

Envolvió su brazo alrededor de su cintura. A Kanako le sorprendió lo fuerte que se sentía el brazo.

El chico sostuvo a Kanako en un brazo mientras saltaba hacia atrás y agarraba el escalón.

Justo cuando ella se preguntaba cómo iba a hacer algo con una mano, el chico la soltó por un instante y luego tomó el siguiente escalón. Lo hizo una y otra vez hasta que estuvieron en el techo en poco tiempo.

Se sentía notablemente más caliente en el techo. No podía evitar pensar que era porque estaban más cerca del sol.

“¡Yu! ¿Por qué no trajiste mis zapatos? ¡Eres tan irreflexivo!” Se quejó Mutsuko.

“¿Cómo se suponía que iba a traer tus zapatos? ¡Estaba cargando una persona! Bien, bien, iré a buscarlos...”

Mientras los hermanos peleaban, Kanako miró alrededor del techo. Era un amplio espacio abierto sin características distintivas. No había valla de ningún tipo a su alrededor. Sería muy fácil saltar.

“¿Esperabas un tanque de agua o algo así?” Preguntó Mutsuko, como si leyera su mente. “¡Muchos complejos no los tienen hoy en día! ¡Este usa tanques intermedios y bombas de presión para llevar agua a cada apartamento!”

“Sabes mucho sobre eso...” Dijo Kanako. No tenía ningún interés en ese tema en particular, pero aún estaba complacida con esta expansión de sus conocimientos.

“¡Eso no es nada! Hay muchos complejos de apartamentos en la ciudad, por lo que saber lo que hay en ellos es una técnica de supervivencia importante. ¡Oh, este es mi hermano menor, Yu!” Mutsuko señaló a su hermano, que regresaba con los zapatos, como si lo hubiera olvidado por completo hasta que ella ya estaba en medio de su perorata.

“Eso no es una presentación.” Refunfuñó. “Um, soy Yuichi Sakaki.” Él le hizo una reverencia formal.

“Kanako Orihara. ¿Qué están haciendo ustedes dos aquí?”

“¡Estoy entrenando a Yu!” Dijo Mutsuko mientras se cambiaba los zapatos.

Kanako inclinó la cabeza confundida.

“¡Está trepando por las paredes del edificio de apartamentos!” Proclamó Mutsuko. “Oh, escalar montañas está bien, pero la frontera moderna del hombre es la gran ciudad. ¡Escalar rascacielos es una habilidad importante! Eso me recuerda, Orihara, ¿dijiste que te ibas a

suicidar? ¿Es porque te intimidan? ¡Puedo verlo! ¡Eres bonita! ¡Apuesto a que mucha gente se pone celosa y quiere intimidarte!” Mutsuko abordó sin dudar lo que la mayoría de la gente habría considerado un tema incómodo.

Kanako no respondió. Esta chica posiblemente no podría entender.

“Bueno, supongo que esa es razón suficiente para querer suicidarse, pero si el acoso ha llegado a niveles de ‘suicidio’, más bien deberías asesinar a los matones.” Dijo Mutsuko. “Es mejor que suicidarse, ¿cierto? ¡Pareces estar en la escuela media como yo, así que incluso si te atrapan, no recibirías la pena de muerte!”

“Nee-chan... eso no es de ayuda.” Dijo el chico.

“¿De verdad? Bien, entonces, ¿por qué no decírselo a la policía?” Preguntó Mutsuko, inmutable. “También puede contratar a un abogado, ir a la Asociación de Padres y Representantes, consultar con el Ministerio de Educación o presentar una denuncia de derechos humanos ante el Ministerio de Justicia. Sé que cuando estás en la escuela media, estás convencida de que eso es todo lo que hay, ¡pero el mundo es realmente grande! ¡Hay muchas cosas que puedes probar! Si quieres resolverlo, ¡te ayudaré!” Mutsuko se llevó una mano al pecho, los ojos brillaban mientras caminaba directamente hacia el espacio personal de Kanako.

“No le pidas ayuda a mi hermana a menos que quieras ver llover sangre del cielo.” Dijo el chico. “De todos modos, ella no dijo nada

sobre intimidación, y podría estar bromeando sobre suicidarse, así que cálmate un poco, ¿de acuerdo?”

La reprimenda de Yuichi sugirió que encontraba el comportamiento de su hermana un poco grosero. Comparado con ella, sus procesos de pensamiento parecían bastante normales.

“¿Estás cuestionando mi juicio?!” Exclamó Mutsuko.

“¿Se ha equivocado muchas veces antes!” Replicó.

La respuesta de Yuichi estaba llena de emociones complicadas. Debe haber sufrido con frecuencia a manos de su hermana.

“¡Bueno, como sea!” Mutsuko parecía reconocer eso, porque se alejó rápidamente de él para mirar a Kanako. “¡De todos modos, la vida es importante! Una vez que estás muerto, no hay nada más. Game Over. Una cosa es arriesgar tu vida por lo que crees, ¡pero el suicidio está fuera de límites! ¡Es la forma de pensar de un perdedor! ¡Totalmente imperdonable!”

¿Por qué Mutsuko, esta chica que acababa de conocer, estaba tan convencida de esto? Kanako no lo podía entender.

“¿Qué? Básicamente estás diciendo ‘querer morir te hace un perdedor inútil, ¡así que anda y muérete de una vez!’ Eso no ayuda en nada...” Murmuró Yuichi, claramente encontrándolo ridículo.

“Pero dejando eso a un lado... Orihara, ¿puedo mostrarte algo?” Mutsuko ignoró la queja de Yuichi y, sin esperar una respuesta de

Kanako, comenzó a caminar hacia el borde del techo. Kanako y Yuichi vinieron con ella.

Había un borde alrededor del techo de apenas 30cm de altura. Mutsuko saltó sobre él fácilmente. Aunque Kanako había venido aquí para saltar, no podía hacer lo mismo.

Kanako se inclinó tímidamente y miró el paisaje de abajo. La gente y los automóviles parecían tan pequeños. Le envió un escalofrío por la espalda.

“Estamos en el techo de un edificio de 11 pisos.” Explicó Mutsuko. “Cada piso mide unos tres metros, para un total de unos 33 metros. Ignorando la resistencia al viento, podemos calcular que chocarías el suelo a unos 91 kilómetros por hora. El impacto llegaría en unos 2,5 segundos. No es una comparación directa, pero imagina un automóvil chocando contra la pared a 91 kilómetros por hora. ¿Correcto? Has leído de eso, ¿verdad, Orihara?”

Kanako supo de inmediato a qué se refería con “eso.” Era un libro superventas sobre el suicidio que se había publicado antes de que naciera Kanako. Era cierto que había sido lo que inspiró a Kanako a saltar. Según ese libro, para suicidarse cayendo, se necesitaba una altura de 20 metros. Alrededor de siete u ocho pisos. Por eso había elegido este edificio de 11 pisos.

“Cualquiera que cayera de aquí definitivamente moriría.” Dijo Mutsuko. “¿Eso es lo que piensas?”

“Sí. El suelo es de hormigón. Eso es suficiente para matar a cualquiera.” Kanako había investigado mucho.

Debajo de ellos estaba la entrada de hormigón. No importaba cómo cayera, moriría sin dudarlo.

“Ya veo.” Dijo Mutsuko. “Ahora, con permiso, Orihara, ¡pero necesito que reconsideres tu suicidio! ¡Incluso si tengo que tomar medidas drásticas!”

“¿Medidas drásticas?” ¿Tenía la intención de sujetarla? Pero Kanako ya no tenía ninguna intención de suicidarse aquí. Lo haría en otro lugar, en otro momento.

“¡Yu! ¡Ven acá!” Mutsuko llamó a Yuichi sin responder la pregunta de Kanako.

Yuichi se acercó y se paró obedientemente al lado de Mutsuko.

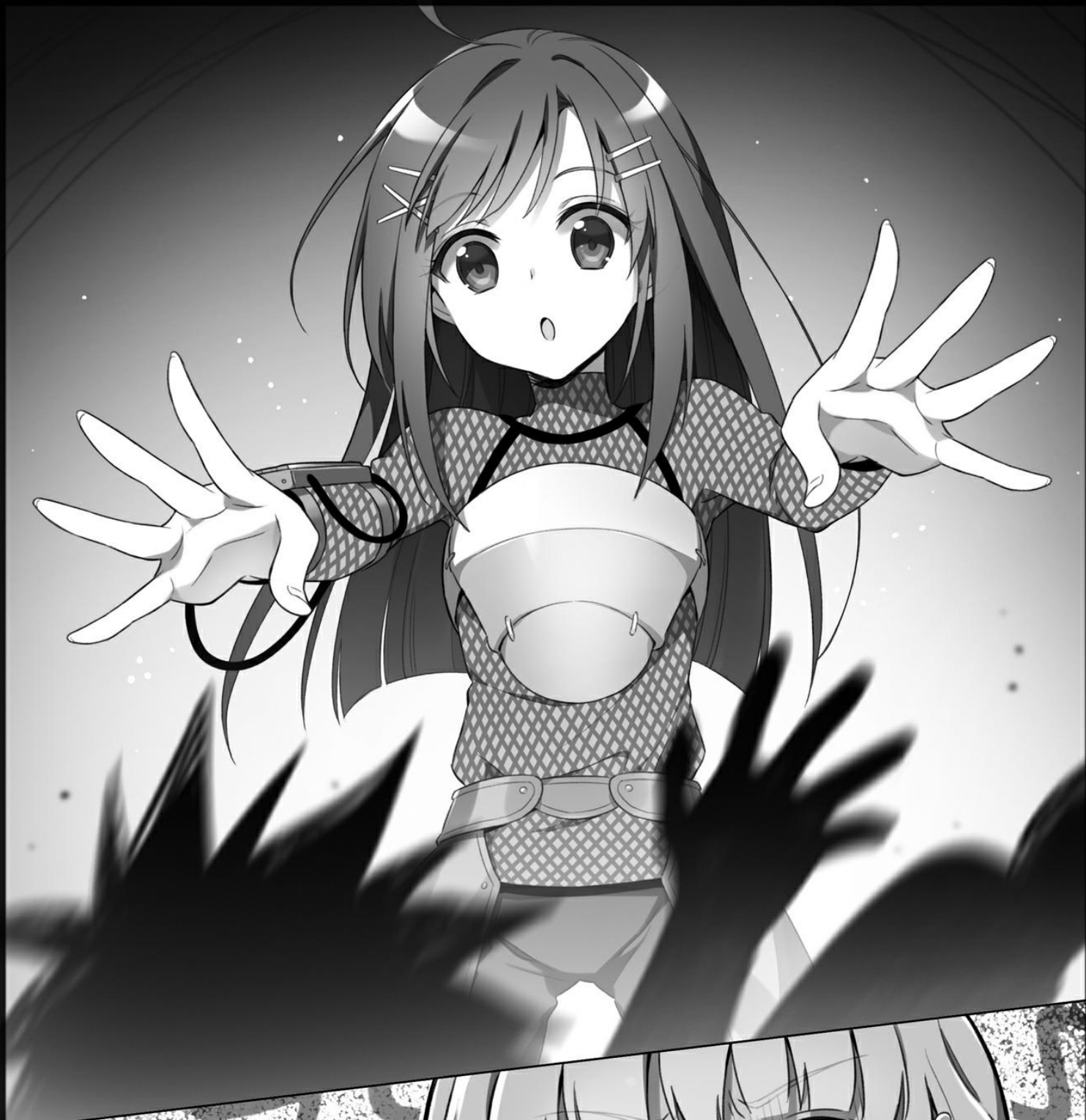
Lo que sucedió después, Kanako nunca lo olvidaría.

“¡Hiyah!” Mutsuko dejó escapar un grito despreocupado y le dio a Yuichi una fuerte patada.

Yuichi comenzó a caer. Su rostro estaba contorsionado por la conmoción. Extendió su mano para tratar de agarrarse a algo, pero Mutsuko simplemente lo apartó.

Todo sucedió en un instante, pero a Kanako le pareció una eternidad.

Fue un espectáculo que de inmediato le quitó la sangre de la cara.



El cuerpo de Yuichi se inclinó. Se estaba cayendo por el costado del techo. Una vez que estuvo completamente fuera de la vista, Kanako sintió que sus piernas se debilitaban.

Yuichi se había caído del techo. En otras palabras, estaba muerto. La clara comprensión de eso hizo que la mente de Kanako se quedara en blanco.

“¡Orihara! ¡Orihara!” Los fervientes gritos de Mutsuko la devolvieron a la realidad.

Por un minuto, Kanako no tuvo idea de lo que estaba pasando. Entonces recordó la visión de alguien cayéndose de un edificio.

Se puso pálida y se sentó rápidamente.

“¡Me sorprendiste, desmayándome así!” Exclamó Mutsuko. “Gracias a los cielos. Estaba realmente preocupada...”

Mutsuko y Yuichi la miraban preocupados.

“¿Qué?” Preguntó Kanako. Estaba segura de que Yuichi se había caído. ¿O había estado simplemente soñando despierta?

“No hay problemas.” Dijo Yuichi. “Enderecé mi postura y me agarré a la pared. Usé la fricción para frenar mi descenso y corrí en diagonal.” La explicación de Yuichi respondió a la pregunta de Kanako.

“Esperaba que sirviera como tratamiento de shock, ¡pero no pensé que realmente te desmayarías!” Gritó Mutsuko.

“¿Tratamiento de shock?! ¡Eso fue tan repentino que podría haber muerto!” Yuichi exclamó.

“Oh, vamos.” Dijo Mutsuko. “¿Deberías haber estado listo en el momento en que te dije que vinieras! No sería un buen entrenamiento si dijera: ‘¡Oye, te voy a empujar ahora!’, ¿verdad?”

Yuichi protestó violentamente, y Mutsuko lo desvió casualmente, y Kanako lo miró todo con los ojos vidriosos.

Ciertamente había sido impactante.

Kanako había pensado que Yuichi había muerto.

¿Podría la muerte de una persona realmente causar tanta angustia? La comprensión la abrumó.

Incluso sabiendo que Yuichi todavía estaba vivo, no pudo evitar que su corazón latiera con fuerza. Dolía el respirar.

Esto era una maldición. Una imagen de la muerte había sido grabada profundamente en su alma y había hechizado su corazón.

Desde entonces, Kanako no había podido siquiera pensar en el suicidio.

Capítulo 1:

Un Camino Accidentado Hacia el 2do Período

Una niña de aproximadamente en la edad de escuela primaria estaba muy ocupada con un plato de waffles de fresa.

Estaban sentados en un café con un ambiente moderno. Era de noche, pero la iluminación del restaurante mantenía las cosas tan brillantes como el día. Yuichi estaba en una mesa junto a la ventana, mirando a la chica sentada frente a él con una expresión escéptica.

“Dijiste que estabas en problemas, ¿verdad?” Aiko Noro, una pequeña chica de su edad sentada en el asiento junto a él, parecía confundida.

Era una mesa con capacidad para cuatro. La niña estaba sentada frente a Yuichi y Aiko.

“Parece que le ha dado prioridad a su merienda.” Comentó Yuichi.

La blusa blanca de la niña, la corbata de mariposa verde y la falda índigo sugerían un uniforme de escuela primaria. Llevaba el cabello recogido en una cola de caballo con una cola. Era una chica delicada, con un aura de inocencia juvenil aun en ella.

Estas habían sido las primeras vacaciones de verano en la escuela secundaria. Yuichi y el resto de su club de supervivencia, del cual Mutsuko era la presidenta, habían ido a la sospechosa isla Kurokami

para un campo de entrenamiento. Allí les habían sucedido varios incidentes extraños, pero los habían superado.

Luego, pocos minutos después de llegar a la ciudad, se había enfrentado a esta chica.

Hubiera tenido muy mal aspecto, desde una perspectiva social, tener una discusión con una niña pequeña en medio del tráfico peatonal. Y de lo que tenían que hablar tampoco era algo que debiera discutirse de pie. De modo que fueron a un café con un ambiente tranquilo y tomaron el asiento más cercano a la ventana delantera.

A través de la ventana, podía ver un perro sentado afuera, fielmente. Era el hombre lobo, Nero. Estaba en forma de perro, así que, naturalmente, no podía entrar al restaurante.

“¿Es el Lector de Almas algo que puede ser tomado y devuelto?” Aiko le preguntó a Yuichi, refiriéndose a lo que había iniciado toda esta conversación.

¡Ahí estás! ¡Oye! ¡Devuélveme el Lector de Almas! ¡Voy a estar en grandes problemas sin él! Le había dicho la niña.

“No sé.” Dijo. “Nunca lo había pensado.”

El Lector de Almas era la capacidad de ver palabras sobre la cabeza de una persona. Las palabras parecían revelar algo sobre el carácter de esa persona.

Yuichi aún podía ver esas palabras, incluso ahora. Aiko a su lado mostraba “Interés Amoroso”, y la gente en el restaurante era “Ama de

Casa.”, “Hombre de Negocios”, “Camarero” y cosas por el estilo. Afuera, la palabra sobre la cabeza de Nero era “Fenrir”. Pero de todas ellas, la niña que se llenaba la cara de dulces era la única que no tenía palabra alguna.

Yuichi había visto muchas palabras diferentes desde que la habilidad se había manifestado por primera vez, pero esta era la primera vez que veía a alguien sin palabra alguna.

Yuichi había estado tratando de ignorar la habilidad. Si pudiera devolverla, estaría feliz de hacerlo. Pero no recordaba haberla tomado nunca de alguien, y no tenía idea de cómo devolverla.

Esto no implicará sacarme los ojos, ¿verdad? Yuichi se preguntó, recordando algo que su hermana mayor, Mutsuko había dicho.

Él habló. “No te conozco. Pero me conoces, ¿verdad? Si pudieras explicar las circunstancias, realmente lo agradecería.”

Esta chica era claramente alguien extraordinario. Sabía sobre el Lector de Almas, y el hecho de que no hubiera ninguna palabra sobre su cabeza la hacía aún más sospechosa.

“Jolovieen...” La niña farfulló con las mejillas llenas. Parecía que no podría hablar por un tiempo. La niña tenía un aire bastante maduro, a pesar de su edad, pero claramente todavía era una niña cuando se trataba de golosinas.

“Sabes, Nee-chan habría elegido un asiento más atrás.” Le dijo Yuichi a Aiko para matar el tiempo. “Evitando el lado de la ventana.”

“¿Por qué?” Aiko preguntó de nuevo confundida.

“Para estar en guardia en caso de un ataque.” Respondió. “También le permite establecer una posición en la que pueda ver todo el restaurante y comprobar a todos los que entran y se van.”

“¿Pero no haces eso, Sakaki?” Preguntó Aiko.

“De ninguna manera. Es una molestia. De todos modos, ¿quién siquiera intentaría atacarnos?”

“¿Eh? Conociéndote, mucha gente...” Dijo Aiko, luciendo sorprendida.

Yuichi decidió no decir nada más sobre el tema.

Por fin, la niña terminó su waffle y se palmeó el estómago con satisfacción. “¡Eso estuvo delicioso! ¡Gracias!”

Aparentemente, ellos pagarían por el postre. Aunque era difícil discutir con una estudiante de primaria sobre dinero, así que Yuichi sólo hizo una mueca y lo aceptó.

“¿Entonces? Por cierto, no tenemos idea de lo que está pasando.” Una vez más Yuichi se dirigió a la niña.

“Escucha, sólo quiero recuperar el Lector de Almas, así que, ¿hay alguna forma de que puedas devolverlo sin más preguntas y sólo decir adiós?” Preguntó la niña.

“Personalmente estaría totalmente de acuerdo.” Dijo Yuichi. “¿Pero me va a causar problemas más adelante?”

A Yuichi ciertamente le encantaría devolver el Lector de Almas, y si ella no quería explicar la razón, él no la obligaría a hablar. Pero se sentía incómodo al no conocer las circunstancias que lo rodeaban. Devolverlo no necesariamente lo liberaría de lo que estaba pasando.

“Buen punto.” Dijo la niña. “Bueno, las partes que puedo contar definitivamente son una historia extraña...” Se cruzó de brazos y frunció el ceño, pensativa.

“Ya he pasado por muchas cosas raras gracias a estos ojos. Estamos bastante inmunizados a las historias extrañas, ¿verdad?” Yuichi miró a Aiko.

Ella asintió. Había empatía entre ellos, como dos personas que habían pasado juntas por una serie de situaciones extrañas.

“No nos hemos presentado todavía, ¿verdad?” Preguntó la niña. “Soy Monika Sakurazaki. ¿Qué hay de ustedes, chicos?” Monika habló claramente, tal vez aliviada por su actitud.

“Soy Yuichi Sakaki.”

“Soy Aiko Noro, la compañera de clase de Sakaki. Encantada de conocerte.”

“Yuichi y Aiko, ¿eh?” Preguntó Monika. “¡Encantada de conocerlos!”

“Usando nombres de pila, ¿eh?” Aiko frunció el ceño, aparentemente no le gustaba que alguien más joven que ella se dirigiera a ella de manera tan informal.

“Oye, relájate. Ustedes también pueden llamarme Monika. Ahora, sobre la historia... déjame preguntarte, ¿conoces el término ‘Portador de la Cosmovisión’?” Preguntó la niña, experimentalmente.

“Sé lo suficiente.” Yuichi había escuchado mucho sobre las cosmovisiones y los portadores de cosmovisiones de su compañera de clase Tomomi. La idea era que todos vivían en su propio mundo, y había tantos mundos como personas. La “cosmovisión” se refería a las leyes que gobiernan un mundo determinado.

Si bien había miles de millones de mundos por ahí, eran fundamentalmente iguales en la mayoría de los aspectos, razón por la cual todos podían unirse para hacer un mundo único y consistente, a pesar de diferencias menores.

Pero algunos mundos iban mucho más allá de las diferencias “menores”. Todos esos mundos altamente divergentes tenían una figura central, la personificación de ese mundo, conocida como el Portador de la Cosmovisión.

Aiko probablemente no sabía nada de esto, pero Yuichi decidió que se lo explicaría después, e instó a la chica a continuar.

“Eso debería acelerar las cosas.” dijo Monika. “Yo también soy una Portadora, y una un poco especial, porque soy consciente de lo que soy. Una Portadora que se da cuenta de su propia naturaleza no puede permanecer en su propio mundo. Son expulsados. Estos Portadores especiales se denominan Intrusos.”

“¿A qué te refieres con ‘expulsados’?” Yuichi preguntó.

“Hay algunas escuelas de pensamiento diferentes en términos de cómo se perciben las visiones del mundo, pero yo las veo como historias.” Dijo. “Si alguien dentro de la historia se da cuenta de que está en una historia, la historia pierde su metaestructura y deja de existir. Así que el mundo expulsa de la historia a cualquiera que se dé cuenta de la historia. Fuera de su destino. O eso se dice.”

“Entonces, el hecho de que no pueda usar el Lector de Almas para ver tu palabra es...”

“Porque soy una Intrusa. Los intrusos no tienen un papel en ningún mundo.” Había veneno en la voz de Monika cuando dijo las palabras.

“Parece que realmente odias a estos intrusos...” *Aunque eres uno de ellos*, pensó Yuichi.

“Sí.” Dijo ella. “Están podridos hasta la médula. Irremediablemente malvados, y me temo que algún día podría resultar así. Por eso... quiero volver a cómo eran las cosas. Así es como empezó todo esto.”

“No lo entiendo.” Dijo Yuichi. “¿Por qué existir fuera del destino hace que alguien sea malvado?”

Por la forma en que estaba hablando, originalmente todos habían sido seres humanos. Era difícil entender cómo se podía pasar de eso a “podrido hasta la médula”.

“En el momento en que un Intruso es expulsado del destino, se vuelve intemporal y eterno.” Dijo. “Por ejemplo, ¿cuántos años crees que tengo?”

“¿Diez o algo así?” Yuichi la había catalogado como estudiante de quinto grado.

“En realidad tengo dieciséis años. Podría ir a la misma escuela secundaria que tú ahora mismo. Pero me convertí en una Intrusa en quinto grado, y me he visto así desde entonces. La chusma de los intrusos han estado vivos durante cientos de años, sin cambiar nunca su apariencia.”

Era difícil de creer, pero era cierto que Monika no sonaba mucho como una niña en este momento.

“Al principio, todo lo que hacen es angustiarse por ser expulsados. Pero pronto, se aburren e intentan imponerse en las historias. Usan las habilidades que obtienen de su cosmovisión para alterar los mundos de otras personas. Son basura que se autodenominan dioses. Y para los humanos en el interior, tal vez eso es lo que son. Mirando hacia abajo a la humanidad desde sus torres de marfil, jugando con el destino... Inalcanzable para los humanos en el interior.” Había un disgusto en las palabras de Monika, sugiriendo que ella no quería terminar de esa manera.

“¿Qué quieres decir con ‘habilidades’?” Yuichi preguntó. “¿Tienen poderes psíquicos o algo así?”

El simple hecho de existir fuera del destino no parecía convertirlos en una amenaza, pero si tenían otras habilidades, eso podría ser un problema.

“Tienen el poder, se podría decir, de estructurar sus visiones del mundo... para reforzarlas, supongo. Por ejemplo, mi mundo era ‘Un pequeño mundo irremediablemente romántico’. Mi cosmovisión estaba enfocada completamente en el amor. Mi habilidad se llama ‘Esa Primera chispa’, en pocas palabras, puedo manipular el afecto.”

“¿C-Cómo usas eso?” Aiko, que anteriormente había estado mirando al espacio, preguntó de repente.

“No sé si te estás haciendo ilusiones, pero es sólo el poder de hacer que el corazón de alguien se acelere, más o menos. Y no funciona con personas que ya se conocen. Sólo personas que se acaban de conocer.”

“C-Correcto...” Aiko claramente estaba fingiendo curiosidad ociosa, pero parecía decepcionada por la respuesta.

“Aiko, ¿estás teniendo problemas amorosos?” Preguntó la niña. “Podríamos hablar de eso en algún momento. Incluso sin mis poderes, soy una experta en amor. A pesar de cómo me veo...”

“¿Eh? Um, bueno, no estoy segura de poder consultar con alguien que parece una niña acerca de romance...”

“Chicas... ¿es este realmente el momento?” Yuichi suspiró. Es cierto que las mujeres prosperaban cuando se hablaba de romance,

pero deseaba que al menos intentaran recordar la situación en la que se encontraban.

“Lo siento, lo siento.” Dijo la niña. “Nos salimos del camino. Estaba hablando de cómo quiero volver a ser humano, ¿verdad? Y así ***** el \$\$\$\$\$ te #####, y tú @@@@ y así es como el Lector de Almas se convirtió en tuyo.”

“¿Que acabas de decir?” Preguntó Aiko.

“Sí, realmente no entendí eso.” Coincidió Yuichi. Podía decir que ella estaba diciendo algo, pero el contenido no tenía sentido para él.

“Ah, supongo que es inútil. Estoy limitada por las restricciones de los ‘Recuerdos Lejanos’.” Monika se desplomó abatida.

Tendría que explicar las cosas de una manera más progresiva. Justo cuando estaba a punto de preguntar, Yuichi de repente agarró a Aiko con su brazo izquierdo.

“¿Eh?” Ella preguntó.

Luego se inclinó sobre la mesa para tomar la mano de Monika con la derecha y la apartó.

“¡Oye!”

Yuichi luego las levantó a ambas y pateó la mesa hacia el fondo de la habitación. A través de la ventana, pudo ver los faros de un camión acercándose.

Justo cuando Yuichi aterrizó, se estrelló contra la pared del café con un sonido tremendo. El camión golpeó su mesa y siguió su camino, deteniéndose solo cuando chocó contra la pared del fondo.

“¿Eh?” Aiko lo miró fijamente, aparentemente incapaz de procesar este desarrollo.

Monika hizo una mueca, parecía tener alguna pista de lo que estaba pasando.

“Es como esa redada de la yakuza cuando iban detrás de mi... ¿es eso lo que está pasando?” Yuichi murmuró. “Y solo lo noté porque estaba sentado junto a la ventana... Pone en duda la teoría de Neechan, eh...”

“¿También has tenido la yakuza tras de ti?” Aiko murmuró, sostenida en su brazo izquierdo.

“¿Tiene esto algo que ver contigo?” Preguntó Yuichi, escudriñando a Monika, incluso mientras la sostenía en su brazo derecho.

“Um... ¡oh, hey! ¿No es siempre así? Estás en medio de una explicación de algo importante, ¡y alguien tiene que interrumpir!”

“¡No intentes cambiar de tema!” Él exclamó.

“No sé cómo decirlo exactamente, pero a grandes rasgos, es, ya sabes, ese tipo de historia... Una de esas luchas por un tesoro secreto que puede conceder cualquier deseo, pero, ¿sólo una persona puede conseguirlo? Ese tipo de cosas.”

“¿Y esta es la forma que toma la pelea?!”

La puerta doblada del camión salió volando y un hombre bañado en sangre descendió de ella. Era un gigante, con ropa que se tensaba sobre sus músculos abultados. Los vaqueros y la camiseta extremadamente ordinarios que llevaba de alguna manera parecían fuera de lugar en este hombre bestial.

Sobre su cabeza estaba la palabra “Inmortal (9)”. Quizás esa inmortalidad había permitido la imprudencia del ataque. En ningún momento había frenado la camioneta, simplemente aceleró a toda velocidad.

“¡Señorita Aiko!” Nero cargó a través de la pared en ruinas del café para llegar al lado de Aiko.

“Oye. ¿No podrías haber hecho algo al respecto?” Yuichi bajó a los dos y señaló el camión. Nero había estado afuera, así que debería haberse dado cuenta antes que Yuichi.

“Sopesé lo que sabía de tus capacidades contra los deméritos de revelar mi verdadera forma.” Respondió.

“Y decidiste dejármelo todo a mí, ¿eh?” Yuichi preguntó. Parecía que Nero no era particularmente poderoso mientras estaba en forma de perro.

“Pero, bueno, no tenías que molestarte en salvarme. Después de todo, soy inmortal...” Monika parecía malhumorada a pesar de que él la había salvado.

“Eso es lo que dices, pero dudo que puedas sobrevivir a un golpe de algo así ilesa, ¿verdad?” Preguntó.

“No es así. Como existo fuera del destino, no me afectan eventos dramáticos como la muerte.” Dijo. “En este caso, la camioneta habría hecho todo lo posible para esquivarme, o...”

Antes de que Monika pudiera terminar su explicación, Yuichi la arrastró hacia él.

Se escuchó el sonido de algo rompiéndose en la pared detrás de ellos, y una gota de sangre se deslizó por la mejilla de Monika.

El gigante les había arrojado el espejo lateral roto. Si Yuichi no la hubiera atraído hacia él, la habría golpeado directamente.

“No había manera de que me hubiera golpeado, pero...” Monika se quedó estupefacta, como si no pudiera creerlo. “Um, estoy empezando a pensar que me podría agradar que me protejas... ¿estaría bien?” Ella lo miró con lindos ojos vueltos hacia arriba.

“No te abandonaré, pero una vez que esto termine, quiero una explicación completa.” Mientras cubría el escape de las dos chicas, Yuichi comenzó a formar un plan sobre qué hacer a continuación.

Era de mañana, el primer día del segundo periodo.

Yuichi había sobrevivido a salvo a sus tormentosas vacaciones de verano. Cuando llegó a su salón de clases, su compañera, Tomomi Hamasaki con gafas, se inclinó hacia él.

“¿Qué pasó después?” Ella preguntó.

“¿Qué quieres decir?” Yuichi miró a Tomomi con sorpresa. Había asumido que llegar al aula significaba que la historia había terminado. Aiko, que había caminado a la escuela con él, también la miraba con perplejidad.

“¡Fuiste al campo de entrenamiento para las vacaciones de verano! ¡Luego, cuando regresaste, esta niña de escuela primaria te confrontó! ¡Entonces un tipo estrelló un camión contra el café donde estabas hablando! Tiene que haber más, ¿verdad?”

“Te lo dije, ¿no?” Preguntó. “Sucedieron cosas, las vacaciones de verano terminaron y no se sintieron como unas vacaciones en absoluto.”

“¡Explica la parte de ‘sucedieron cosas’!” Ella exclamo.

Tomomi se había reunido con ellos justo cuando entraron al edificio de la escuela. Yuichi le había estado contando todo sobre sus vacaciones de verano mientras caminaba hacia el salón de clases, pero se estaba volviendo cada vez más problemático de explicar, así que había pasado por alto el resto.

“Tomo, esto realmente no es algo de lo que podamos hablar en el aula.” Aiko la amonestó gentilmente, y Tomomi se apartó malhumorada.

Ciertamente no sería bueno hablar de ello en el aula. Por eso Yuichi rápidamente le puso fin en ese mismo momento. La parte del camión ni siquiera los había llevado al último tercio de las vacaciones de verano.

“¿Será mejor que vengas al restaurante más tarde y expliques todo!” Tomomi le dijo.

“¿Tu restaurante? ¿Me vas a pedir que apoye tu negocio nuevamente?” Preguntó Yuichi.

Tomomi vivía en un restaurante chino llamado Nihao China. El dueño del restaurante, el padre de Tomomi, también tenía las palabras “Nihao China” flotando sobre su cabeza, y Tomomi laboraba como mesera allí. Era un lugar extremadamente extraño.

El restaurante existía en una dimensión que la gente normal no podía percibir, lo que lo convertía en un gran lugar para hablar sobre información confidencial. Pero como resultado, aparentemente no tenían mucha actividad.

“¡Tú también vienes, Aiko! ¡Tú club también es siempre bienvenido!” Tomomi declaró.

Entraron al salón de clases. Como de costumbre, era un espectáculo caótico. Varias palabras flotaban en el aire, formando un revoltijo en la pequeña aula.

Pero Yuichi se había acostumbrado a la vista, y realmente ya no le molestaba.

Todavía podía ver todas las palabras extrañas, pero después de unos meses, se había vuelto capaz de ignorar su contenido.

“Oye. ¿Cómo estuvieron tus vacaciones de verano?” Cuando llegó a su escritorio, Shota se dirigió a él.

Saeki, que se sentó frente a él. Sobre su cabeza estaban las palabras: “Goleador Estrella.”

“Sólo fui a la playa para el campamento de entrenamiento de verano.” Dijo Yuichi. “¿Tú?”

“Fútbol, fútbol y más fútbol.” Murmuró Shota. Era alto y bien formado, y en general, parecía el típico gorila de fútbol de la escuela secundaria.

Pero Yuichi no estaba bajando la guardia. Siempre existía la posibilidad de que Shota comenzara a jugar fútbol interdimensional en algún momento. No estaba seguro de qué haría si eso sucediera, pero había decidido que al menos debería estar mentalmente preparado en caso de que sucediera.

“Oye, ¿está mirando hacia aquí de nuevo?” Shota preguntó, con pavor en su voz. “Es extraño.”

“Bruja” An Katagiri estaba mirando a Yuichi, y Shota estaba recordando claramente su presentación el primer día de clases.

An, como de costumbre, se aferraba a Takuro Oda.

Takuro había sido amigo de Yuichi desde la escuela media. Originalmente, la etiqueta sobre su cabeza era “Amigo”, pero ahora se había convertido en “El Amado de la Bruja”, recibiendo la atención de la “Bruja”.

Yuichi pensó que las palabras que veía debían tener algo que ver con el concepto de cosmovisión.

En otras palabras, mostraban el papel de la persona en la cosmovisión con la que estaban asociados por encima de su cabeza. El papel de una persona podía variar según la visión del mundo en la que estuviese involucrada en ese momento. Por lo tanto, Takuro seguiría siendo “Amigo” en el mundo donde estaba asociado con Yuichi, pero el Lector de Almas sólo podía mostrar una definición y no sabía cómo intercambiar entre ellas.

Quizás movido por la lástima, Takuro aparentemente había salido con An unas cuantas veces durante las vacaciones de verano. Yuichi estaba un poco preocupado, pero mientras Takuro no mostrara interés en otras mujeres, pensó, debería estar a salvo.

“¿Podríamos hablar un momento?”

Yuichi apartó los ojos de An para mirar a la chica rubia parada frente a él. “¿Qué cosa?”

Era Yuri Konishi, “Antropomorfa”. Esta era la primera vez que la veía desde su encuentro en la isla Kurokami durante las vacaciones de verano. Habían sido enemigos allí, lo que había dejado a Yuichi sin saber cómo la trataría cuando comenzara el segundo periodo. Pero Yuri no parecía incómoda al respecto, y Yuichi se sintió aliviado de que aparentemente lo estuviera pensando demasiado.

“Nos vemos en el techo después de clases.” Dijo.

Quizás quería resolver su rencor con respecto a la isla. Si era así, Yuichi estaba feliz de hacerlo.

“¿Por qué Konishi estaba hablando contigo?” Shota preguntó, mirándolo con la boca abierta. Antes de que Yuichi pudiera descubrir cómo explicarlo, sonó la campana de inicio de clases.

Al mismo tiempo, se abrió la puerta del aula. Yuichi lo encontró inusual. Por lo general, su profesora guía, Hanako Nodayama, llegaba apenas a tiempo o un poco tarde.

El que entró era un hombre llamado Hayashibara, un profesor suplente. Sobre su cabeza estaba la palabra “Profesor”, lo que implicaba que no estaba atrapado en ningún otro mundo más problemático.

Enseñaba matemáticas y tenía una actitud relajada, y por eso era popular entre los estudiantes.

Su presencia provocó que los susurros corrieran por el aula. ¿Por qué tendrían un sustituto el primer día del nuevo período?

“Ok, cálmense todos.” Dijo el hombre. “Estoy seguro de que están todos sorprendidos por lo repentino de esto, pero la Sra. Nodayama no se siente bien y hoy se va a tomar el día libre.”

“Eso es raro. La señorita Hanako nunca antes había faltado, ¿verdad?” Shota preguntó dubitativo.

Yuichi tampoco podía recordar que ella se tomara un día libre.

El profesor sustituto los llevó a todos al gimnasio, donde el alumnado se dividió en asientos por clase para mirar hacia el escenario. Los profesores hablaron sobre asuntos referentes a la escuela durante un rato, y luego el director se lanzó a un largo discurso.

Este era el primer discurso de apertura de período de Yuichi desde que ingresó a la escuela secundaria, pero no parecía diferente de los que había tenido en la escuela media. Después de que concluyeron los comentarios de apertura del director, el subdirector subió al podio.

“La profesora guía de la clase 1-B, Nodayama, se tomará un tiempo libre por problemas de salud. Mientras tanto, permítanme presentarles a su nueva profesora sustituta, la Sra. Shikitani.” La profesora apareció en el podio en respuesta a la llamada del subdirector.

Inmediatamente, el gimnasio estalló en susurros.

Ella era una mujer terriblemente hermosa.

Gafas elegantes, alta y con una gran figura. Su atuendo también, camisa a rayas, corbata y minifalda, claramente la distinguía de las profesoras habituales de la escuela, vestidas más modestamente.

Como el resto de los estudiantes, Yuichi fijó sus ojos en ella. Pero no era porque estaba fascinado por su belleza.

Era porque no tenía una palabra en la cabeza.

Volvió a pensar en Monika. Ella tampoco tenía palabra. Lo que significaba que esta mujer también era una Intrusa.

“Soy Makina Shikitani.” Dijo la mujer. “Seré la profesora guía de la clase 1-B hasta que la Sra. Nodayama regrese. Espero con ansías el trabajar con todos ustedes.”

Makina sonrió levemente desde lo alto del podio. Su mirada se centró directamente en Yuichi.

Después de que terminó la ceremonia de apertura, Makina llevó a los estudiantes de la clase 1-B de regreso a su salón de clases. Ella dio una simple introducción en el salón de clases, y ese fue el final de las clases de ese día. Ella partió inmediatamente después.

“¡Espere!” Justo cuando salía de la habitación, Yuichi salió volando tras ella.

“Oh, me sorprendiste.” Makina se volvió, sin molestarse en ocultar su sorpresa. “Esa no es forma de hablar con tu profesora, ¿verdad? Me tomó un momento darme cuenta de que estabas hablando conmigo...”

“... Lo siento. Señorita Shikitani, ¿podría tener un momento de su tiempo?” Había perdido un poco la calma, pero no podían hablar de esto en el pasillo, así que Yuichi decidió actuar de manera más respetuosa.

“Esto ciertamente no es lo que esperaba.” Dijo. “No pensé que harías contacto tan rápido. ¿No pasaría la mayoría de la gente mucho tiempo sopesando sus opciones? Parecías un idiota, sentado ahí sonriendo con complicidad, ¿sabes?”

“Eso no me molesta.” Dijo.

“Está bien. Vayamos a la sala de orientación estudiantil.” Makina emitió la directiva y luego comenzó a caminar. Incluso caminando por el pasillo, la hermosa mujer atraía las miradas de todos a su alrededor. Yuichi se sintió incómodo caminando detrás de ella.

Llegaron rápidamente a la sala de orientación en el primer piso. Makina entró. Yuichi la siguió y cerró la puerta.

Un instante después, un escalofrío recorrió su espalda.

Sintiendo un cambio repentino en la atmósfera, Yuichi se giró para enfrentar a Makina.

“Oh-ho... a pesar de encontrarme sospechosa, entraste directamente en mi trampa. Aun así, también notaste la trampa en el momento en que se ejecutó. Qué interesante.” Makina se sentó profundamente en su silla y miró a Yuichi con intenso interés.

Yuichi intentó abrir la puerta, pero no se movió. Era como si se hubiera convertido en parte de la pared.

“Antes de que pierdas mucho tiempo luchando, déjame decirte algo.” Dijo. “Estás atrapado en esta habitación. No puedes salir hasta

que ganes el juego. Así que, por ahora, ven aquí y hablaremos un poco.”

Yuichi consideró derribar la puerta, pero destruir descuidadamente la propiedad de la escuela causaría su propio tipo de problemas. Decidió hacer lo que le había dicho Makina y se sentó frente a ella.

“¿Que está pasando aquí?” Preguntó.

“El hecho de que no sepas nada sobre mi habilidad sugiere que en realidad no has oído hablar de mí.” Dijo.

“Por supuesto que no conozco su habilidad.” Respondió Yuichi. “Simplemente asumí que era una Intrusa.”

“Cierto. Pero cuando se trata de un intruso, siempre se debe estar en guardia.” Dijo. “Por ejemplo, uso una habilidad llamada ‘Juego de Habitación Sellada’. Se puede utilizar en cualquier espacio cerrado. En otras palabras, todo lo que tenías que hacer para evitarlo era no cerrar la puerta.”

“No podría haber sabido eso...” Respondió Yuichi, malhumorado. ¿Cómo se suponía que iba a predecir cosas como habilidades y espacios cerrados?

“Cierto. Pero si hubieras recopilado información sobre las habilidades de los Intrusos con anticipación, probablemente habrías podido prever *algo*. Que sea una experiencia de aprendizaje.”

“Pero en ese caso, usted misma podría haber cerrado la puerta.” Replicó.

“Ojalá fuera así de fácil.” Dijo. “No puedo aplicar la capacidad a espacios cerrados que yo misma he creado, y mientras la capacidad esté en uso, debo permanecer dentro del espacio.”

Yuichi archivó esa información, pero no lo ayudaría a salir de la trampa ahora que estaba en ella. “Dijo que era un juego, ¿verdad? ¿Cuáles son las reglas?”

“Aprendes rápidamente.” Dijo. “Eso es bueno. Realmente es bastante simple. En algún momento de los próximos treinta minutos, mentiré una vez, y solo una vez. Si ves a través de la mentira, ganas y podrás salir de la habitación. Sólo tendrás una oportunidad de adivinar.”

Yuichi sintió que la atmósfera en la habitación cambiaba. El simple hecho de pronunciar las palabras había cambiado algo. ¿Palabras de poder, quizás?

“¿Qué garantía tengo?” Preguntó. “Incluso si me doy cuenta de la mentira, podría fingir que no lo hice.”

“Dado que me acabas de conocer, dudo que estés dispuesto a confiar.” Dijo. “Pero las reglas del ‘Juego de la Habitación Sellada’ son absolutas y también se aplican a mí. Así que una vez que reconozcas la mentira, será imposible para mí fingir que no lo has hecho. Puedo cambiar, agregar o eliminar reglas, pero cuando lo haga, debo decírtelo. Y, por supuesto, no haría nada que rompa el juego. Sólo hago esto porque me gustan los juegos. Violar ese espíritu haría que todo careciese de sentido.”

“¿Y si gano, puedo irme?” Preguntó.

“Más precisamente, hay tres condiciones bajo las cuales mi poder será anulado. La primera es si cumples con las condiciones de victoria del juego. La segunda es si salgo de esta habitación. La tercera es si pierdo el conocimiento, debido a la muerte, el desmayo, el sueño, etc. Por supuesto, sabes que la tercera sería difícil de conseguir, ¿no? Es extremadamente difícil que las fuerzas externas afecten a los intrusos. Además de eso, tengo una habilidad llamada ‘Dominio Inviolable’. Protege de la violencia innecesaria a las personas, las ubicaciones y los elementos necesarios para completar el juego. En otras palabras, no puedes simplemente arremeter y dejarme inconsciente.” Makina cruzó triunfalmente las piernas y los brazos, enfatizando su pecho. Ella miró a Yuichi con ojos invitantes y sonrió lascivamente.



“¿Qué pasa si pierdo?”

“Hmm. Sin inmutarse por el acto de profesora sexy, ¿eh?” Ella preguntó. “No eres como la mayoría de los estudiantes de secundaria. ¿Por qué no actuar un poco más nervioso? Vamos, puedes ver mi falda. ¿No te interesa mi escote?”

“No me importan esas cosas.” Dijo. “Responda a mi pregunta.”

“Las reglas son las que dije antes.” Le dijo. “Si ganas, puedes irte. Eso significa que, si pierdes, no puedes irte y permanecerás atrapado aquí hasta que me canse de eso. Si quieres salir rápido, será mejor que hagas un esfuerzo. Ahora, el juego ya ha comenzado. Siéntete libre de hacer preguntas que te ayuden a ver a través de mi mentira. Mentiré una vez, y solo una vez. Un hábil interrogatorio podría proporcionarte información útil.”

“¿Qué le pasó a la Sra. Nodayama?” Yuichi demandó. Él estaba enojado. No era especialmente cercano a su profesora, pero aun así le agradaba Hanako y su actitud irresponsable de hacer lo que le viniese en gana.

Makina parecía despectiva. “Haces que suene como que le hice algo. Pero es como te dijeron: no se siente bien.”

“¡Sí, claro! ¿Me está diciendo que se puso enferma y usted simplemente apareció?” Molesto por el tono nivelado de Makina, Yuichi comenzó a levantar la voz.

“Afirmar que fue una coincidencia total sería una mentira.” Dijo. “Quería ser profesora en esta escuela, así que obtuve mi licencia de profesora. Pero también necesitaba una oportunidad, lo que significaba que alguien tendría que salir de licencia. No había ninguna razón en *particular* por la que elegí a la Sra. Nodayama... si hubiese sabido que te enojarías así, ¿tal vez debería haber elegido a otro profesor?”

“Si la hizo enfermarse, cúrela ahora mismo.” La voz de Yuichi estaba helada. No podía recordar la última vez que había estado tan enojado.

“Pero ya te lo dije antes.” Dijo. “Sólo tengo dos habilidades: ‘Juego de Habitación Sellada’ y ‘Dominio Inviolable’. No tengo el poder para enfermar a alguien o de curarlo.”

“¿Qué hiciste?” Él demandó.

“Buena pregunta.” Ella sonrió. “Primero, explicaré lo que le sucedió a la Sra. Nodayama. Para decirlo en pocas palabras, fue rechazada por su amigo de la infancia durante veinte años. ¿Sorprendido? A pesar de su apariencia, era una joven doncella enamorada. Pero su compromiso se rompió justo antes de la boda. Fue traumatizante. Literalmente no puede comer. Pero su condición no es tan mala. Incluso si no quiere comer, el hospital la mantendrá nutrida y el dolor de la angustia se aliviará con el tiempo.”

Si eso era cierto, Yuichi se sintió un poco aliviado. No sabía nada sobre el dolor de la angustia, pero al menos no era algo permanente.

“Por supuesto, fui yo quien le robó a su amigo de la infancia.”
Agregó Makina.

Yuichi se puso de pie.

“Oye, no te enojés.” Lo reprendió. “Soy libre de amar a quien quiera, ¿no? ¿Qué te da derecho a quejarte de eso?”

Yuichi volvió a sentarse a regañadientes. Podía sentir algo malicioso en su forma indirecta de hablar, pero si era sólo una aventura, era difícil discutir al respecto.

Una vez que se calmó, Makina comenzó a hablar de nuevo. “Pero debo decir, Yuichi Sakaki... no eres lo que había escuchado. Estás arriesgando tu cuello de una manera bastante agresiva. Cuando llegué a esta escuela, Ende... ella es algo así como nuestra gerente, más o menos... me dijo que te evitara, si era posible.”

“¿Qué quieres decir con ‘no soy lo que escuchaste’?” Yuichi preguntó.

“Me dijeron que eras... ya sabes, ‘apariencia y personalidad promedio pero aun así atrae a todas las chicas’, ‘permanece indeciso a pesar de que las mujeres se lanzan sobre él, pero cede lo suficiente para que ninguna de ellas lo odie’, ‘sufre de sordera intermitente para no oír líneas cruciales dichas por otros’, ‘participa en un club como una excusa para pasar el rato con sus amigos’, ‘se abstiene de interferir en un incidente hasta que es el último instante, a veces un poco demasiado tarde’, dice constantemente cosas del tipo ‘yare yare’.”

“¿Qué, un protagonista?!” Él espetó. Su tono burlón lo estaba provocando con éxito.

“Vamos, pregúntame lo que sea.” Dijo con confianza. “Si no lo haces, entraré en detalles sobre cómo engatuse al prometido de la Sra. Nodayama.”

“No quiero oír hablar de esa mierda.” Dijo. “¿Para qué vino a la escuela?”

“Eso es un secreto.” Bromeó Makina.

“Dijo que podía preguntar cualquier cosa.”

“Nunca dije que tenía que responder.”

“Me tienes que estar...”

“Bueno, si debo decir algo al respecto, diría que es tu culpa.”

“¿Eh?” La respuesta inesperada hizo que Yuichi se detuviera. Makina y él se acababan de conocer. ¿Cómo podría haber una conexión entre ellos?

“¿Recuerdas el ataque a tu vida durante la primera mitad de las vacaciones de verano?” Preguntó Makina.

“Tendrá que ser más específica...” Yuichi trató de recordar todas las veces que había sido atacado durante las vacaciones de verano, pero ninguna se destacaba notablemente.

Makina lo miró en estado de shock. “¿Cuántas veces has sido atacado?”

“¡No es mi culpa!” Gritó.

“El camión que se estrelló contra el café.” Aclaró. “¿Lo recuerdas?”

El asintió. “Sí. ¿Fue usted quien planeó eso?”

“Sí. Era uno de mis peones más poderosos y ahora está estropeado, gracias a ti. Me vi obligada a abandonar mi Plan A. Conseguir un trabajo en esta escuela es parte de la base del Plan B.”

“¿Supongo que no me va a decir cuál es su plan?” Preguntó.

“No, así que no te molestes en preguntar de nuevo. Pregúntame algo más. Si preguntas algo que quiero responder, ¡estaré más que feliz de complacerte!” Makina agregó, como para aplacarlo.

“Escuché que ustedes eran eternos e inmortales. ¿Eso es cierto?” Yuichi preguntó. Le habían dicho que los Intrusos, liberados del destino de que todas las cosas deben morir, eran efectivamente eternos.

“Cerca, pero no del todo.” Dijo. “No es imposible que muramos. Todo se reduce a que si existe *alguna* posibilidad de que sigamos con vida, *siempre lo* estaremos. En situaciones en las que no hay más remedio que morir, morimos, y se han formulado métodos para llevarnos a esas situaciones. Sí, podría ser más exacto decir que los Intrusos tienen mucha suerte.”

“¿Cree que puede justificar el no envejecimiento con suerte?” Preguntó con escepticismo.

“El mecanismo exacto detrás del envejecimiento no se ha descubierto realmente, por lo que no puedo decirlo con certeza. Pero si los seres vivos están programados para envejecer, entonces tal vez podría desarrollarse una falla en ese programa, debido a la suerte. Según la teoría de la programación, los telómeros al final de los cromosomas se consideran contadores de cuántas veces se dividen las células. Entonces, tal vez simplemente no se acorten.”

“¿Está segura de que quiere contarme todo esto?” Preguntó. Lo que estaba diciendo significaba que no era imposible para él matarla. Esta podría ser información útil para lidiar con Intrusos.

“Sería bastante fácil averiguarlo con un poco de investigación.” Dijo con indiferencia. “No veo ninguna razón para ocultarlo.”

Yuichi escuchó con cautela las palabras de Makina. Estaba tratando esto como una batalla, prestando mucha atención a cada gesto y acción de ella. En batalla, Yuichi podía identificar fácilmente una finta. Su mirada, su tono, su olor, su pigmento, su frecuencia cardíaca, su tensión muscular... podía combinarlos todos para hacer su juicio. Hasta ahora, ella no había mentido.

“Tengo la intención de seguir siendo profesora aquí por un tiempo.” Continuó. “Si tienes alguna pregunta al respecto, aclarámosla de inmediato para resolver cualquier posible incomodidad entre nosotros.”

“¿Por qué quiere ser profesor aquí?” Preguntó. “Escuché que los Intrusos alteran las historias desde el exterior.” Por supuesto, sabía que

‘desde el exterior’ no se refería a ningún otro plano de existencia, sólo que a los Intrusos le gustaba manipular el destino desde lo alto, como dioses. Pero por el momento, Makina estaba tratando de involucrarse directamente con la escuela secundaria Seishin.

“Depende del individuo.” Dijo. “Me gusta ver cómo se desarrollan las cosas desde un asiento de primera fila, en tiempo real. Hay otro a quien simplemente le gusta leer sobre las cosas en un libro después de que terminan. Todos tenemos diferentes gustos.”

“¿No quiere matarme porque sé de ustedes?” Preguntó. Yuichi, sabiendo como sabía de la existencia de los Intrusos, podría representar una amenaza para Makina.

“Espera un momento.” Dijo. “¿Quién crees que soy? ¿Quién haría algo así, después de haber venido hasta aquí para ser tu profesora?”

“El peor tipo de basura, que es lo que escuché que son.” Replicó.

“Hmm. No lo niego... pero ¿crees que soy una villana? ¿Que no hay nada que no haría para lograr mis objetivos?”

“¿Me equivoco?”

“Es cierto que haré cualquier cosa para lograr mis objetivos, pero mi objetivo no es lo que estás pensando.” Dijo. “No estamos tratando de conquistar el mundo, exterminar a la humanidad o imponer nuestras opiniones a nadie. En términos generales, sólo estamos matando el tiempo. No hay un significado particular detrás de todo lo que hacemos, sólo estamos tratando de divertirnos. Por eso nos

obsesionamos tanto con el procedimiento. Sería fácil matarte ahora mismo, pero no soy omnipotente. Tu cadáver quedaría como prueba y yo tendría que ocuparme de deshacerme de él. Desviara mi planificación y frustraría todo el arduo trabajo que he realizado para asegurarme de venir a esta escuela.”

“¿Y entonces?” Preguntó. “Dudo que hayas planeado algo bueno para la escuela.”

“No voy a negar que ese sea el caso.” Dijo descuidadamente. “Pero no tiene nada que ver contigo. Hay muchas cosas que ves de forma pasiva, sin interferencias, a pesar de poder percibirlas con el Lector de Almas. Piensa en mí de la misma manera.”

El Lector de Almas. El término le dio a Yuichi qué pensar. Sólo unas pocas personas sabían de eso; Makina, que acababa de conocerlo, no debería ser una de ellas.

“Sé, más o menos, lo que has estado haciendo.” Dijo. “Está ahí en todos los libros. Cuando decidí venir a esta escuela, me propuse leerlos.”

Se preguntó qué quería decir con “está ahí en todos los libros”.

“Hay una Intrusa que tiene esa habilidad.” Agregó.

“¿Qué diablos está...?”

“Si te propusiste a hacerte amigo de una ‘Asesina Serial’, puedes hacerte de la vista gorda conmigo, ¿no es así?” Ella preguntó.

“¿Eh?” Las palabras lo golpearon como un golpe físico. Él nunca hubiera pensado que ella también sabría sobre Natsuki.

“... Ella... no está matando gente en este momento.” Era difícil discutir con ella, pero Yuichi logró forzar esas palabras.

“¿De verdad crees que las objeciones constituyen un argumento?” ella preguntó. “Ah, pero suficiente de la ‘Asesina Serial’. No hablemos del pasado. Entonces ¿qué hay con ‘Protagonista de Simulador de Citas Hentai’? Es un tipo desagradable. Le gusta robar las novias de otras personas, incluso violarlas si es necesario. ¿Vas a dejar pasar eso? Y esa ‘Bruja’ es realmente una cosa seria. Hará cualquier cosa para conseguir lo que quiere. También tiene sus colmillos venenosos en bastantes personas.”

Makina parecía saber más sobre estas personas que las meras palabras que el Lector de Almas le proporcionaba.

“¡No tendría manera de saber sobre nada de eso!” Yuichi gritó.

“Sí, eso es exactamente lo que estoy diciendo.” Dijo con calma. “Si no te digo lo que planeo hacer, no es necesario que hagas nada al respecto. Piensa en ello como algo que sucede a un mundo de distancia.”

Yuichi siempre había jugado al nihilista, diciéndose a sí mismo que una persona no podía salvar al mundo entero. Al mismo tiempo, no podía aceptar lo que ella estaba diciendo, aceptando la idea de que no

era asunto suyo. Empezaba a pensar que tal vez su filosofía estaba equivocada.

“Ahora, Yuichi Sakaki.” Dijo. “¿Has olvidado que estamos jugando a un juego? Ya te he dicho una mentira. ¿Cuál es? Si no estás seguro, te daré una pista...”

“... ‘Ya te he dicho una mentira’. Esa es la mentira.” Respondió Yuichi de inmediato.

“... Espera un minuto. Dije ‘ya’. ¿No crees que la mentira sucedió durante nuestra conversación?”

“Los treinta minutos desde que explicó las reglas aún no han terminado.” Dijo. “Aún queda tiempo.”

“La mayoría de la gente asumiría lógicamente que la respuesta fue parte de la conversación.”

“Sí, ¿y?” Preguntó. “Mi instinto me dice que no habías dicho una sola mentira antes.”

Parte de eso provenía de su continua observación de ella, pero era más un presentimiento de su parte.

“Es una forma aburrida de terminarlo... pero ah, bueno. Tú ganas.” Makina le hizo un gesto para que se alejara, pareciendo genuinamente molesta.

“¿Está diciendo que me puedo ir?” Preguntó.

“Así es. Dudo que nuestra conversación haya resuelto todas tus preguntas, pero te agradecería que no metieras la nariz en donde no te llaman. Tengo la intención de ser una profesora en toda regla, así que te agradecería que me trataras de esa manera.”

“... Entendido, señorita Shikitani.” Continuar conversando no tenía sentido. Yuichi se puso de pie y se dirigió a la puerta.

“Oh, una cosa más.”

Acababa de abrir la puerta cuando Makina lo llamó nuevamente.

“¿Sabes por qué el tinte de la Sra. Nodayama está tan mal hecho?” Ella preguntó.

Yuichi se dio la vuelta. Makina le dio una leve sonrisa.

“Porque... a ella no le importa, ¿no es así?” Preguntó. El cabello de Hanako era castaño en general, pero negro en las raíces. Debía haber pasado bastante tiempo desde que se lo tiñó por primera vez.

“Si ella no quería que le importara, ¿por qué lo teñiría en primer lugar?” Preguntó Makina.

Yuichi se había preguntado lo mismo al principio, pero finalmente, había decidido que ella debía haberlo hecho por un capricho de algún tipo, y no lo había pensado más.

“Esto es lo que pienso.” Dijo Makina. “Dicen que no es bueno teñirse el cabello mientras estás embarazada. Hay un cuento de viejas que dice que el tinte penetra a través de la piel y daña al feto en

crecimiento. No es cierto, por supuesto, pero no se puede evitar que la gente crea en él. Es un instinto maternal natural querer eliminar cualquier cosa que pueda causar incluso el más mínimo daño al bebé.”

Yuichi no podía entender a qué se refería.

“Por supuesto, esto es una mera suposición.” Dijo. “No tengo pruebas que sugieran que la Sra. Nodayama estuviera embarazada. Pero si siguiera mi suposición hasta su conclusión natural, es probable que el padre sea su amigo de la infancia. Luego, al acercarse su matrimonio, de repente canceló el compromiso y se escapó con otra mujer. ¿Puedes imaginar la angustia que causaría? Una cantidad tan traumática de estrés, suficiente para hacerla dejar de comer... ¿qué efecto podría tener eso en el embarazo? Mis pensamientos van primero a la restricción del flujo sanguíneo. El estrés hace que los capilares se dilaten, lo que evitaría el flujo de nutrientes al feto. También aumenta la prolactina, que reduce el funcionamiento de los ovarios y también reduce la hormona progestágeno necesaria para mantener el embarazo. En tal situación, no sería una sorpresa que el feto se viera afectado, ¿verdad?”

“¡Pedazo de...!” Yuichi estaba furioso. Si lo que Makina estaba insinuando era cierto, era imperdonable.

“Y luego tomarían medidas para detenerlo, ¿no es así?” Ella preguntó. “No te enfades tanto. Sólo estoy jugando un poco contigo. Estoy frustrada por la facilidad con la que perdí el juego.”

“¿No dijo que no quería que me involucrara?!” Él chasqueó. Si quería llegar a una tregua con él, no había ninguna razón para que dijera todo eso.

“Eso es cierto.” Dijo. “Supongo que sólo quería ver la expresión de tu rostro.”

“¿Qué?”

“Hay cosas que puedo soportar por el bien de mi objetivo, pero a veces actúo sólo para satisfacer la curiosidad inmediata, a pesar de que no me beneficia racionalmente.” Explicó. “Ahora, esta vez, nuestra conversación realmente ha terminado. Puedes irte por ahora.”

Yuichi miró a Makina, luego abrió la puerta y salió volando de la sala de orientación estudiantil.

Pero justo cuando estaba a punto de huir, detectó a alguien más cerca.

“Yu, ¿qué pasa? ¡Parece que te sientes como cuando eras pobre!” Gritó Mutsuko.

“¡Nunca fui pobre!” Yuichi respondió bruscamente.

Mutsuko y Aiko estaban justo afuera de la puerta, esperando.

Yuichi cerró la puerta de la sala de orientación. Tenía la persistente sensación de que no debería dejar que Mutsuko y Makina se conocieran.

“De todos modos, ¿qué estás haciendo aquí, Nee-chan?” Preguntó. Ella había dicho que iban a tener una reunión del club ese día, por lo que Yuichi habría esperado que ella ya estuviera en el salón del club.

“A-Acababa de oír que te habían hecho venir a la sala de orientación de estudiantes, ¿ok?” Ella chilló. “Me preocupaba que hubieras hecho algo horrible, ¡eso es todo!”

“Sólo estás diciendo eso para sonar tsundere.” Dijo rotundamente. “No intentes cosas nuevas. No te quedan bien.”

“¿Entonces? ¿Estás realmente bien?” Mutsuko se inclinó, mirándolo a la cara con genuina preocupación. Su expresión debía haber sido realmente una cosa seria.

“Sí, de verdad, estoy bien. En el momento en que te vi, todo se volvió rancio de nuevo.”

“¿¿Qué demonios?!” Su preocupación se transformó inmediatamente en un bufido de ira.

“Sakaki, ¿qué diablos pasó?” Aiko también parecía preocupada. Ella no debe haber sabido qué pensar de que él saliera disparado por una puerta de la forma en que lo hizo.

“Te lo explicaré más tarde.” Dijo. “Dejando eso a un lado, ¿saben si la Sra. Nodayama está en el hospital?”

“Hmm, no sé. Podría preguntarle a mi papá, si quieres...” Aiko sacó su teléfono celular y llamó.

Hanako había sido admitida en el Hospital General Noro, por lo que pudieron averiguar su estado de inmediato.

Resultó que había sido ingresada por desnutrición, pero no estaba embarazada.

Capítulo 2:

A Nadie le Importan los Miembros Ausentes del Club

En el salón del club de supervivencia en el segundo piso del edificio de la vieja escuela, Yuichi descansaba malhumorado la barbilla en sus manos. No estaba de humor para el club, pero literalmente Mutsuko lo había arrastrado allí.

“¡Ok! ¡Es hora de comenzar nuestro segundo período!” Mutsuko declaró con orgullo mientras estaba de pie en su lugar habitual frente a la pizarra.

“He estado pensando... ¿Qué pasa con este club? ¿Qué tiene que ver todo esto con la supervivencia?” Yuichi preguntó con un tono agudo. Su conversación con Makina todavía lo estaba carcomiendo.

“Sakaki, ¿¿simplemente estás preguntando eso ahora?!” Aiko, sentada a su lado, lo miró en estado de shock.

“Personalmente, no me importa lo que haga el club.” Dijo con frialdad otro miembro del club.

“¿¿Entonces por qué te uniste?!” Yuichi exclamó.

Esa declaración, incluso más contundente que la de Yuichi, había venido de Natsuki Takeuchi, quien estaba sentada frente a ellos en la mesa.

La asesina serial, “Interés Amoroso II”. Una hermosa chica de cabello corto y ojos fríos. Se habían acercado un poco durante el campamento de entrenamiento de verano, pero él todavía no tenía ni idea de lo que tenía en mente, la mayor parte del tiempo. También le costaba saber cómo interactuar con ella.

“Tu hermana me invitó.” Dijo Natsuki a la ligera. “Y estabas aquí. Esas son mis razones, más o menos.”

“El club de supervivencia es un club de supervivencia.” Declaró Mutsuko. “Desastres naturales, futuros postapocalípticos, invasiones extraterrestres. ¡Estamos aprendiendo a defendernos de todas esas cosas!”

“Sí, lo sé.” Dijo Yuichi. “Pero, ¿qué es lo que realmente *hacemos*?”

Habían hablado de consejos sobre lo que harían si terminaran en un isekai y sobre la psicología de matar gente. Pero Yuichi no podía evitar sentir que esas cosas no tenían mucho que ver con la supervivencia.

“Hoy tienes una piedra en tu zapato, ¿eh, Yu? ¿Estás llegando a esa edad rebelde o algo así?” Preguntó Mutsuko. “¡Oye, Orihara! Somos un verdadero club de supervivencia, ¿no?”

“¿Ah?” La otra chica respondió distraídamente a la pregunta de Mutsuko.

Ella era Kanako Orihara, la vicepresidenta del club. Estaba sentada al lado de Natsuki, en diagonal frente a Yuichi. Era una chica llamativa con cabello castaño ondulado y una personalidad tan mansa como su

apariciencia lo implicaba. Parecía confundida por la pregunta de Mutsuko, como si su mente hubiera estado en otra parte.

Sobre su cabeza estaban las palabras “Escritora de Isekai”. Anteriormente había sido “Fanática del Isekai”, pero las palabras eran tan similares que Yuichi no pensó demasiado sobre ello.

“Estaba diciendo, somos un verdadero club de supervivencia, ¿verdad?” Preguntó Mutsuko.

“... Así es. Pero Hisaka ya no viene en absoluto. Tal vez realmente haya un problema...” Dijo Kanako, después de pensar detenidamente.

“¿Quién es Hisaka?” Aiko miró sorprendida ante la mención del nombre.

“¡Uno de los miembros del club!” Mutsuko declaró. “Aunque, dejó de venir justo después de que empezamos. Supongo que pensó que era un club de *juegos de supervivencia*. ¡Vino con el equipo completo y también parecían muy entusiasmado con eso!”

“Es un error razonable, ¿no?” Yuichi tenía la sensación de que más gente sabía sobre juegos de supervivencia que sobre la supervivencia misma.

“Tal vez se enojó porque dije: ‘¡Disparar armas de aire comprimido no es útil para sobrevivir!’ ¡Pero no se preocupen! ¡Últimamente he estado pensando en las cosas con más flexibilidad! En lugar de sólo situaciones extremas, he estado pensando, tal vez deberíamos pensar

en cómo lidiar con las armas, o algo así. Si la gente sabe que aprenderán a manejar armas reales, ¡estoy seguro de que vendrán!”

“¿Dónde vamos a conseguir armas?” Yuichi preguntó rotundamente.

“Mi casa.” Natsuki levantó la mano, luciendo bastante triunfante al respecto.

“¡No te pavonees! ¡Eso es un crimen!” Yuichi exclamó. Recordó cómo Natsuki le había disparado la primera vez que pelearon.

“¡No hay problema! ¡Tanto las armas como las balas son fáciles de hacer!” Anunció Mutsuko, sin entender tampoco que estaban discutiendo un delito.

“Así es, escuché que podrías hacerlas con impresión 3D.” Yuichi recordó haber visto eso en las noticias.

“Esas no son buenas.” Dijo Mutsuko con desdén. “Se deshacen después de unos pocos disparos, ¡y no son confiables en absoluto! ¡Es fácil hacer armas reales con las cosas que tenemos en la casa!”

“¿Exactamente qué tenemos en nuestra casa?” Yuichi preguntó, sorprendido. No recordaba haber visto ni oído nada de eso. “Oh, sí, y faltan dos miembros del club, ¿verdad? Uno es Hisaka. ¿Quién es el otro?”

Yuichi no había pensado mucho en eso antes, pero como habían traído a colación el tema, decidió que también podía preguntar.

“Iyn Ryuoh.” Dijo Mutsuko. “¡Todo un caso! Llevaba lentes de contacto, parches oculares, vendas en los brazos que no combinaban y vestía ropa completamente negra con una capa. ¿Eso es lo que ellos llaman ‘síndrome de la escuela media’? Seguía repitiendo todos estos interminables cánticos ‘mágicos’ originales...” Mutsuko gimió.

“¡Ese miembro probablemente se unió al club porque pensó que había encontrado un espíritu afín!” Yuichi gritó. “¡Deberían haber salido juntos! Pobre chico...”

Es cierto que ese no era el tipo de “síndrome de la escuela media” en el que Mutsuko tenía mucho interés. A ella le gustaba llevar ropa ostentosamente “genial”, pero la practicidad era lo más importante para ella.

“¡De ninguna manera! Si la magia fuese real, entonces tal vez...” Murmuró Mutsuko, aparentemente sin querer ser movida sobre el tema.

Mientras charlaban de un lado a otro, escucharon un golpe en la puerta. Yuichi se puso de pie y fue a contestar. El club rara vez recibía visitas, pero por alguna razón, todos parecían estar de acuerdo en silencio en que Yuichi debería ser quien abriera la puerta.

“Um, ¿está aquí la Sra. Orihara?” Había dos chicas en la puerta, estudiantes de su escuela. La llamaban “Sra.” Y llevaban libros, por lo que Yuichi comprendió de inmediato para qué estaban allí.

“Orihara, parece que tienes algunas fans.” Dijo Yuichi.

“¿Oh? ¿Qué pasa?” Kanako se acercó a la puerta mientras Yuichi regresaba a su asiento.

Las chicas extendieron sus libros y Kanako cortésmente comenzó a firmar.

Kanako había tenido recientemente su debut como estudiante autora. Había estado publicando capítulos de una historia en Internet, que había sido encontrada por un editor y publicada.

Su novela, *¡Mi Lord Demonio es Demasiado Lindo para Asesinarlo y Ahora el Mundo está en Peligro!*, había salido a la venta a finales de agosto. Ella había obtenido permiso de la escuela para hacerlo, y no estaba especialmente tratando de ocultarlo. Como resultado, muchas personas en la escuela se habían enterado del debut literario de Kanako.

Supongo que se convirtió en “Escritora de Isekai” porque publicaron una de sus historias... Reflexionó Yuichi. Ahora era una autora a toda regla, y su libro se publicaba y se vendía en las tiendas. Quizás eso había influido en sus palabras.

“Es un poco vergonzoso firmar autógrafos...” Murmuró Kanako.

“¡Muchas gracias!” Las chicas chillaron.

Las dos chicas salieron corriendo y Kanako regresó tímidamente a su asiento.

“¿Está recibiendo buenas críticas?” Yuichi preguntó con indiferencia, luego inmediatamente se arrepintió. Podría ser una mala pregunta hacerle a la autora.

“Parece que la gente de la escuela lo está leyendo... um, pero la gente no habla mucho de eso en línea...” Murmuró.

“Estaba pensando en empezar a leerla.” Dijo Yuichi, tratando de cambiar de tema mientras se pateaba internamente.

“No tienes que hacerlo, si no quieres.” Respondió Kanako en tono de disculpa.

“No, la leeré.”

Mutsuko y Aiko lo habían estado leyendo, y habían estado lanzando muchas palabras durante el club, como “Los Doce Reyes del Infierno” y “Coloso”. Lo había encontrado un poco intrigante y había querido leerlo durante un tiempo, pero aún no había encontrado la oportunidad.

“Bueno, ¡es hora de ponerse manos a la obra! ¡El tema de hoy es este!” Mutsuko escribió en la pizarra: “¡Sobreviviendo en el Isekai: Esfera Luminosa!”

“Más cosas de isekai, ¿eh?” Yuichi suspiró. “¿Y qué diablos es ese lugar Esfera Luminosa?”

“¿Qué más podría ser? Es el mundo alternativo de la novela de Orihara, *¡Mi Lord Demonio es Demasiado Lindo para Asesinarlo y Ahora el Mundo está en Peligro!*”

“¿Se te ocurrió eso ahora mismo, porque sus fans vinieron?” preguntó. Era un poco simplista, pero así es como era Mutsuko.

“¿Qué hay de malo con eso?” Exigió. “Tenemos una autora de novelas ligeras de secundaria, la gran Sra. Orihara, ¡aquí con nosotros ahora mismo! ¡Deberíamos aprovechar la oportunidad de hablar directamente con la creadora! ¡Adelante, Sra. Orihara! ¡Venga aquí!”

Mutsuko se colocó detrás de Kanako y la puso en pie, luego la arrastró hasta la pizarra. Mientras Kanako permanecía allí como un ciervo a la luz de un par de faros, Mutsuko tomó el antiguo asiento de Kanako.

“¿No es su novela de ficción? ¿Qué sentido tiene pensar en estrategias de supervivencia para eso?” Natsuki señaló con frialdad.

Yuichi sabía a lo que se refería. Una cosa era hablar de isekais en el sentido abstracto, pero hablar de supervivencia en un mundo ficticio conocido parecía una farsa.

“Bueno, creo que la Esfera Luminosa existe.” Dijo Kanako, tímida pero firmemente.

“Uh, ¿está bien verlo así?” Yuichi preguntó, sintiéndose un poco preocupado por Kanako. ¿O era así como se sentía cuando eras un escritor?

“La vi cuando era niña y todavía sueño con eso.” Explicó. “Entonces no es completamente ficticio...”

“Un sueño, ¿eh? ¡Entonces partiremos de la idea de que lo viste en un sueño! Entonces, ¿de qué trata tu historia, Orihara?” Preguntó Yuichi, arrastrando con fuerza la conversación hacia adelante.

“Um, en pocas palabras, el héroe masculino se enamora de la mujer Lord Demonio, y se ve obligado a elegir entre ella y el mundo. El protagonista es el Héroe de Escalas, Astoria Kruger, y la Lord Demonio es Lasagna von Jusphoria. La pregunta fundamental de la historia es si terminar juntos o no.”

“Eso lo pude entender más o menos por el título.” Dijo. “Entonces, ¿cómo es que el mundo está en peligro?”

“¡Sakaki! ¡No puedes preguntar eso!” Aiko exclamó.

“¿Por qué no? Es la pregunta natural que se debe hacer, ¿no?” Preguntó.

Aiko parecía extrañamente enojada por la pregunta que le había hecho a la ligera.

“Lo siento, pero sigue siendo un secreto.” Dijo Kanako. “Lo que importa es que al final de la historia, tiene que ser uno o el otro. ¿Matará a la Lord Demonio y salvará al mundo, o destruirá el mundo para salvar a la Lord Demonio? No puede haber un final donde él salve el mundo y viva en él con ella.”

“Eso es más pesado de lo que esperaba.” Reflexionó. El título lo había hecho sonar como una comedia.

“¡Pero dejemos a un lado las cosas de la trama!” Mutsuko declaró. “La pregunta es, ¿qué harías si te enviaran a ese mundo? ¡Primero, tendrías que elegir una facción!”

“Entonces lo explicaré brevemente.” Dijo Kanako. “La Esfera Luminosa contiene dos fuerzas principales que están librando la guerra. Una es la facción de la Lord Demonio descrita en el título. El otro es el Ejército de Héroes. Los humanos provienen de varios países diferentes, pero el Ejército de Héroes es una fuerza unida, por lo que está bien pensar en los humanos como una sola facción. La gente ha cruzado fronteras para unir fuerzas contra la amenaza de la Lord Demonio.”

Yuichi se sentía aliviado de que sólo quedaran dos facciones para recordar. Si hubiera grupos humanos en guerra encima de todo, no habría forma de que él pudiera mantener las cosas claras.

“La Lord Demonio está invadiendo territorio humano.” Prosiguió Kanako. “El Ejército de la Lord Demonio es muy poderoso, demasiado poderoso para que la gente normal se enfrente a ellos. Dentro de él están los lugartenientes de la Lord Demonio, los Doce Reyes del Infierno. Su ejército es un sistema de tres niveles, con la Lord Demonio a la cabeza, y debajo de ella los Doce Reyes del Infierno, que lideran un ejército de demonios. El verdadero poder de la Lord Demonio aún se desconoce, y los demonios son soldados de infantería, por lo que los Doce Reyes del Infierno son la base del Ejército de la Lord Demonio. Los Doce Reyes del Infierno han jurado lealtad a la Lord Demonio,

pero están lejos de ser un monolito; todos tienen diferentes ideas sobre las cosas. En términos generales, hay tres facciones entre ellos. La facción de la obediencia absoluta está conformada por Meredith Encuentro Fortuito, Sevrine Polvo de Combate y Glenda Sentencia Final. La facción neutral está conformada por Rochefort Cielo Azul, Gertrude la Cruel y Alexandra la Quejumbrosa. La facción idealista está compuesta por el Rabioso Geshtenks, Christophes el Mediador y Sylvester Aurora Austral. La facción de la obediencia absoluta actúa en completa conformidad con lo que dice la Lord Demonio. La facción neutral actúa en el mejor interés de la Lord Demonio y, a veces, ofrece consejos. La facción idealista quiere que Lasagna se mantenga en un estándar más alto como Lord Demonio.”

Una explicación extensa. Kanako siempre había sido prolija, pero esta vez Yuichi no pudo entender ni la mitad.

“Disculpa, dijiste que había doce Reyes del Infierno. Esos fueron sólo nueve.” Señaló Natsuki levantando su mano.

“No puedo creer que te hayas percatado de eso...” Yuichi estaba impresionado. Estaba tan perdido que ni siquiera había intentado contar nombres.

“Lo siento, pero los últimos tres están conectados con el secreto de la Lord Demonio, así que aún no puedo decirte quiénes son.” Explicó Kanako. “A continuación, el Ejército de Héroes. Los héroes son personas que un día adquirieron de repente un poder sobrenatural. Cuando despiertas como un héroe, aparece un símbolo en el dorso de

tu mano. Ese símbolo revela tu poder. Por ejemplo, el protagonista, Astoria, tiene la marca de la balanza. Su poder le permite sopesar dos opciones e identificar cuál es mejor. Otros ejemplos incluyen la marca de la flor, que indica el control de las plantas; la marca de la montaña, que te permite hacerte más pesado; la marca del gato, que te da una gran agilidad; y así. El Ejército de Héroes es la carta de triunfo de la humanidad contra el Ejército de la Lord Demonio, pero el protagonista Astoria es considerado el héroe más débil y cobarde de todo el ejército. Una vez cada cien días, el Ejército de la Lord Demonio descansa, dejando atrás sólo el mínimo de fuerzas. Los héroes quieren usar esto como una oportunidad para atacar y eliminar a uno de los Doce Reyes del Infierno, o posiblemente a la Lord Demonio. Todo esto es el prelude de la historia. Ahora, enumeraré los principales héroes del ejército de héroes. Primero, el héroe del círculo de flores, Flammy...”

Continuó hablando de los héroes de su historia, y Yuichi apenas recordaba nada de eso.

El club llegó a su fin cuando aún estaban en medio de la explicación, y Yuichi se dirigió al techo.

“¡Llegas tarde!” Exclamó una voz.

En el momento en que llegó allí, encontró que Yuri lo estaba esperando. Su pose era imperiosa, su complicado peinado ondeando al viento. Tenía las manos en las caderas y miraba fijamente a Yuichi.

“Lo siento, pero ‘después de clase’ fue bastante vago, en cuanto al tiempo.” Dijo. Había recordado la promesa, pero el pequeño juego de

Makina y el hecho de que Mutsuko lo arrastrara a la reunión del club en contra de su voluntad lo habían retrasado.

“Si te digo que vengas, por supuesto, ¡me refiero a inmediatamente!” Tenía toda la altivez que uno esperaría de alguien nacida en la riqueza.

“Entonces, ¿qué querías?” Preguntó. “¿Empezamos donde lo dejamos?”

Yuri había atacado a Yuichi durante su campamento de verano, pero Mutsuko los había interrumpido y ella se había escapado.

“Primero lo primero.” Dijo. “¿Quién es esa?”

“Ajaja. Hola...” Aiko, que había venido, respondió con torpeza.

“¡Soy *consciente* de quién eres, Noro! ¡Me refiero a la otra! ¡La que se aferra a Yuichi Sakaki!”

“¿Usas mi nombre completo?” Yuichi preguntó. Su reacción había sido a la parte menos notable de lo que ella había dicho, pero entendía el por qué Yuri estaba tan sorprendida. Era porque Kanako se aferraba al brazo de Yuichi, presionando sus sustanciales pechos contra él. “Esta es Kanako Orihara. Ella está en mi club. Ella publicó un libro recientemente. ¿Quizás has oído hablar de él?”

“He oído rumores al respecto. ¿Y entonces?” Preguntó Yuri, instándolo a continuar. Aparentemente, el nombre no era lo que ella quería escuchar.

“Le dije que iba a la azotea y ella me preguntó si la llevaría conmigo.” Dijo. “Pero ella le tiene miedo a las alturas, aparentemente, así que...”

No había dicho por qué había querido subir a la azotea a pesar de tener miedo a las alturas. Como resultado, Yuichi estaba tan desconcertado como Yuri.

“... ¡Esto es ridículo!” En un instante, Yuri desató un torrente de emoción reprimida. “¡Yuichi Sakaki! Cuando te llamé aquí, ¡debería haber quedado claro que tenía la intención de invitarte a salir! ¡Aun así, traes a una mujer! ¡Y una que se cuelga ostentosamente de ti, sí que tienes agallas! ¡¿Exactamente qué estás tratando de decirme?!”

“¡¿Cómo se suponía que iba a saber que querías invitarme a salir?!” Él gritó.

“¡Si tiene miedo a las alturas, podría aferrarse a Noro! ¡¿Por qué debe aferrarse a ti, Yuichi Sakaki?!” Exclamó Yuri.

“Lo siento. No quería, um, quería entrometerme en tu camino... pero tiene que ser el Joven Sakaki, o podría estar en problemas si me caigo...” Kanako dijo vacilante en respuesta al estallido de rabia de Yuri.

“No te puedes caer; ¡hay una valla! ¡Y estás actuando como si él pudiera hacer algo para ayudarte si lo hicieras!” Gritó Yuri.

“Oh, bueno... creo que él tal vez podría.” Interrumpió Aiko, habiendo tenido alguna experiencia con eso ella misma.

“¡Esto no es de tu incumbencia, así que podrías cerrar la boca amablemente!” Yuri espetó.

“Um, cierto.” La mirada de Yuri obligó a Aiko a regresar a un silencio abatido.

“Ahora bien, ¿cuál es tu problema? Si tienes tanto miedo que apenas puedes pararte, ¡no deberías estar aquí!” Yuri continuó, dirigiéndose a Kanako nuevamente.

Las rodillas de Kanako habían estado temblando todo el tiempo que habían estado en el techo. Yuichi no se había dado cuenta de que estaría tan asustada, pero ahora que estaban allí, era difícil pedirle que se despidiera.

“Bueno... Bueno, está bien. Quejarme de la situación estaría por debajo de mi dignidad.” Dijo finalmente Yuri, sin aliento, tal vez dándose cuenta de que no estaba llegando a ninguna parte.

“Siento que ya has tenido muchas quejas, pero está bien. En serio, ¿qué quieres?” Yuichi preguntó.

Ella había mencionado algo sobre invitarlo a salir, pero sólo para estar seguro, había decidido asegurarse.

“¡Quiero que salgas conmigo!” Ella gritó.

“Lo siento, no puedo.”

Podría haber parecido una respuesta excesivamente frívola, pero Yuichi en realidad le había dado bastante consideración en esa fracción

de segundo. Tal vez lo más educado hubiera sido ofrecer una negativa más indirecta, o hacer más una demostración de pensar en ello. Pero le pareció que sería más descortés tratar de ganar tiempo, o agregar más palabras por su propio bien, cuando la respuesta era tan obvia. Por lo tanto, salió directo con eso.

“¿Por qué no?” Ella preguntó. Si hubiera sido una sincera confesión de sus sentimientos, podría haber sido herida. Pero Yuri sólo estaba siendo terca.

“Apenas te conozco, y no quiero aceptar una oferta sólo porque me lo pediste.” Dijo. “De todos modos, ¿y tú? Tú también apenas y me conoces.”

“¿Q-Qué más puedo hacer? ¡Tengo mis instintos antropomórficos! Después de la exhibición que me mostraste...”

“¿Mostraste? ¡¿Ella... te vio desnudo?!” Aiko jadeó.

“¡No! ¡¿Y cómo te atreves a proponer algo tan escandaloso?!” Yuri gritó.

Se había estado refiriendo a él matando al Jefe de Todo. Para un antropomorfo, eso significaba que ahora era el más fuerte entre ellos; el líder de la manada. Sus instintos serían seguir al líder. En otras palabras, para los antropomorfos, Yuichi ahora estaba a la par con el Jefe de Todo.

“Espera un momento. Entonces esas mujeres antropomorfas eran, um...” Preguntó Aiko vacilante, como si acabara de darse cuenta de algo molesto.

“Sí. Todas las antropomorfas habrían estado esclavizadas por Yuichi Sakaki.” Dijo Yuri. “Por supuesto, creo que la mayoría de ellas murieron en el desastre, pero... ¡de todos modos! Entonces, ¿no te disgusta particularmente? Si no me conoces realmente, ¿entonces no puedo no agradarte! Muy bien. ¡Me conocerás a partir de ahora! ¡Y en el momento en que lo hagas, te invitaré a salir de nuevo!”

“Estás muy decidida... honestamente, después de todo lo que hiciste, es más sorprendente que pienses que no te odio...” Dijo Yuichi. Parecía estar tramando muchas cosas horribles. Aun así, Yuichi estaba dispuesto a dejar eso atrás.

“Oye, ¿realmente deberíamos estar hablando de las cosas de los antropomorfos? Orihara está aquí mismo.” Dijo Aiko, acercándose y hablando en voz baja.

“¿Cuál es el problema?” Dijo Yuichi. “Ella siempre se distrae cuando hablamos de esas cosas, y...”

¡Crash!

Yuichi fue interrumpido por un fuerte ruido repentino que sonó sobre el techo.

Se volvió hacia la fuente del sonido y Yuri también se volvió para mirar.

Había una armadura de estilo occidental en el suelo. Era opaca, sin brillo y completamente plana. Si había una persona adentro, debía haber sido muy deformada por la caída.

“¿Eh?” Yuichi y Aiko preguntaron sorprendidos, mientras que Yuri y Kanako se quedaron mirando sin decir nada.

Fue tan repentino que sus cerebros no pudieron procesar lo que había sucedido al principio.

Les tomó algo de tiempo razonar que, a juzgar por el sonido y el estado en el que se encontraba, debía haber venido del cielo y, además, de bastante alto.

Yuichi miró hacia arriba. El cielo era azul y claro, sin una sola nube. No podía ver ninguna señal de dónde podría haber venido.

“Cota de malla de caballería pesada del siglo XVII...” Murmuró Kanako. “El desarrollo de las armas de fuego comenzaría a hacer que las armaduras se volvieran obsoletas, lo que las haría cada vez más ligeras. Este fue el último período durante el cual se utilizó armadura pesada. La caballería Lancer también se estaba eliminando gradualmente, por lo que no hay apoyo para la lanza.”

“¿Orihara?” Yuichi preguntó, preocupado.

Kanako estaba mirando directamente a la armadura mientras lo explicaba. Por lo general, era del tipo que intentaba escapar de la realidad, pero esta vez parecía sorprendentemente serena.

“¡Yuichi Sakaki! ¿Cuál es el significado de esto? ¿Lo hiciste tú? ¿Es algún tipo de juego al que estás jugando para rechazarme en seco?” Yuri gritó.

“¡¿Por qué me tomaría tanta molestia?!” Él exclamó.

“¿Hay... hay alguien... dentro?” Aiko preguntó, con miedo.

“No, no lo creo.” Dijo Yuichi. “Si lo hubiera, veríamos sangre.”

Justo cuando vacilaban sobre la idea de acercarse para comprobar, Aiko y Kanako volvieron sus ojos en silencio hacia el cielo.

“¿Laputa?” Aiko respiró en estado de shock.

“No, lo que cayó fue una armadura, no una chica...” Dijo Yuichi.

“¿Eh?” Aiko miró a Yuichi, confundida.

Yuichi volvió a mirar al cielo. Definitivamente no había nada allí.

“Sin embargo, hay algo flotando allí...” Aiko, por su parte, parecía ver algo en el cielo.

“No, no veo nada... Konishi, ¿ves algo en el cielo?” Preguntó Yuichi.

“Nada en concreto.” Yuri también comenzó a estirar el cuello para mirar hacia arriba, pero parecía que no veía nada.

“¿Qué cosa?” Yuichi tampoco podía ver nada, pero esa no era razón para que no le creyera a Aiko. Después de todo, había cosas extrañas ahí fuera que sólo Yuichi podía ver; no se sorprendería si hubiera cosas visibles para otros que no fueran visibles para él.

“Directamente arriba... parece un castillo al revés. No sabría decir qué tan grande. Hay algo como... ¿un dragón? Volando alrededor...” Aiko habló entrecortadamente, como si ella misma no creyera lo que estaba diciendo.

“Castillo Zalegrande...” Kanako miró al cielo y susurró, como en trance.

“Si no estamos siendo atacados, y simplemente está pasando algo extraño, entonces no estoy del todo seguro de cómo lidiar con eso...” Dijo Yuichi mientras miraba la armadura abollada. La armadura no hizo alarde de atacar; no había señales de nada vivo en su interior. No parecía haber ninguna parte debajo de la rodilla, y había muchos huecos en ella, así que, si alguien la hubiera estado usando, habría sido inmediatamente obvio.

“De verdad que espero que no nos ataquen...” Murmuró Aiko, estupefacta, desde su lado.

Yuri se acercó a ellos, luciendo su ira abiertamente. “¡Nunca me habían tratado de esa manera! Que mi única confesión de amor en la vida se haya desentendido de una manera tan ridícula... ¡es extremadamente perturbador!”

“Orihara... ¿sabes algo sobre esto?” Ella había estado murmurando algo al respecto antes, así que Yuichi decidió preguntar.

“¿Ah?” Kanako, que se había aferrado a él desde que llegaron al techo, ahora fijaba sus ojos en él. “Bueno, déjame ver... este modelo

era de la época en que los fabricantes de armaduras daban sus últimos jadeos contra el avance de las armas de fuego. Fue una tarea infructuosa, pero hicieron la armadura más gruesa e incluso la templaron para intentar hacerla resistente a las balas. El peso total es de más de 30 kg, y generalmente la llevaban a caballo...”

Su reserva de conocimientos no parecía que se agotaría por un tiempo, y Yuichi estaba a punto de interrumpirla, cuando algo más se vino abajo.

Esta vez, sucedió justo ante los ojos de Yuichi. Definitivamente había caído del cielo.

Parecía otra parte de la armadura: una placa de plata que golpeó el techo con fuerza, rebotó y aterrizó junto a la armadura que ya estaba allí.

Miró hacia arriba y vio caer algunas piezas más. Parecían provenir de mucho más arriba, por lo que era difícil saber exactamente cuándo habían aparecido. Lo siguiente que supo fue que estaban allí, y eso fue todo.

Tablones y grupos de metal de diferentes formas y tamaños rebotaron en el techo y se juntaron cerca de la armadura original.

“¿Qué es eso?” Le preguntó a Kanako, quien parecía que ella también podría saber sobre esto.

“Es una armadura de caballo.” Dijo. “En el siglo XVI, también comenzaron a experimentar con el uso de placas de acero para proteger

a los caballos. Pero resultó que tener que llevar armadura, así como un caballero con armadura completa, era demasiado para que, fuera de los caballos más robustos pudieran manejar tanto. También los ralentizó, lo que dificultó su uso efectivo.”

“... Pensé en intentar preguntar, pero eso no es muy útil en la situación actual...” Comentó Yuichi.

Placas de metal caían del cielo. Saber que eran armaduras de caballo no estaba ayudando mucho.

Yuichi esperó un poco, pero no vio señales de que cayera nada más.

“¿Qué crees que deberíamos hacer?” Preguntó Aiko, completamente perdida. “¿Crees que podemos dejarlo así? Quiero decir, no puede tener nada que ver con nosotros, ¿verdad?”

“Sí, supongo que no es asunto nuestro, ¿eh?” Dijo Yuichi.

Un incidente misterioso había tenido lugar justo ante sus ojos, por lo que sentían que tal vez deberían hacer algo. Pero probablemente no era asunto de Yuichi en este momento.

“¡Esto no me divierte y me voy a casa ahora mismo!” Declaró Yuri. “¡Yuichi Sakaki! Te visitaré en otro momento, ¡así que prepárate cuando lo haga!”

Yuri dejó el techo antes que los demás. Yuichi realmente se sentía como si lo desafiaran a un duelo.

“También deberíamos irnos. Podemos conseguir algo de comer en el camino.” Dijo Yuichi. De repente recordó que aún no había almorzado.

Era tarde en la noche. Yuichi estaba en la habitación de Mutsuko, hablando con ella sobre lo que había sucedido ese mismo día.

Había una razón por la que siempre tenía estas discusiones con ella a altas horas de la noche: Mutsuko siempre estaba ocupada con algo. A menudo dejaba la puerta abierta, pero incluso si estaba en su habitación, si estaba concentrada en algo, estaba prohibido interrumpirla. Cuando se estaba preparando para irse a la cama era la hora principal en la que normalmente parecía estar libre.

La mitad de la noche también era más conveniente para Yuichi, quien solía pasar su tiempo libre entrenando cuando no había nada más que hacer.

Esta noche, como de costumbre, Mutsuko estaba sentada frente a Yuichi frente a la mesa baja. Estaba vestida con un traje de trabajo de monje. Y por alguna razón, esta vez, Yoriko estaba arrodillada junto a él, vestida con un negligé.

“¡El hecho de que ustedes dos estén siempre merodeando por aquí en medio de la noche es muy sospechoso!” Yoriko se quejó.

“Yori, ¿no tienes escuela mañana?” Preguntó. “Deberías ir a la cama.”

“¡Ustedes también tienen clases!” Protestó ella.

“Bueno, sí, pero...” Yuichi se rascó la cabeza. Tenía la sensación de que esa lógica no la iba a convencer, pero no podía evitar querer que su querida hermana menor durmiera lo suficiente por la noche.

“En ese caso intentaré ser breve.” Dijo. “¿Recuerdas cómo subí a la azotea hoy? Bueno, algunas armaduras cayeron sobre ella.”

Se sentía un poco extraño cuando lo dijo en voz alta, pero sólo estaba describiendo lo que había visto.

“¿Eh?” Preguntó Yoriko.

“¿¡Armaduras?! ¿¡Como el Shu’urushi-nuri Murasaki-ito Sugakeodoshi Gomaído Gusoku Nanban Kasashiki?!” En contraste con la confusión de Yoriko, Mutsuko se energizó de inmediato.

“Sí, la reacción de Yori es la normal. ¿Y qué fue eso?!” Yuichi respondió. No tenía idea de lo que estaba hablando.

“¿¡Por qué no lo sabes?!” Gritó Mutsuko. “¿Es el Shu’urushi-nuri Murasaki-ito Sugakeodoshi Gomaído Gusoku Nanban Kasashiki! ¡La armadura personal de Keiji Maeda!”

“¿Eso es algún tipo de encantamiento o algo así?” Preguntó.

Como de costumbre, el solo hecho de escuchar el término nuevamente no ayudó, por lo que decidió concentrarse en los detalles generales. El caso era que estaba preguntando si era una armadura de estilo japonés.

“Orihara dijo que era como una armadura europea del siglo XVII.” Afirmó. “Armadura pesada, dijo ella, creo. También se veía bastante gruesa. Y vino con armadura de caballo. Esperamos a ver si caía algo más, pero eso fue lo último.”

“Si Orihara lo dijo, probablemente tenga razón.” Dijo Mutsuko. “¿Hiciste una foto?”

“Ups.” El hecho de que se hubiera olvidado de hacer algo tan simple sugería que, a pesar de sus jugadas sensatas, el incidente en realidad lo había dejado muy nervioso. “Aun así, me pregunto qué pasó con eso. Los profesores probablemente estaban haciendo sus rondas, así que...”

Yuichi no podía imaginar lo que harían los profesores al encontrar una armadura en el techo.

“Probablemente asumirían que es falsa, ¿verdad? Como un cosplay.” Dijo Yoriko. “De tal forma, las llevarán a objetos perdidos y encontrados.”

A pesar de las suposiciones de Yuichi de que Yoriko estaría disgustada por la extraña conversación, parecía sorprendentemente seria al comprometerse con ella.

“¿Crees esta extraña historia?” Preguntó.

“Creo todo lo que dices, Onii-chan. Además, esto no es nada comparado con todas las cosas extrañas que sucedieron durante nuestras vacaciones.”

“¿Una armadura que cae del cielo no es nada?” Yuichi no quería que se acostumbrara a este tipo de cosas. Renovó su promesa de no dejar que Yoriko se viera envuelta en más asuntos extraños.

“¿Crees que todavía estará allí mañana? ¡Ojalá hubiera ido contigo hoy!” Gritó Mutsuko.

“Así es, decidiste no venir al techo con nosotros.” Dijo Yuichi.
“¿Que estabas haciendo?”

“Escuché que había una oferta en kamas, ¡así que fui a comprar una! ¡Fue un robo!” Ella exclamo.

“¿Un kama? ¿Te refieres a una hoz y una cadena?” La primera suposición de Yuichi fue que era un arma.

Eso era lo único que podía imaginarse yendo a comprar con tanta alegría.

“Me refiero a una olla.” Dijo. “¡Para hervir cosas! ¿Conoces el ritual Narikama? ¡Estaba pensando en usarla para eso!”

“Preguntaré sobre eso más tarde.” Dijo Yuichi. Por ahora, hablemos de la armadura.” Detuvo a su ansiosa hermana. Si dejaba que las cosas se desviaran, tenía la sensación de que nunca volverían al tema original.

“Armadura... ¡La armadura es la habitación cerrada más pequeña que existe! ¡Y una muerte misteriosa que cae sobre el techo! ¡Cuando lo piensas, es como una verdadera historia de misterio!” Mutsuko parecía estar emocionada con su propia idea.

“Sólo para asegurarme de que lo sepas, no había nadie dentro de la armadura, ¿de acuerdo?” Preguntó malhumorado. Si una persona hubiera muerto con la armadura, no estaría hablando de esto con tanta calma.

“¡Bien, entonces apuesto a que alguien está probando un nuevo truco de magia! ¡Si no, entonces es un fenómeno de cadecie!” Mutsuko declaró con la mano en la barbilla.

Yuichi parpadeó ante la palabra desconocida. “¿Qué diablos es eso, exactamente?”

“Cadecie.” Dijo. “Una abreviatura de CAído Del CIElo. Se refiere a fenómenos en los que caen cosas del cielo que no esperarías que cayeran. La mayoría de las veces lo escuchas con respecto al pescado, pero también ha habido informes de trozos de carne, materiales de construcción, trozos de metal, heces, sangre y muchas otras cosas que caen del cielo en todo el mundo. ¡Sin embargo, esta es la primera vez que escucho que sucede con una armadura! Las posibles causas incluyen tornados, objetos que caen los pájaros y objetos que se caen de los aviones. Por cierto, la persona que acuñó el término cadecie es el criptozoólogo Ivan T. Sanderson. ¡También pensó en el nombre OOPArts! ¡¿No tiene simplemente el mejor sentido para nombrar cosas?!”

“Veo que es el paciente cero para el síndrome de escuela media.” Dijo Yuichi. “Pero creo que nos daríamos cuenta si hubiera un tornado, y no vi nada volando...”

Se encontró apagándose. No había visto nada en el cielo, pero Aiko sí.

“¿Qué pasa?” Preguntó Mutsuko.

“Bueno, es sólo que Noro dijo que vio algo flotando en el cielo. Yo mismo no pude verlo, pero ella dijo que había un castillo al revés, con un dragón volando alrededor. Si realmente había un castillo, probablemente se cayó de allí, ¿verdad?”

“Me pregunto por qué no pudiste verlo.” Musitó Mutsuko. “¿Fue Noro la único que pudo?”

“Konishi estaba conmigo y dijo que tampoco podía verlo.” Dijo Yuichi. “No sé si Orihara tampoco.”

Kanako miró al cielo y murmuró algo, pero no podía recordar qué había sido.

“Así que algunas personas lo ven y otras no... ¡Tendré que ir a ver por mí misma!” Mutsuko parecía emocionado por la promesa de este curioso fenómeno. “¡Si no puedo verlo, hablaré con Noro y veré si puedo hacer que ella ofrezca algunos detalles!”

“¿No estás aburrida de escucharnos hablar de estas cosas raras?” Preguntó, volviéndose hacia Yoriko. Ella había estado muy callada durante un tiempo, por lo que pensó que podría estar aburrida. Pero, de hecho, dormitaba tranquilamente, con la cabeza gacha. “¿Estás dormida?!”

“Bueno, levantemos la sesión por ahora. Podemos averiguar el resto después de que lleguemos a la escuela mañana.” Dijo Mutsuko.

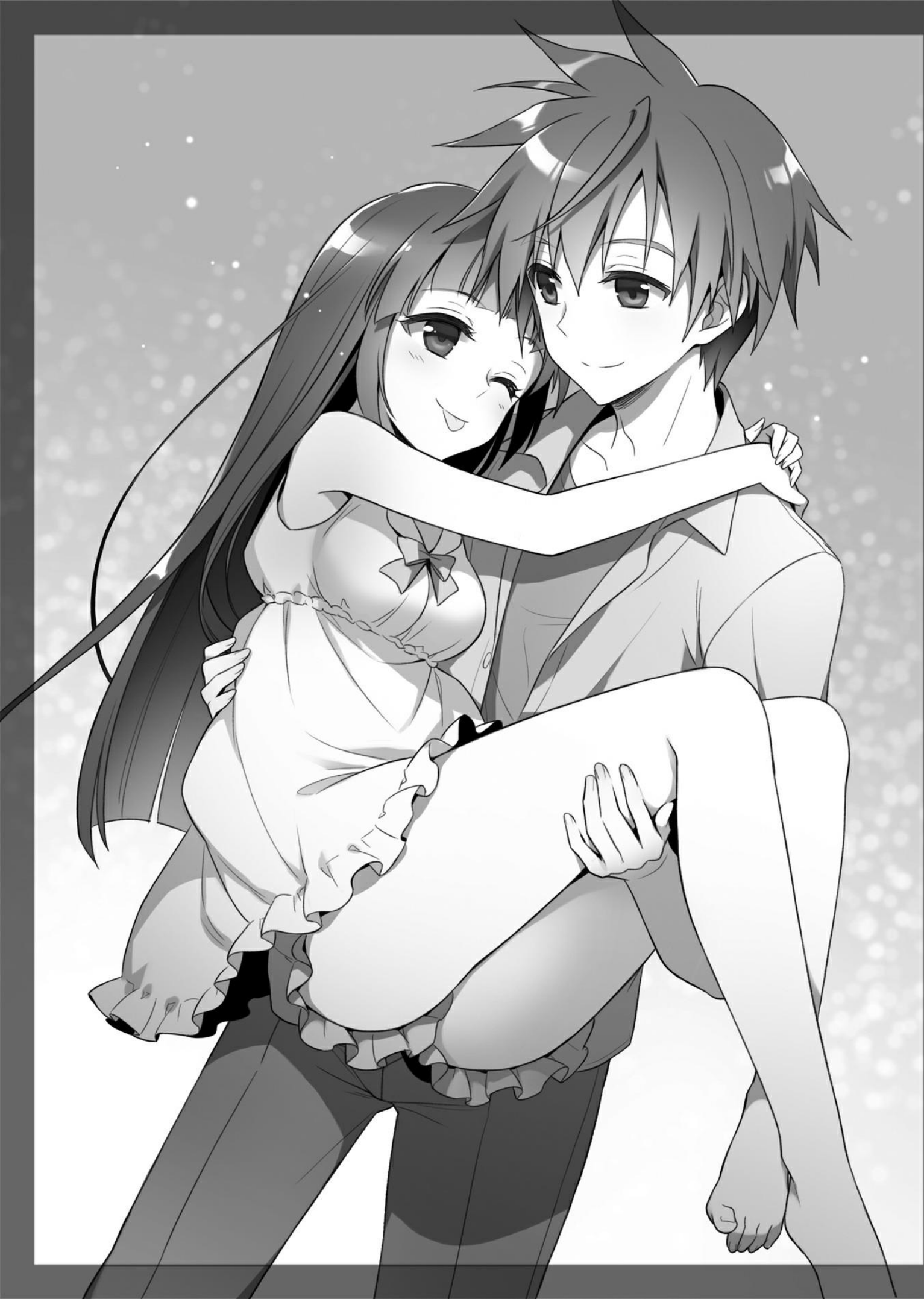
Quizás ella tenía razón. Quizás no tenían suficiente información para continuar en este momento.

“Yori, tenemos que volver a nuestra habitación.” Le dijo Yuichi a Yoriko, pero ella no mostró signos de despertarse. Yuichi suspiró y la levantó en sus brazos para sacarla de la habitación de Mutsuko.

“Oye... estás realmente despierta, ¿verdad?” Se dio cuenta.

“¿Te diste cuenta?” Yoriko sacó la lengua y sonrió, dándose cuenta de que la habían descubierto.

“La sonrisa lo hizo bastante obvio.” Mientras Yuichi la llevaba de regreso, se preguntó qué encontraba ella tan divertido.





La noche había caído sobre la escuela secundaria Seishin.

Makina Shikitani estaba de pie en el techo iluminado por la luna. Se apoyó contra la cerca, los brazos cruzados y miró hacia el centro del techo.

Allí yacía una armadura abollada.

Hubo un leve sonido. El sonido del metal raspando, deformando el metal.

La armadura doblada y aplastada había comenzado a recuperar lentamente su forma. Las partes dispersas se movieron y, gradualmente, comenzaron a ensamblarse en un solo lugar.

“El despertar de Kanako Orihara ocurrió antes de lo que esperaba.” Dijo Makina. “Pero está un poco fuera de control... Será inútil para mí si es demasiado caótico. Necesitaré orientación.”

La armadura que había caído del cielo había comenzado a moverse. Un fenómeno fascinante, sin duda... pero sin sentido, juzgó Makina, para lo que había planeado para esta escuela.

“Eso es algo extraño para decirte a ti misma. ¿Me estás hablando por casualidad?” La voz venía de su lado.

Makina miró hacia un lado y hacia arriba. Allí había un gran baúl, y encima estaba sentada una chica pelirroja.

“Cada vez que te veo, me pregunto.” Dijo Makina. “¿Por qué siempre estás sentada en esa cosa cuando apareces?”

“Es conveniente para moverse.” Dijo la chica. “Camina por mí, ¿entiendes?”

“¿Tiene piernas?” Preguntó Makina. Esa era la primera vez que escuchaba de ello; ella siempre había asumido que se teletransportaba o algo así.

“Así es. Las hace crecer cuando llega el momento de moverse.” Mientras hablaba —la chica, Ende— saltó del baúl.

“Una armadura cayó de una isla flotando en el cielo... parece interesante. ¿Realmente lo encuentras sin sentido?” Ende señaló la armadura, que vibraba inquietantemente.

Era difícil saber desde dónde estaban, pero había algo retorciéndose en el interior. La armadura comenzaba a llenarse.

“No puedo ver la isla voladora...” Comentó Makina.

“¿Oh? ¿No has leído su libro? Pero puedes ver la armadura, ¿verdad?” Preguntó Ende, como si eso le resultara muy extraño.

“Dije que sus poderes estaban fuera de control.” Dijo Makina. “La materialización debería ser la etapa final, pero ya está sucediendo, poco a poco. Aunque quizás eso sea una señal de su talento...” Makina frunció el ceño.

“¿Eso es un problema?” Preguntó Ende. “Aun así, significa que al final todo se materializará, ¿no es así?”

“No quiero toda la Esfera Luminosa recreada; quiero algo más compacto. Y si esto continúa, será demasiado para Kanako Orihara. Si llama a una Lord Demonio que consuma el mundo, no podrá controlar eso, ¿verdad? La aniquilación es el único futuro que se presenta en la historia del mundo de la Esfera Luminosa.” Quizás eso era lo que Ende quería, pero los objetivos de Makina iban en una dirección diferente.

“Bueno, dejando eso a un lado... aquí están los documentos sobre Kanako Orihara que solicitaste.” Dijo Ende. “Marqué todos los puntos más importantes.” Abrió el baúl, sacó un volumen y se lo entregó a Makina.

“Si tan sólo fueras así de complaciente todo el tiempo.” Dijo Makina mientras abría el volumen.

“Soy así de complaciente todo el tiempo.”

Haciendo caso omiso de la protesta de Ende, Makina cambió de tema. “Hablando de eso, tenemos un nuevo miembro, ¿no? Con poderes de control mental y la capacidad de manipular causa y efecto... tengo que decir que tengo envidia.”

“¿Hablas de Monika? Tenía bastante potencial.” Dijo Ende. “Pero ella trató de volverse humana de nuevo y se equivocó desde el principio. Ahora mismo ha perdido casi todo su poder. Es una lástima.”

“¿De verdad?” Preguntó Makina. “Pensé que, con su poder, sería fácil hacer que los humanos hicieran lo que ella quisiera. Puedo hablar en grande sobre cosas como manipular el destino, pero todo lo que realmente hago es negociar e intercambios mundanos. Es patético.”

“¿Crear una empresa editorial completa para convertir a una chica en autora es algo cotidiano?” Preguntó Ende, desconcertada.

“¿Qué más puedo hacer?” Preguntó Makina. “Una de las condiciones para activar ‘Escritora de Isekai’ es que ella publicara un libro. ¿Quién hubiera pensado que abrir una cuenta de agencia llevaría tanto tiempo?”

Makina hojeó el volumen y decidió su próximo curso de acción. Sacó su teléfono celular y llamó a la editorial que había fundado.

“Soy yo. Acerca de Kanako Orihara. Presentó varios argumentos, ¿no es así? Sí, insiste en ese. La historia de secundaria. ¿*Lord Demonio*? ¿No podemos simplemente cancelarla?”

“Um... eso es un poco imprudente, ¿no? Como amante de los libros, la idea duele un poco...” Dijo Ende mientras escuchaba. Era un sentimiento raro, viniendo de ella.

“Bien.” Dijo Makina, cambiando sus instrucciones. “No tienes que cancelarla, sólo dile que por ahora le dé plena prioridad a la historia de la escuela.” Colgó el teléfono.

Así era como funcionaba el “destino manipulador” de Makina. Podría investigar la situación de su objetivo, especular sobre la causa

y el efecto de los materiales de Ende y cambiar el entorno para crear el resultado que deseaba. Pero no sabía con seguridad cómo saldrían las cosas hasta que las probara. En la práctica, las cosas rara vez salieron como esperaba, pero para Makina, eso era parte de la diversión.

“Por cierto, supongo que no te tomaste en serio mi advertencia, ¿verdad?” Preguntó Ende.

“¿Hmm? ¿Sobre Yuichi Sakaki? Lo hice. Hablamos y ese fue el final.” Cuando Makina anunció que vendría a la escuela, Ende le advirtió que no se involucrara con Yuichi Sakaki. Makina no estaba segura del porqué, pero sabiendo que nada bueno resultaría de poner a Ende en su contra, había tomado en consideración sus palabras.

“... Ah, bueno.” Dijo Ende. “Sea como sea, es tu decisión.”

Era una forma evocadora de decirlo. ¿A Ende le gustaba Yuichi? Pero sus palabras, tomadas al pie de la letra, sugerían que a Ende no le importaba cómo le salieran las cosas. Lo que significaba que, si Makina mataba a Yuichi Sakaki, Ende no tendría ningún problema con eso.

A lo largo de su conversación, la armadura para caballo también había ido cambiando.

Este proceso era mucho más fácil de seguir que el de la armadura humana. Las partes habían comenzado a flotar en el aire, como si un caballo las estuviera usando. Luego, desde adentro, aparecieron hilos de color rojo oscuro, uniéndose para formar el contorno de un caballo.

Era como si una estructura circulatoria equina completa simplemente hubiera aparecido de la nada. Un poco más tarde, comenzaron a aparecer huesos blancos en medio de ellos, y la carne y los órganos llenaron los espacios entre ellos.

Luego, en un abrir y cerrar de ojos, se cubrió de piel e incluso dejó escapar un relincho. Junto al caballo había un hombre con armadura. Parecía haber sido revivido de la misma manera.

“¿Qué debemos hacer con él?” Se preguntó Makina. “Bueno, mientras esté aquí... supongo que debería hacer uso de él.” Makina se acercó al hombre con armadura, que miraba a su alrededor confundido. “Entiendes la situación en la que te encuentras?”

“Me temo que no.” Dijo el hombre. “No sé dónde estoy ni quién es, querida dama. Todo lo que sé es que Lord Lasagna no está.” A pesar de decir que no lo sabía, su actitud era de confianza.

“Mira hacia el cielo, por favor.” Le dijo.

El hombre de la armadura hizo lo que le dijeron. “El castillo está al revés... ¿cuál es el significado de esto? ¿Es esto obra de los Héroes?!”

“Desde la perspectiva de este mundo, parece estar en una especie de burbuja de espacio-tiempo. No sé si la Lord Demonio Lasagna está aquí, pero incluso si la encuentras, es posible que no puedas regresar por tus propios medios. Ahora, tengo una sugerencia...”

Mientras el hombre de la armadura estaba confuso, Makina comenzó a explicar.

Capítulo 3:

Monika y su Alegre Banda

Después de pasar un tiempo con Yuichi y los demás en el techo, Kanako se negó a almorzar con ellos y luego se fue directamente a casa.

“Ya regresé.” Dijo Kanako mientras abría la puerta, pero no había nadie para saludarla.

Técnicamente, vivía con su padre, pero su padre siempre estaba ocupado con el trabajo y casi nunca en casa. En la práctica, básicamente vivía sola.

La madre de Kanako se había ido de casa cuando Kanako estaba en la escuela media; un divorcio amistoso.

El mundo había asumido que la causa había sido su padre, por descuidar su vida familiar en favor del trabajo.

Fue alrededor de la época en que Kanako había comenzado a pensar en suicidarse. Sin embargo, después de conocer a Mutsuko, se volvió incapaz de seguir adelante.

Hoy, Kanako había subido al techo para poner a prueba la maldición de Mutsuko. Por extraño que parezca, el propósito era darle coraje. Si no podía suicidarse, no tenía más remedio que dar lo mejor de sí misma.

Entró en su habitación, se cambió y se acostó un rato.

Había estado pensando todo este tiempo en lo que había visto en el techo.

Si ese era el castillo de Zalegrande, entonces quizás se había encontrado con algo que la llevaría a un isekai. Eso sería maravilloso. El problema era que era el castillo lo que formaba parte de su historia.

No era el Castillo Zalegrande lo que había visto en su juventud y todavía veía en sus sueños. El Castillo Zalegrande original era hermoso, pero mucho más sencillo. Cuando había decidido poner su historia allí, Kanako había agregado más torres y demás, y el castillo que había visto hoy las tenía. Las altas torres blancas y negras eran especialmente llamativas.

Yuichi no parecía haberlo visto, pero Aiko sí, lo que significaba que no era una alucinación.

Mientras su mente daba vueltas sobre el significado de ese castillo al revés y la armadura cayendo, Kanako se inquietó y finalmente se sentó. No tenía tiempo de distraerse con asuntos tan ambiguos.

Fue a la cocina y se comió las sobras del sofrito improvisado que había preparado la noche anterior, regresó a su habitación, se sentó en su escritorio y encendió su computadora portátil.

Su novela había sido publicada hace unos días y ahora tenía que escribir el segundo volumen. Era un cronograma agotador, sin tiempo para descansar.

Kanako se lanzó a la tarea. Sabía hacia dónde iba la trama, así que ahora todo lo que tenía que hacer era escribir, escribir, escribir.

Mientras sus dedos bailaban silenciosamente sobre las teclas, el sonido de su teléfono celular sonando la devolvió a sí misma.

Ella respondió rápidamente. Era su editor.

“Lamento molestarte tan tarde en la noche.” Dijo el editor. “¿Podría tener un minuto de tu tiempo?”

¿De verdad era tan tarde? Se preguntó Kanako. Comprobó la hora y descubrió que en algún momento había pasado de la medianoche.

“Sí, ¿qué necesita?” Ella preguntó. “Terminé la mitad del segundo volumen de *Lord Demonio*, así que la fecha límite no debería ser un problema...” Pensando que era una llamada de motivación, Kanako decidió cortarla de raíz. No necesitaba que él la regañara por algo que ya estaba resuelto.

“Um, lamento decir esto, pero el segundo volumen ha sido retrasado.” Dijo incómodo.

Las palabras la dejaron muda. Se sintió hundirse hacia atrás en un abismo.

“¿Hola? ¿Hola?” La voz volvió a llamar, sonando terriblemente lejana.

Las realidades de las publicaciones eran duras hoy en día. Si las ventas no eran lo suficientemente buenas, tu trabajo podría ser

cancelado con el simple movimiento de una mano. Ella lo sabía y lo había temido, pero había pensado que había sido capaz de evitarlo.

“Um... pero dijiste que se estaba vendiendo bastante bien, ¿no es así?” Preguntó débilmente. “Aprobó la trama del segundo volumen y yo he estado trabajando en el manuscrito...”

Apenas logró sacar las palabras de su garganta, pero podía escuchar su voz temblando. Le habían dicho que el volumen 1 lo estaba haciendo bien. Le habían dicho que lo construyera como una serie porque tenían la intención de seguir publicándolas.

“Um, bueno, no dije que se canceló.” Dijo el editor. “Sólo que ha sido retrasado...”

“Pero así es como funcionan estas cosas, ¿no?” Estalló. “¡Se ve todo el tiempo! No dirán claramente que el libro se acabó, simplemente dejarán de publicarlos...” Ella había perdido el control de su tono. Lo siguiente que supo fue que las lágrimas corrían por sus mejillas. Sólo ahora se daba cuenta de cuánto había invertido en esa historia.

“Está bien.” Dijo rápidamente el editor. “Será publicado, lo garantizo. Sólo queremos que escribas otra historia. Enviaste algunas tramas, ¿no es así? Estábamos pensando en sacar uno de esos primero.”

Eso calmó un poco a Kanako. “... Entendido. ¿Quieren aquel en el que el héroe se divide en siete personas?”

“¿Qué? ¿Tenías una trama tan desafiante? No, me refiero a aquel en el que la escuela es absorbida por un isekai...”

“Um... ¿tiene que ser ese?” No tenía mucha confianza en esa historia. Le habían pedido que presentara todos los argumentos que tenía en mente, pero en realidad nunca había planeado escribir ese.

“Sí, eso es lo que quiere el presidente. Nos gusta la trama básica, pero creemos que le falta algo. ¿Podrías fortalecer al protagonista? Con uno de esos tipos ‘más fuertes del mundo’, ¿tal vez agregar algunos elementos del ‘modo dios’? Esos son muy populares últimamente. Podría ser difícil vender sin él.”

“Sí, um... está bien. Lo pensaré...” Murmuró Kanako. Una historia escolar. Una historia de protagonista en modo dios. Ambos eran campos en los que Kanako era deficiente, pero no podía rechazar el trabajo.

“Nos gustaría publicarlo en noviembre en lugar de *Lord Demonio*, así que, por favor, comienza de inmediato.” Dijo el editor.

“... En este momento estamos a principios de septiembre, ¿no es así?” Kanako estaba empezando a sentirse un poco mareada. Tendría que escribir un libro completo basado en algo para lo que sólo tenía un bosquejo aproximado de la trama. En la práctica, considerando todo lo demás en su agenda, tendría menos de un mes para hacerlo.

“Todavía estamos en modo de inicio, por lo que debemos garantizar una cierta cantidad de títulos.” Explicó el editor. “Sé que es pedir mucho, pero esperamos que encuentres la manera de hacerlo realidad.”

La conversación había terminado, pero todo lo que Kanako pudo hacer fue agarrar su teléfono y mirar al vacío. “¿Que voy a hacer...?”

Una historia escolar, sobre estudiantes.

Kanako tampoco sabía mucho sobre ellos.

Era el segundo día del segundo período.

Para variar, Yuichi estaba caminando a la escuela con Mutsuko.

“Oye, Yu, ¿cuándo fue la última vez que fuimos a la escuela juntos?” Mutsuko parecía estar aún más animada que de costumbre.

“Por lo menos, antes de entrar en la escuela secundaria.” Dijo. La idea de caminar a la escuela con su hermana mayor lo avergonzaba. Pero al mismo tiempo, ver a Mutsuko tan abiertamente feliz por eso hacía que Yuichi se preguntara si estaba siendo demasiado terco.

“Apuesto a que estás así tipo: ‘¡Si camináramos juntos a la escuela, todos nuestros amigos esparcirían rumores sobre nosotros! ¡Es vergonzoso!’.” Mutsuko dijo la línea, Yuichi estaba seguro de haberla escuchado antes, con entusiasmo.

“No, pero ¿qué clase de chico en la escuela secundaria quiere caminar a la escuela con su hermana mayor todos los días?” Preguntó.

“¿Estás diciendo que hay algo vergonzoso en que unos hermanos caminen juntos a la escuela?” Mutsuko se llevó una mano al pecho con exagerada indignación.

“¡Es menos que seamos hermanos y más que *me avergüences!*”
Replicó.

Como de costumbre, la teatralidad de Mutsuko, sin tener en cuenta lo que pensaban los que la rodeaban, la había convertido en el centro de atención. Era difícil ignorar a alguien que reaccionaba de forma exagerada a todo a su máximo volumen.

Justo cuando estaba comenzando a lamentar su decisión de caminar a la escuela con ella después de todo, Aiko se unió a ellos. “¡Buenos días!”

Nero estaba a su lado, en su forma de perro, tal como lo había estado ayer. Nero había decidido servir como su guardaespaldas hasta que ella llegara a la escuela. Aiko había tenido su despertar como un vampiro, aunque de forma incompleta, lo que significaba que los habitantes del mundo de las tinieblas ahora tenían sus ojos puestos en ella. Yuichi no conocía la historia completa, pero había escuchado que algunas personas podrían intentar matarla.

“¡Noro! ¿Dijiste que viste algo extraño en el cielo? ¿Qué hay de ahorita?” Mutsuko preguntó con entusiasmo, abordando el tema en el momento en que llegó.

Aiko miró al cielo sobre la escuela. “Yo... supongo que no puedo verlo en este momento. Ahora bien, ayer sucedió lo mismo. Después de que dejé los terrenos de la escuela y me di la vuelta, ya no podía verlo.”

“Bueno, ¡será mejor que vayamos al techo y echemos un vistazo!” Mutsuko declaró. “¡Reunámonos todos allí durante el almuerzo! Ah, y mientras estamos ahí arriba, ¿quizás podamos almorzar alrededor de la armadura?”

“¿Qué tipo de plan es ese?” Yuichi preguntó. Además, ¿no subirían otras personas al techo durante el almuerzo? La armadura caída podría causar una gran conmoción...” Pero ya había una conmoción en curso.

Cuando Yuichi llegó a la puerta de la escuela, lo primero que vio dentro fue una gran multitud de estudiantes, mirando al cielo y hablando entre ellos. Con un mal presentimiento en su estómago, Yuichi pasó rápidamente por la puerta.

“¡Ahí! ¡Hay algo flotando!”

“¿Qué? ¿Seguro que no estás loco?”

“¿Qué? ¿Yo también estoy loco? ¡Obviamente hay algo ahí!”

“¡No entiendo nada de lo que están hablando!”

La atmósfera se sentía un poco peligrosa. Yuichi miró al cielo como el resto de ellos, pero no podía ver nada.

“Ah... de hecho puedo verlo...” Aiko llegó a su lado y miró hacia el cielo.

“¡Eso es increíble!” Gritó Mutsuko. “¿Qué es? ¿Un castillo al revés? Veo las murallas del castillo, pero no parece haber mucho énfasis en la defensa... Hmm, no puedo identificar el estilo

arquitectónico, pero supongo que es menos un castillo y más un palacio, ¿eh? ¿Una cuestión de estilo sobre sustancia?”

“¿Eh...? Nee-chan, ¿puedes verlo?” Yuichi preguntó.

“¡¿Eh?! ¡No puedo creerlo! Yu, ¿*no puedes* verlo?” Dijo Mutsuko con un tono teatralmente burlón.

“¡Maldita sea! Me siento tan excluido...”

No parecía que todos pudieran verlo, lo que significaba que los estudiantes reunidos alrededor de la puerta estaban divididos en los que podían y los que no. Parecía que había más estudiantes que no podían verlo, pero suficiente de los que si como para que no pudiera ser descartado como una mentira o un producto de su imaginación.

“Me pregunto qué está pasando aquí...” Yuichi forzó la vista mientras miraba hacia el cielo sobre la escuela, pero nada había cambiado. Seguía sin poder ver algo.

Tener un castillo flotando en el cielo definitivamente era una situación extraña, pero eso era todo. No parecía afectar a los estudiantes en el terreno de ninguna manera.

Por supuesto, ninguno de los estudiantes estaba tan obsesionado con el extraño castillo como para estar dispuesto a llegar tarde a clase, por lo que el caos se rectificó naturalmente.

Fue un tema de conversación recurrente dentro de la escuela, pero como no había pruebas, ninguna discusión pudo resolverlo. Aquellos

que pudieron ver el castillo finalmente comenzaron a renunciar a tratar de convencer a los demás de que estaba allí.

“Sakaki, ¿no prometiste venir a mi restaurante?” Tomomi estaba esperando frente al salón de clases con una sonrisa en su rostro. Pensando que no era un tema para discutir en el salón de clases, Yuichi llevó a Aiko y Tomomi a un rellano en una de las escaleras menos populares.

“Lo olvidé. Lo siento.” Yuichi no había pensado mucho en la promesa unilateral de Tomomi. Se había ido a casa con Aiko y había comido en un restaurante diferente.

“Vaya, eres tan bueno haciendo que parezca que es el final de la conversación. Verdaderamente asombroso, Sakaki...” Tomomi se había enojado, pero, al parecer, la actitud de Yuichi le había quitado las ganas de pelear.

“Supongo que es por eso que es tan desvergonzado al respecto...” Dijo Aiko.

A Yuichi le molestó un poco escuchar siquiera a Aiko decir eso.

“Bueno, si lo olvidaste, lo olvidaste.” Dijo Tomomi. “¿Pero podrías venir hoy en serio después del club? Quiero escuchar el resto de la historia.”

“Ok.” Yuichi asintió después de que ella lo presionó. En cualquier caso, probablemente sería bueno que hablaran de ello. Ella podría saber algo que le sería útil.

Llegó la hora del almuerzo.

Con la lonchera en la mano, Yuichi y los demás, Mutsuko, Aiko y Natsuki, se dirigieron al techo.

Una vez que llegaron, Yuichi inmediatamente hizo un balance de la situación. La armadura que había caído allí ayer había desaparecido, y los otros estudiantes en el techo no mostraban ningún signo de pánico.

“Se ha ido.” Dijo Aiko.

“Sí, se fue.” Respondió Yuichi a la ligera, luego fue a comprobar el lugar donde había caído la armadura el día anterior. Había bastante daño en el piso, pero eso no era una prueba infalible de que algo hubiera caído allí.

“¿No está aquí! ¿Dijiste que cayó aquí?” La decepción de Mutsuko era evidente, lo que hizo que Yuichi se sintiera un poco culpable, a pesar de que en realidad no había hecho nada malo.

“Ya no está, pero... Oye Noro.” Dijo Yuichi. “¿Todavía hay un castillo en el aire?”

“Sí... ¿eh? Se siente como si se hiciera más grande... ¿está descendiendo?” Aiko dijo confundida mientras miraba al cielo.

“¿Ves algo, Takeuchi?” Preguntó Yuichi.

“Nada.” Dijo Natsuki, también mirando al cielo.

“¿Qué podría significar? ¿Alguien se llevó la armadura?” Yuichi se preguntó.

Según Kanako, la armadura era bastante pesada; unos 30 kg. Debería haber causado una gran conmoción si alguien la hubiera encontrado allí.

“Ya veo.” Comenzó Mutsuko. “La falta de conmoción indica que alguien se la llevó en silencio antes de que fuera descubierto por el alumnado. Ese sería el pensamiento lógico. ¡*Pero!*” Ella levantó un dedo, su expresión era la de alguien a punto de levantar un brillante contrapunto. “Consideren esto: ¿qué pasaría si la armadura se levantara por sí sola y se alejara en medio de la noche?!”

“Eso tuvo mucho sentido, ¡hasta el ‘pero’!” Yuichi exclamó. Si eso contaba como una hipótesis legítima, entonces nada estaba fuera de los límites.

“Um, pero no podemos decir con certeza que eso no sucedió...” Murmuró Aiko. Ella no debe haber encontrado nada extraño en la idea de que una armadura se aleje sola.

“¿Quizás hubo una conmoción en la mañana, y la llevaron a objetos perdidos y encontrados?” Natsuki señaló con la cabeza fría.

Dado el alboroto por el castillo volador esa mañana, era posible que la conmoción por la armadura hubiera sido eclipsada por eso. Si era así, podrían averiguar más yendo a la oficina de los profesores... pero

“¿Encontraron alguna armadura en el techo?”, sería una pregunta difícil de hacer.

“¿Quizás el dueño salió del cielo y la recogió?” Ofreció Aiko, sonando como si estuviera tratando de proponer cualquier cosa que se le ocurriera.

“Es más lógico que afirmar que la armadura simplemente se fue a alguna parte...” Yuichi estaba empezando a tener una sensación vagamente incómoda por todo esto.

Después de clase, se dirigieron al salón del club.

Entraron en el edificio de la vieja escuela y subieron las crujientes escaleras de madera hasta el segundo piso. En el otro extremo del pasillo estaba el salón de reuniones del club de supervivencia.

El edificio viejo de la escuela se usaba para los clubes de artes liberales, pero Yuichi no sabía nada sobre los otros clubes que se reunían allí. Todo lo que sabía era que el salón del club de periodismo estaba al lado del de ellos.

Como de costumbre, la habitación se llenó de un desorden aleatorio. Kanako estaba sentada en la mesa larga, apoyando la cabeza sobre ella. Su mirada era distante, lo cual no era inusual, pero hoy había algo especialmente apático en ella.

“Orihara, ¿no viniste aquí con Nee-chan?” Yuichi preguntó.

Kanako se sentó al darse cuenta de que Yuichi estaba allí. “Parece que la mayor de los Sakaki está ayudando a una amiga con una lección. Aunque, dijo que vendría pronto.”

“... ¿Nee-chan tiene amigos en la escuela?” La idea fue un leve shock para Yuichi. Sabía que Mutsuko tenía amigos extraños, pero no podía imaginar que se llevara bien con la gente normal de la escuela.

“Qué grosero de tu parte decir eso.” Dijo en tono de broma Kanako. “Soy una de sus amigas, ¿sabes?”

Kanako técnicamente era un poco extraña, pero Yuichi no iba a decir eso en voz alta.

“Joven Sakaki, ¿qué estás haciendo aquí solo?” Preguntó Kanako. “¿Dónde están Noro y Takeuchi?”

“Hoy están de servicio de limpieza, así que vine temprano. ¿Te pasa algo, Orihara?” Yuichi agregó mientras se sentaba frente a ella.

Kanako siempre había tenido un aire indiferente sobre ella, y era difícil saber lo que estaba pensando, de una manera diferente a la cara de póquer de Natsuki, pero hoy algo en ella parecía diferente.

“Supongo que tengo algo en mente.” Kanako le dio una sonrisa lúgubre.

Yuichi cambió de tema. “Por cierto, la armadura que estaba en el techo ayer, ya no está. Me pregunto qué hay con eso... Parecía que sabías qué tipo de armadura era, ¿verdad?”

“Era una armadura pesada, del tipo que usa la caballería.” Dijo Kanako. “Cubría la cabeza hasta las rodillas, lo que permitía a un jinete montar a caballo y disparar un arma. Aun así, no importó cuán resistentes hicieran las armaduras, los avances en armas de fuego siempre las superaron, por lo que finalmente las dejaron por completo a un lado.”

Yuichi recordó. Ahora que lo había mencionado, no había armadura debajo de la rodilla. Así que esa era la armadura completa, tal y como estaba.

“Um, ¿por qué querías ir al techo, Orihara?” Preguntó. Tal vez era de mala educación preguntar eso de nuevo, después de que ella ya se había negado a responder una vez, pero Yuichi tenía mucha curiosidad.

“Me preguntaba si ahora podría suicidarme.” Dijo.

Yuichi se congeló. ¿Hablaban en serio?

Kanako rió. “Sabía que te sorprenderías. Tu hermana diría ‘eso es aburrido’ de inmediato.”

“Um, ¿puedo preguntar por qué querías hacer eso?” Aventuró Yuichi.

“Es muy simple.” Dijo Kanako. “Mi historia recibió una crítica terrible en Internet. Me dieron ganas de suicidarme.”

“... Eso es bastante drástico...” No sabía qué crítica estaba recibiendo, exactamente, pero hizo que Yuichi se preocupara por su estado mental.

“Pero una vez que estuve en el techo, no pude encontrar el valor para suicidarme, así que eso lo confirmó.” Dijo. “Significa que tendré que seguir batallando.”

Yuichi no estaba seguro de cómo responder a eso. Era un problema más allá de lo que podría manejar un estudiante de primer año de secundaria.

Después de una breve pausa, Kanako volvió a hablar, tímidamente. “Oye... ¿puedo pedirte un favor, Joven Sakaki?”

“¿Ir al techo de nuevo?” Preguntó. Así era como le había preguntado la última vez.

“No. Me preguntaba si irías a la ciudad conmigo para ayudarme con mi investigación.”

“Claro, pero tu historia es una fantasía, ¿no?” Preguntó. “¿Qué investigación harías en la ciudad?”

“Bueno... en realidad, han retrasado el segundo volumen de *Lord Demonio*...”

Eso explicaba por qué estaba actuando de manera tan extraña. “¿Quieres decir, um, que fue cancelada?” Esa fue otra pregunta difícil de hacer.

“No me dieron una razón clara... pero me preguntaron si escribiría una historia con una trama diferente. Una historia escolar y una historia protagonista en modo dios. Así que quería investigar un poco en la

ciudad. No salgo a caminar por la ciudad muy a menudo, así que no sé a dónde les gusta ir a los estudiantes normales de secundaria.”

“Claro... pero ¿no deberías ir con tu novio o algo así?” Yuichi preguntó. Kanako era tan bonita que Yuichi naturalmente asumió que tenía novio.

“Um... no tengo novio.” Respondió Kanako, pareciendo sorprendida por la sugerencia.

“¿Eh? ¿En serio? Pareces el tipo de chica que tendría chicos tocando su puerta...”

“Es sólo que... no tengo ninguna confianza en que pueda amar a mis hijos.” Dijo.

“¡Eso es un gran salto!” Yuichi no podía imaginarse cómo había llegado tan lejos para pensar en sus hijos en un instante.

“¿Oh? Quiero decir, creo que las citas son un paso previo al matrimonio, lo que naturalmente llevaría a tener hijos...”

Yuichi no sabía cómo responder. Ahora que ella lo había explicado, él lo entendía, pero la mayoría de la gente no pensaba tan lejos cuando se trataba de algo tan simple como las citas.

“Um, si sólo caminaremos por la ciudad, estaría bien, creo.” Dijo al fin. En lugar de continuar con eso, decidió traerlos de vuelta al tema original. No le importaba complacer a su senpai del club pasando un rato con ella en la ciudad.

“¿En serio? ¿Este domingo estaría bien?” Kanako juntó las manos, sonando genuinamente complacida. Era como si nunca se hubieran abordado los temas importantes de antes.

“Por supuesto. ¿A qué parte de la ciudad quieres ir?”

Decidieron ir al distrito comercial cercano a la escuela y que se encontrarían en la estación alrededor del mediodía.

“Por cierto, antes mencionaste una historia de ‘protagonista en modo dios’. ¿Es ese realmente tu estilo?” Yuichi preguntó.

Los otros miembros del club aún no habían llegado, por lo que Yuichi decidió preguntar sobre un tema sobre el que había tenido curiosidad en la conversación anterior. Aunque le gustaba la fantasía, Yuichi había asumido por su apariencia que le gustaban las historias más pacíficas.

“Bueno, mi editor dijo que es lo que es popular en este momento, así que debería hacer una.” Dijo Kanako. “Es un pequeño problema para mí... um, no es que no me guste pelear, ni nada de eso...”

“Bueno, eso ya lo sé...” Después de todo, ella estaba tan bien informada sobre el Período de los Reinos Combatientes y la armadura.

Al darse cuenta de que si la conversación continuaba terminarían hablando de la novela de Kanako, Yuichi se estaba preguntando cómo proceder cuando la puerta se abrió de repente con un estruendo.

“¡Déjame las historias del modo dios!” Anunció Mutsuko, irrumpiendo.

“¡Eso fue repentino!” Yuichi exclamó. “¿Cómo supiste que estábamos hablando de eso?”

“¡Siempre estoy monitoreando esta habitación! ¡Y no sólo el salón del club! ¡Tengo oídos en todas las principales instalaciones escolares!” Ella declaró.

“Oh, sí... mencionaste eso una vez...”

Cuando el hermano de Aiko, Kyoya, tomó el control de la escuela, Mutsuko mencionó que tenía toda la escuela conectada. Claramente era un crimen, pero, para empezar, Mutsuko tenía una relación tenue con la ley, así que sabía que no tendría sentido tratar de objetar.

“¡Ahora bien! ¡¿Qué te gustaría saber sobre las historias del modo dios?!” Mutsuko tomó su lugar habitual frente a la pizarra, dirigiéndose a la habitación con teatralidad innecesaria.

“Um... nada.” Dijo Kanako.

“¿Por qué no? ¡Estabas hablando de eso con Orihara, don Juan!”

“¡No soy un don Juan!”

“¡Mentiroso! Ella mencionó algo sobre tener hijos, ¡y las cosas claramente estaban a punto de ponerse calientes y pesadas aquí en el salón del club! Por supuesto, fue con Orihara, así que te lo perdonaré esta vez, pero...”

“No *estábamos* hablando de eso! ¡Creo que tus micrófonos necesitan mantenimiento!” Exclamó Yuichi.

“B-Bueno, ¡olvídalo!” Mutsuko tartamudeó, luego regresó con renovada fuerza, tal vez para cubrir su vergüenza. “¡De todas formas! Como alguien con muchas opiniones sobre las historias del modo dios, también tengo pensamientos extensos sobre el estado actual de lo que se *consideran* historias del modo dios.”

“Sí, ¿una vez no te llamaste a ti misma una purista del modo dios?” Yuichi preguntó. Había escuchado que Mutsuko era el tipo de persona a la que le gustaba que sus protagonistas fueran invencibles, pero no podía imaginar qué más implicaba eso. No es que realmente quisiera saberlo.

“¡Sí! Dicen que las novelas ligeras de hoy en día no se venden a menos que tengan elementos del modo dios, ¡y también escucho a muchos autores quejarse de eso! Pero entonces ninguna de las historias realmente ve el modo dios, así que me pregunto, ¿de qué están hablando?”

“¿De verdad? Escuché que eso es todo lo que consigues estos días.” Dijo Yuichi.

“¡De ningún modo!” Exclamó Mutsuko. “¡Incluso si comienzan en modo dios, nunca se comprometen hasta el final! Presentan a un rival en el nivel del personaje principal, o un jefe final que es más fuerte, o le dan un dilema moral, ¡o algún tipo de desafío! ¡E incluso si no lo hacen, seguirán siendo dominados por un interés amoroso violento o algo más para tratar de mantener el equilibrio!”

“Bueno, sí... si el protagonista simplemente domina todo hasta el final, no habría tensión, ¿verdad?” Preguntó. Cualquier enemigo que apareciera sería derrotado instantáneamente. Un protagonista perfecto que resolvía todos sus problemas en segundos, sin nada de qué preocuparse... ¿no se volvería monótono?

“¡Sí! ¡Eso es lo que piensan los escritores! ¡Aun así! ¡Eso no es lo que busco! ¡Quiero que estén en modo dios de principio a fin! ¡Y esta no es una opinión minoritaria!”

“Eso es cierto.” Admitió Kanako. “Estoy de acuerdo en que la mayoría de los escritores quieren que sus historias estén llenas de altibajos. Intenté pensar en una historia de protagonista en modo dios cuando la recomendaron, pero no había ningún lugar adonde ir desde allí. Terminó siendo una historia de conjunto en la que el protagonista estaba asociado con el Ejército de la Lord Demonio y que era el más fuerte del mundo.”

“Una historia grupal en modo dios, ¿verdad?” Preguntó Mutsuko. “¡Pero eso está huyendo del concepto del modo dios, a su manera! ¡El modo Dios debería ser sobre un protagonista solitario! ¡Esas historias de maestros que se están volviendo populares últimamente son otra forma de huir del concepto! ¡Esos tampoco cuentan cómo modo dios!”

“¿De qué estás hablando?!” Yuichi estalló. Odiaba que ella tratara estas cosas como si fueran de sentido común, pero Mutsuko siempre era así, así que Yuichi se rindió. Simplemente la dejaría terminar su perorata.

“¡Son historias sobre un protagonista en modo dios que enseña a un montón de tontos!” Mutsuko declaró. “¡Un híbrido, donde el protagonista puede ser más fuerte, con el desarrollo del carácter dado a los tontos, como un alcanfor a la monotonía del modo dios! ¡Y convertir al protagonista en maestro hace que esté bien que tenga un complejo de superioridad y sea condescendiente!”

“Sólo querías decir ‘alcanfor’, creo...” Murmuró Yuichi. Tenía la sensación de que ella no estaba usando esa palabra correctamente.

“¡Pero creo que eso es una salida fácil! Un protagonista verdaderamente en modo dios no haría algo tan aburrido como entrenar a otros, ¡se ocuparía de todo él mismo! Si puede encargarse de todo él mismo, ¿por qué dedicaría todo su tiempo a entrenar a los tontos? Y si no puede hacerse cargo de todo él mismo, ¡no es realmente un modo dios! ¡Eso es lo que pienso!” Mutsuko golpeó la pizarra con una explosión.

“Eso no deja mucho con lo que trabajar...” Yuichi suspiró, justo cuando la puerta se abría y llegaban Aiko y Natsuki.

“¡Oh, todos están aquí!” Exclamó Mutsuko. “¡Entonces tengamos la reunión de hoy sobre los protagonistas del modo dios! Comencemos con el elemento que nunca debes incluir en una historia en modo dios, ¡la escena de ‘corre mientras llora’! ¡Esto no es más que una traición a las expectativas de los lectores!”

“¿Um?” Aiko estaba claramente confundida por el tema mientras tomaba asiento.

Una vez que terminó el club, Yuichi llevó a Aiko y Natsuki a la puerta trasera de la escuela.

La mayoría de la gente no salía por la parte de atrás, así que en ese momento eran los únicos que estaban allí. Eso hacía que Monika, con su uniforme de la escuela primaria, se destacara aún más cuando la vieron esperando afuera de la puerta.

“Hola, Onii-cha...” Monika saludó con la mano, pero lo que fuera que estaba a punto de decir fue interrumpido cuando una mano pálida se extendió desde detrás de la puerta, la agarró y la arrastró.

“¿Eh?” Preguntó Aiko, aturdida.

“Oh, no hay necesidad de preocuparse.” Yuichi siguió caminando, dejando los terrenos de la escuela. Detrás de la puerta, encontraron a Yoriko y Monika. La primera había cerrado sus manos en puños y las estaba apretando contra las sienes de la segunda de una manera que parecía extremadamente dolorosa.

Sentado cerca estaba Nero, en su forma de perro, ocupándose de sus propios asuntos.

“Supongo que no entraste en pánico porque reconociste a tu hermana pequeña, pero es un poco espeluznante que puedas identificarla sólo por su brazo a esa distancia.” Dijo Natsuki, caminando junto a Yuichi. Ella lo evaluó con su habitual mirada fría. No era diferente de cómo lo hacía habitualmente, pero esta vez sintió una ligera sensación de reproche en sus palabras.

“Takeuchi... ¿ese análisis fue un poco malicioso?” Yuichi preguntó.

Podía identificar no sólo a Yoriko, sino a Mutsuko, Aiko y Natsuki de esa manera. Pero se abstuvo de comentar sobre eso. Sería simplemente patear un nido de avispas.

“Incluso si eres un espeluznante siscon, aun así, te acepto.” Dijo Natsuki. “No te preocupes.”

“¡No estaba preocupado, y no soy un siscon!” Yuichi gruñó.

“Es peor cuando ni siquiera se dan cuenta.” Dijo Natsuki. “Pero está bien. Incluso si la sociedad se entera de tus fetiches vergonzosos y te condena al ostracismo, no te abandonaré.” Casi lo hizo sonar como si quisiera que ese fuera el caso.

“Um, Yoriko, ¿qué estás haciendo?” Aiko preguntó preocupada cuando llegó, unos pasos después.

“Para ella, llamar casualmente a mi hermano ‘Onii-chan’ sólo porque está en la escuela primaria es, en mi opinión, un crimen tremendo.” Dijo Yoriko con saña. “Por lo tanto, la estaba castigando. Como la verdadera hermana menor de Onii-chan, el derecho a referirse a él como ‘Onii-chan’ me pertenece únicamente a mí. A la luz del hecho de que casi me despojan de ese derecho, espero que comprendan que este es un castigo muy leve. Naturalmente, sé que ella está muy familiarizada con él, y tengo sentimientos complicados acerca de que se refiera a él por su nombre de pila, pero si Onii-chan ha optado por

permitir eso, entonces no me quejaré. Ahora bien, referirme intencionalmente a mi hermano como ‘Onii-chan’ fue un claro intento de socavarme, personalmente, así que no negaré que mis acciones también contienen una medida de venganza.”

Yoriko continuó aplicando el doloroso agarre mientras hablaba. El nudillo medio de cada puño se extendía un poco mientras aplastaba las sienes de Monika con ellos.

“Estoy segura de que no lo volverá a hacer, así que, por favor, déjela ir.” Dijo Aiko con una mueca de dolor.

“No me detendré porque me lo pediste, pero creo que he hecho suficiente. No deseo disgustar a Onii-chan yendo demasiado lejos.” Yoriko separó bruscamente las manos y Monika se dejó caer al suelo.

“¡O-Oye! ¡No puedes hacerle eso a una niña!” Monika inmediatamente se puso de pie de nuevo y se quejó con fuerza.

“¿Eh? Pensé sólo te veías como una niña. En realidad, tienes la misma edad que Onii-chan, ¿no es así? Y más que eso, también eres mi *senpai*.” No había respeto en sus palabras; Yoriko parecía burlarse de ella.

“¡Eso no importa!” Gritó la niña. “Una vez que todo esté resuelto, ¡empezaré de nuevo desde la escuela primaria! ¡Mi mente y mi cuerpo están estancados en esta forma!”

“Tee hee. ¿Qué tipo de nicho está tratando de llenar?” Yoriko teatralmente se llevó una mano a la boca mientras se reía.

“¡Oh, vaya! ¡Realmente me pones de los nervios!” Monika exclamó.

“Dije que nos reuniríamos en el restaurante, ¿verdad?” Preguntó Yuichi. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“Vi a Yoriko y decidí burlarme de ella, ¡y terminó así!” Monika comenzó a enojarse, pero tal vez dándose cuenta de que había sido su culpa, se calmó de inmediato. “De todos modos, ¿estás seguro de que este restaurante está bien? No quiero que me vuelvan a atacar, así que quiero un lugar sin demasiada gente.” Esta vez fue Monika quien había pedido la reunión, pero había dejado que Yuichi eligiera el lugar.

“No tengo ninguna garantía de que no seremos atacados, pero definitivamente no habrá mucha gente allí.” Dijo Yuichi, sabiendo que Tomomi le gritaría si lo escuchaba decir eso.

El grupo se dirigió al restaurante chino cercano, Nihao China.

Como de costumbre, el interior del restaurante tenía un aire algo sucio; Tomomi insistía en que lo limpiaban adecuadamente, pero Yuichi tenía sus dudas. El piso estaba resbaladizo, como si estuviera así por el aceite, y los recipientes de condimentos en la mesa estaban sucios con condimentos goteando.

Por una vez, la tienda ya tenía un cliente cuando se presentaron, pero era una cara familiar.

“¡Oye! Ha pasado un tiempo, ¿eh?” El chico sentado en la mesa redonda se puso de pie. Tenía cabello rubio, ojos azules y rasgos de

apariencia extranjera. Su nombre era Kyoshiro Ibaraki. Era un tipo de oni, como lo indica la palabra sobre su cabeza: “Ibaraki-doji.”

Al parecer, sus antepasados habían llegado a Japón desde otro lugar, por lo que parecía occidental, pero insistió en que él mismo era japonés.

“¿Qué estás haciendo aquí?” Preguntó Yuichi, sin molestarse en ocultar su decepción al verlo.

“Estoy cuidando a Monika, así que es asunto mío, ¿verdad? ¿Por qué no me llamaste?” Ibaraki acusó.

“Pero te llamé. ¿No recibiste todas las vibraciones que te estaba enviando?” Yuichi dijo en un tono lo más seco posible.

“¿Qué, ahora eres psíquico?” Ibaraki demandó. “Sabes que existe un invento moderno llamado teléfono celular, ¿verdad?”

“No tengo tu número.”

“¡Entonces intercambiamos números!” Pareciendo emocionado por la perspectiva, Ibaraki sacó su teléfono de su bolsillo.

“No, toma demasiado tiempo.” Dijo Yuichi. “Si necesito ponerme en contacto contigo, usaré un espíritu mensajero o algo así.”

“¡Eso llevaría aún más tiempo! ¿Puedes incluso usar esos?”

“Empezaré a estudiar cómo hacerlo.” Dijo Yuichi.

“¡No intentarás contactarme en absoluto!” Gritó Ibaraki. “De todos modos, Monika, tú eres quien convocó a la reunión, ¿verdad? ¿Por qué me dejaste fuera, eh?”

Monika estaba actualmente escondida en la aldea oni. El ataque al café había dejado en claro que había gente tras de Monika, por lo que Yuichi no tuvo más remedio que dejarla al cuidado de Ibaraki.

Lo que significaba que incluso si Yuichi no lo contactaba, Ibaraki había asumido claramente que Monika lo traería.

“¿Eh? No pensé que fuera asunto tuyo.” Dijo Monika con una expresión de asombro. Era horrible decirle eso a la persona que te cuida.

Siendo ese el caso, Ibaraki debe haber aprendido sobre el restaurante al escuchar a Monika hablando por teléfono.

“Pensé que esto podría pasar. Es por eso que te estaba enviando todas esas vibraciones...” Dijo Yuichi, consolando. De hecho, se sintió un poco mal por él.

“¡¿Crees que te voy a agradecer por eso?! ” Gritó Ibaraki. Ni siquiera él estaba tan desesperado por tal clase de consuelo.

“De todos modos, deja de andar por la entrada. ¡Estás bloqueando a los otros clientes!” Anunció una camarera de aspecto severo en un cheongsam, Tomomi Hamasaki.

“Pero elegimos este restaurante porque no habría otros clientes.” Dijo Yuichi.

A instancias de Tomomi, el grupo tomó asiento en la mesa redonda que Ibaraki había marcado. En el sentido de las agujas del reloj desde Yuichi, los asientos eran Aiko, Natsuki, Ibaraki, Monika y Yoriko. No había otros clientes, como de costumbre.

La segunda vez que Monika y Yoriko se sentaron, hubo un revuelo en los menús.

“Monika y Yori parecen bastante unidas, ¿eh?” Comentó Yuichi.

“Hmm, no estoy segura de eso. Aun así, supongo que se llevan bastante bien.” Dijo Aiko con una sonrisa un poco dolorida.

“¡Vaya, nada más que seis clientes!” Tomomi se detuvo con una sonrisa brillante y una bandeja de vasos de agua.

“Sé que dijiste algo sobre la llegada de clientes, pero ¿crees que podrías cerrar?” Preguntó Yuichi. No quería que nadie más escuchara de qué estaban hablando.

Tomomi hizo un gran espectáculo pensando en el asunto. “Es una pregunta tremendamente importante para preguntar de forma espontánea, pero... seis clientes reales comparados con nuestros clientes potenciales... claro, está bien.” Tomomi tomó cada uno de sus pedidos y se dirigía a la cocina cuando Monika se puso de pie.

“¡Está bien, por la presente declaro que, el Ejército Monika para la Guerra de los Buques Divinos está reunido!” Monika miró a cada persona alrededor de la mesa por turno.

Había seis personas allí: la asesina serial, Natsuki; el oni, Ibaraki; la vampira, Aiko; la Intrusa, Monika; la estudiante de escuela media ordinaria, Yoriko; y el estudiante de secundaria, Yuichi.

El hombre lobo Nero, que podría considerarse parte de las fuerzas de Aiko, también estaba esperando afuera.

“¡Este equilibrio es terrible! ¿Qué clase de equipo es este?” Monika estalló mientras evaluaba el ‘ejército’ frente a ella.

“¿Cómo debería saberlo?” Yuichi dijo con un suspiro. “Y tú eres quien los escogió...” Parecía un poco tarde para empezar a quejarse, en su opinión.

“¡Los únicos útiles aquí son el oni y la asesina serial!” Monika protestó. “¿De qué va a servir un estudiante regular de escuela media?”

“Yo contribuyo más que tú, Monika.” Murmuró Yoriko molesta.

“Creo que Nero sería útil.” Dijo Aiko, admitiendo tácitamente que ella misma no lo sería.

“De todos modos, todos sabemos que Yuichi ganará cualquier pelea que nos lancen, ¿verdad?” Añadió Ibaraki.

Hablaba con el peso de la autoridad, ya que había perdido ante Yuichi una vez antes. Natsuki asintió con la cabeza.

“¡B-Bueno, olvídenlo!” Dijo Monika. “¡De todos modos, tenemos que decidir nuestra estrategia de aquí en adelante!”



“¡Hey, hey! ¡Detén esto *ahora mismo!*” Tomomi, habiendo traído la comida, golpeó la mesa para interrumpir.

“Hamasaki, ¿qué clase de camarera eres?” Yuichi la miró, horrorizado por su falta de profesionalismo.

“¿Cómo puedes hablar de esto sin mí aquí?” Tomomi demandó.
“¿No ibas a contarme lo que pasó en tus vacaciones de verano?”

“¿Quién es *esta*?” Preguntó Monika, desconcertada. Al parecer, había pensado que Tomomi no era más que personal.

“Su nombre es Tomomi Hamasaki.” Dijo Yuichi. “Ella sabe mucho sobre muchas cosas. Ella es quien me habló de esas cosas de la cosmovisión, por lo que es posible que ella también pueda ser útil para esto.”

“Está bien.” Dijo Monika. “Si Yuichi confía en ti, eso es suficiente para mí. Pero si escuchas lo que tengo que decir, significa que estás de nuestro lado. ¿Está bien?”

“No me importa unirme a ustedes, como individuo.” Dijo Tomomi.
“Pero como parte de Nihao China, tengo que mantenerme neutral. ¿Es eso suficiente?”

“¿Cómo es eso diferente?” Yuichi preguntó.

“Bueno, supongo que significa que no cuentas con la ayuda de mi padre.”

“No planeábamos tenerla.” Dijo Yuichi. Tomomi ya estaba metiendo sus narices de una manera que Yuichi no había solicitado. No tenía ningún deseo de hacer crecer más el equipo. En su opinión, ya era demasiado grande.

“De todos modos, cuéntame qué pasó después de que el camión se estrellara contra el restaurante.” Tomomi se inclinó sobre la mesa, rebosante de curiosidad. “Algo más debe haber sucedido para que todos ustedes estén reunidos aquí, ¿verdad?”

Sólo para aclarar toda la historia, decidió Yuichi, tal vez debería contarles a todos la historia completa.

Retomó la historia después del evento en el café.

Capítulo 4:

Finalmente Hablemos de las Vacaciones de Verano

El impacto del camión había dejado el café en ruinas. El gigante manchado con sangre había descendido de la cabina, con la palabra “Inmortal (9)” colgando sobre su cabeza.

Aiko y Monika estaban detrás de Yuichi. Nerón estaba a sus pies, en forma de perro.

El pánico estaba comenzando a apoderarse de los atónitos clientes y meseros mientras se empezaban lentamente a entender su situación.

El gigante había arrojado uno de los espejos de la camioneta, pero no había hecho nada desde entonces, excepto levantar su brazo derecho a la altura de los ojos, como para confirmar el hecho de que estaba doblado en un ángulo inusual. Quizás esa era la razón por la que su ataque no había dado en el blanco.

El cuerpo del gigante estaba en proceso de curación. Estaba cubierto de sangre, pero la hemorragia ya se había detenido y el gran hueco en su pecho había comenzado a reducirse lentamente hasta adoptar una forma más normal. Incluso los fragmentos de vidrio que salpicaban su cuerpo estaban siendo expulsados, lentamente, uno tras otro.

El restaurante estaba en un extraño estado de equilibrio. El gigante claramente tenía la intención de quedarse allí hasta que estuviera completamente curado, asumiendo que Yuichi y los demás no hicieran algo. Eso podría darles un poco de tiempo, pero Yuichi no podía darse el lujo de quedarse de brazos cruzados.

“Hey.” Le preguntó Yuichi a Monika, con los ojos fijos en el gigante. “¿Sabes quién es? Dice que es ‘Inmortal’.”

No había visto antes un número entre paréntesis en las palabras. Había visto cosas como “Antropomorfo (Vaca)”, pero esto parecía diferente.

“Él es la peor persona que se me ocurre para vaya tras de ti...” Susurró Monika, con los ojos muy abiertos por la desesperación.

“¿Puedo tener la versión corta?” Yuichi preguntó.

“Es un asesino de dioses. Un inmortal, sobrenaturalmente fuerte, con el poder de ver el futuro.”

“Eso es demasiado...” Yuichi había preguntado para estar seguro, pero la explicación no estaba ayudando realmente.

“¿Alguna idea de por qué está detrás de ti?”

“¡Te lo dije antes, la batalla por los tesoros secretos!” Exclamó Monika. “Oye, ¿qué debemos hacer? ¡Creo que esa cosa podría matarme!”

“Antes te jactabas de ser invencible, ¿no es así?” Yuichi preguntó, escéptico.

Monika tomó la mano de Yuichi. Podía sentirla temblar. En el restaurante ahora desierto, volvió su mente a pensamientos sobre qué hacer a continuación.

Primero, deberían escapar. Este no era un buen lugar para pelear.

Pero también estaban en un distrito comercial, cerca de la última estación de la línea. Trató de pensar en un mejor lugar para luchar, con menos gente alrededor, pero no se le ocurrió nada.

“¡Noro! Está un poco lejos, pero ¿conoces el parque de ejercicios?” Él llamó.

“Sí, eso creo.” Dijo Aiko sin mucha confianza.

“Ve allí antes que nosotros.” Ordenó Yuichi. “Nos veremos más tarde.” Quería garantizar la seguridad de Aiko antes que la de cualquier otra persona. Si Nero estaba con ella, debería estar a salvo.

“Um, pero...” Comenzó Aiko.

“Sólo hazlo.” Dijo Yuichi. “Confía en mí.”

“Ok.” Aiko asintió, luego comenzó a trepar por la pared rota. Sin necesidad de que se lo dijeran siquiera, Nero la siguió.

Yuichi volvió su atención al gigante. Si hubiera una posibilidad de que estuviera detrás de Aiko, intentaría detenerlo ahora, pero el gigante no se movió.

Eso significaba que Aiko no era su objetivo. Quizás no le importaba nada más que Monika.

El gigante siguió moviéndose, revisando sin prisa cada parte de su cuerpo.

Parecía perfectamente a gusto; al gigante no le importaba el daño que había hecho, ni mostró un solo signo de preocupación por la conmoción que había causado. Yuichi ya había luchado contra enemigos audaces, pero ninguno tan audaz como para cargar directamente en una ciudad llena de gente.

Aparentemente ya recuperado por completo, la mano del gigante se extendió. Yuichi tardó un momento en darse cuenta de lo que estaba a punto de hacer.

La mano del gigante agarró la puerta deformada del camión y, en una fracción de segundo, la soltó de sus bisagras. Había sido un movimiento sin esfuerzo, como rasgar una hoja de papel. No se sintió real.

Yuichi rápidamente levantó a Monika bajo su brazo y comenzó a correr.

El gigante arrojó la puerta de acero.

Voló hacia ellos con un rugido, agrandando el agujero en la pared del café al salir volando por el otro lado.

Hubo un grito.

Yuichi salió corriendo del café, echando un vistazo a la tragedia manchada de sangre. Un fisgón que se había detenido para tener una imagen del incidente se había reducido a una pulpa ensangrentada. Era una tragedia increíble, pero ahora mismo Yuichi no podía permitirse pensar en eso.

“¡Esto es realmente malo!” Él gritó. “¿Qué diablos está pensando ese tipo?”

“¡Estamos muertos, estamos muertos, estamos muertos! ¡Te lo dije, estamos muertos! ¡Odio esto!” Gimió Monika.

Yuichi se lanzó imprudentemente por la avenida mientras caía la noche. No tenía idea de adónde intentaba ir. Era un esclavo de su propio pánico creciente.

“¡Maldita sea! Si hubiera sabido que esto sucedería, habría intentado acabarlo allí mismo...” Pero su enemigo no le iba a dar tiempo para pensar en sus elecciones.

Algo voló hacia él desde atrás, y Yuichi lo esquivó con un paso lateral.

Una caja registradora del café atravesó el espacio vacío donde había estado hace un momento y se enterró en un automóvil que conducía delante de él.

Hubo un ruido insoportable cuando el coche dio la vuelta. Los autos detrás de él no se detuvieron a tiempo, lo que provocó un choque. La calle estaba en un caos.

El gigante definitivamente estaba detrás de Monika y... dada la forma en que había estrellado el camión contra el café, no le importaban las bajas que causara en la persecución.

“¡Demonios! ¡Hay demasiada gente!” Yuichi maldijo. Atravesar la congestión sólo iba a conseguir que lastimaran a más personas.

“¡Ahí! ¡Cruza a la derecha, en esa calle!” Monika gritó mientras señalaba un callejón.

Yuichi siguió sus instrucciones. Tenía dudas acerca de poner su fe en Monika, pero era mejor que correr sin pensar.

Sin bajar el ritmo, voló hacia un laberinto de callejones. Sintió que algo más volaba a su lado y escuchó otro choque destructivo.

En el momento en que entraron en las calles secundarias, fue como si estuvieran perdidos en otro mundo; ahora no había ni rastro de gente. Aun cargando a Monika bajo su brazo, Yuichi continuó corriendo por los oscuros callejones.

Finalmente, Yuichi bajó a Monika y decidió tomar un respiro rápido.

Corrió y corrió, eligiendo entre callejones entretejidos al azar. Eso debería darles un poco de tiempo.

“Espero que no estés pensando ‘ahora estamos a salvo’, ¿verdad?” Preguntó Monika.

Yuichi había puesto mucha distancia entre ellos y el gigante, y sería difícil para él rastrearlos en la ciudad. Pero la expresión de Monika permanecía sombría.

“Quiero decir... él está detrás de mí por esto. Y probablemente no dejará de perseguirme...” Monika sacó algo redondo y se lo mostró tímidamente a Yuichi.

Yuichi lo miró conmovido. Parecía un globo ocular humano, pero rápidamente se dio cuenta de que era artificial.

“¿Un ojo de cristal?” Preguntó.

“Es el ojo derecho del Dios Maligno.” Dijo Monika. “Es uno de los tesoros secretos por los que estamos peleando. Lo llamamos Vasija Divina. Ese gigante tiene el ojo izquierdo, y... ¡oye! ¿Estás escuchando?”

“Sí, estoy escuchando.” Dijo. “Pero no creo que tenga tiempo de escuchar toda la historia.”

Yuichi podía sentir el acercamiento del gigante por los débiles pasos que resonaban en la distancia. Todavía estaba a cierta distancia, pero definitivamente se concentraba en su ubicación.

“Las vasijas divinas resuenan a veces.” Dijo Monika. “Mientras resuenan, el portador de cada una puede saber dónde están las demás. Es por eso que sabe dónde estoy tan fácilmente.”

“Entonces, ¿por qué no te deshaces de ella?” Yuichi preguntó. Esa parecía la forma más fácil de salir de todo.

“¡No! ¡Entonces todo habría terminado!” Monika exclamó.

Ella se resistió más a la idea de lo que él esperaba. Si no iba a tirarla, incluso en una situación como esta, entonces era algo por lo que sentía que valía la pena arriesgar su vida.

“Entendido.” Dijo Yuichi. “De todas formas, ¿puedes dejar que lo lleve? Si sucede lo peor, podemos separarnos y puedo hacer que vaya tras de mí.”

“Por supuesto. Tómalo.” Monika le entregó obedientemente el globo ocular.

“¿Estás segura de que estás de que no tienes problema alguno con esto? Es importante para ti, ¿no es así?” Yuichi preguntó.

“Sí.” Dijo Monika. “Confío en ti. Podrías haberme abandonado, pero ya me has traído hasta aquí.”

Yuichi se sintió un poco tímido, por la forma tan directa en que lo dijo.

“Entonces, ¿hay alguna forma de usarlo? Con esto también puedo decir dónde está él, ¿verdad?” Yuichi miró el globo ocular que ella le había dado. Ella había dicho que estaban resonando, pero no parecía estar haciendo nada especial para él.

“Ya está en uso, así que no.” dijo. “Cada Vasija Divina se parasita el cuerpo de alguien. Una vez que se asigna a alguien, nadie más puede usarla.”

“Así que ahora mismo, ¿es una calle de un solo sentido?” Yuichi frunció el ceño. Eso los ponía en una desventaja significativa.

“Si matas a la persona a la que está asignada, vuelve a su estado original y puedes usarla de nuevo.” Dijo. “Pero no quiero hacer eso... y el recolectarlas debería ser suficiente, incluso si no puedes usar su poder.”

Yuichi podría simpatizar con eso. Sólo había estado pensando que, si la batalla por las Vasijas Divinas iba a implicar matar gente, iba a decir que no podía ayudarla.

“¿Cuánto tiempo dura la resonancia?” Preguntó.

“Hasta que el Dios Maligno esté satisfecho... supongo. Creo que la resonancia se detendrá una vez que las cosas se sientan como si hubieran llegado a un punto de inflexión...”

“Eso es bastante ambiguo.” Dijo.

Monika vaciló. “Esta es una historia llamada ‘Batalla por las Vasijas Divinas’, por lo que debería haber algún tipo de evento decisivo para comenzar y terminar la resonancia, pero...”

“Supongo que es demasiado esperar que alguien más en algún lugar llegue a este ‘punto de inflexión’ por nosotros, ¿eh?”

“¿Pero de qué nos sirve eso? Sólo significa que tenemos que seguir corriendo hasta que la resonancia se detenga...” La voz de Monika bajó, quizás imaginando un camino eterno de vuelo desesperado

extendiéndose ante ella, sin saber cuándo o si la resonancia se detendría.

Yuichi se dio cuenta de que no iban a hacer ningún progreso con ese método. Tendría que terminar las cosas aquí, en estos callejones.

“Déjame preguntarte algo más.” Comenzó. “¿Qué sabes sobre él?”

“¿Vas a pelear con él?!” Monika exclamó.

“Bien podríamos acabar de una vez.” Dijo. “No podemos seguir corriendo, ¿verdad? Entonces dime lo que sabes. Cualquier cosa podría ser útil, incluso si no está relacionada con el combate.” Afortunadamente, no había gente aquí. No importaba cuán imprudente actuara el hombre, las bajas se mantendrían al mínimo.

Monika no parecía feliz por eso, pero, aun así, comenzó a murmurar “... Para empezar, él no es humano. La inmortalidad es su estado natural. Es un yokai de origen desconocido. Él come almas humanas y al hacer eso almacena vidas.”

“Vi un número con el Lector de Almas.” Dijo Yuichi. “¿Tiene que ver con eso?”

Había dicho Inmortal (9). Ese número podría referirse a su “reserva” de vidas.

“Probablemente.” Dijo Monika. “No morirá hasta que se le acaben las vidas. Y es muy, muy fuerte, por lo que la idea de matarlo, aunque sea una vez parece bastante dudosa. Además, el Ojo Izquierdo del Dios

Maligno le permite ver el futuro. ¿Bien? ¿Aun así quieres pelear con él?” Monika preguntó sarcásticamente.

Sonaba como un oponente duro. “¿Cuál es el problema con su visión del futuro?” Yuichi preguntó.

“Es justo como suena.” Dijo Monika. “Él sabe todo lo que vas a hacer, lo que lo convierte en el oponente perfecto para un Intruso. Los Intrusos tienen ‘suerte’, se podría decir. Pero la visión del futuro hace que la suerte sea irrelevante, ¿verdad? Por eso lo llamamos asesino de dioses.”

“Pero sus ataques no acertaron, ¿verdad?” Yuichi preguntó. Les había arrojado varias cosas, pero Yuichi las había esquivado todas.

“Sólo puede usarlo cuando es uno contra uno. Sólo puede ver el futuro de una persona, por lo que cuando hay más de una persona en la ecuación, los resultados se vuelven menos predecibles. Si sólo hubiera sido yo, ahora mismo estaría muerta.”

“Inmortal, súper fuerte y puede ver el futuro, ¿eh?” Dijo Yuichi. “Supongo que tendré que ocuparme de esas cosas una por una.”

Yuichi comenzó a caminar, mostrando poca preocupación por las advertencias de Monika.

“¿Qué vas a hacer?” Preguntó Monika, luciendo sospechosa por la actitud de Yuichi.

“Bueno, es un poco más ancho por allá, así que...” Mientras comenzaba a caminar, Yuichi se dio cuenta de que estaba diciendo algo extraño.

¿Qué? ¿Ya he visto este lugar?

Los alrededores no le resultaban familiares. Sin embargo, Yuichi los conocía. Y sabía que, si giraba a la izquierda más adelante, llegaría a un área más abierta; allí habría una escalera que conduciría a un sótano, a la entrada de un viejo café en ruinas.

Yuichi corrió hacia adelante para confirmarlo. Al doblar la esquina, vio lo que imaginaba.

Un callejón sin salida, una escalera, la entrada a un café. Estaba seguro de que no había estado aquí antes y, sin embargo, conocía este lugar.

Yuichi se dio la vuelta y miró a Monika, que lo había seguido. Sintió que la vista que había visto antes también había incluido a Monika.

“¿Hemos estado aquí antes?” Yuichi preguntó.

“Sí.” Dijo ella. “¿Pero podríamos hablar de eso más tarde? Ahora no es realmente el momento ideal...”

“Buen punto. De todos modos, ve a esconderte al pie de las escaleras.” Yuichi caminó más adentro, para pararse frente a las escaleras que conducían al café. Luego se volvió hacia la entrada del callejón.

Para la hora, el sol ya se habría puesto, pero el área a su alrededor parecía mejor iluminada de lo que esperaba. Había luz entrando a raudales por las ventanas de las extrañas tiendas antiguas que los rodeaban.

Monika había bajado las escaleras como Yuichi le había pedido, asomando la cabeza por un lado para mirar.

Los pasos se acercaron. Por fin, el hombre apareció en la entrada del callejón sin salida.

“Inmortal (13)”, decía la palabra. Ahora el número era mayor. Debe haber estado comiendo las almas de los que había matado en su camino hacia allí. Sus heridas también parecían haberse curado por completo. Su regeneración no era instantánea, más sin embargo fue rápida.

Yuichi dividió un rincón de su mente para comenzar a buscar formas de lidiar con cada una de sus habilidades.

“Supongo que no podremos hablar de esto, ¿verdad?” Yuichi preguntó, sin mucha esperanza.

“No, eso no es cierto...” El hombre habló por primera vez. Su voz era pesada y baja, pero había una irritación significativa mezclada con ella. “¡Puedes llorar, gritar, orinarte y suplicar por tu vida! ¡Lo que no quiero ver es que te des aires!” Rugió el hombre.

“Sí, hablar no va a funcionar aquí...” Murmuró Yuichi.

En otras palabras, el gigante era un matón que ponía los músculos antes que el cerebro. Yuichi decidió que no tenía sentido decir nada más y se preparó para luchar.

El hombre miró a Yuichi, sus ojos ardían de rabia. Estaba a punto de cargar hacia adelante, pero de repente se detuvo.

Yuichi lo miró fijamente.

Este era un desarrollo inesperado. No había ninguna razón para que se detuviera. El hombre tosió algo rojo y pegajoso.

“¿Eh?”

Algo sobresalía del pecho del hombre. La punta era afilada y metálica y estaba manchada de sangre. Yuichi tardó un momento en darse cuenta de que era la punta de una espada.

“Sabes que encontrar enemigos a través de la resonancia se aplica a todos nosotros.” Dijo una voz detrás del hombre. “Vaya que bajaste la guardia.”

El hombre con una espada atravesando su corazón se lanzó hacia adelante, revelando a una chica en edad de escuela secundaria.

Estaba vestida con un traje veraniego alegre de camisola y pantalones cortos. Era sólo su brazo derecho, extendido frente a ella, lo que arruinaba su aspecto. Estaba envuelto en algo negro y retorcido, y en su mano había una espada manchada de sangre, que a su vez estaba envuelta en llamas negras.

Sobre su cabeza estaba la palabra “Héroe”. Yuichi había visto muchas palabras en su tiempo, pero esta era la más sospechosa hasta el momento.

El hombre caído se quedó inmóvil. Definitivamente estaba muerto. El hecho de que la palabra sobre su cabeza hubiera desaparecido era una prueba incuestionable.

“¿No dijiste que era inmortal? ¿Y quién es ella?” Le preguntó a Monika mientras mantenía sus ojos fijos en la chica parada frente a él.

“¿C-Cómo debería saberlo?” Monika sonaba tan confundida como él sobre la situación.

¿Refuerzos? ¿Ella también participa en la guerra? ¿Qué está pasando aquí? La mente de Yuichi estaba llena de preguntas, pero no parecía recibir ninguna respuesta.

Yuichi miró a la chica.

La chica miró a Yuichi.

“¿Eh? Oye, ¿no eres Sakaki? ¿Qué estás haciendo aquí?” Preguntó la chica.

Era casi como si lo conociera.

“¿Nos conocemos?” Yuichi preguntó, con la guardia completamente levantada. Esta chica no era normal si no tenía reparos en matar a alguien.

Por supuesto, Yuichi no estaba en posición de hablar. Había sentido una leve conmoción al ver morir a alguien frente a sus ojos, pero nada más que eso. Quizás era el entrenamiento de Mutsuko lo que le había enseñado a mantener la calma en situaciones como estas, pero aun así sentía un poco de autodesprecio por eso.

“Nos cruzamos en los pasillos de la escuela, eso es todo.” Dijo la chica. “Pero eres famoso, así que casi todo el mundo te conoce.”

“No sé si recuerdo haber hecho algo que me hiciera destacar...” Desde que descubrió el Lector de Almas, Yuichi se había esforzado por mantenerse fuera del radar. En lo único que podía pensar era en ser conocido como el hermano menor de su hermana.

“¿Eh? Aun así, todas las chicas de nuestra clase piensan que eres muy sexy.” Dijo la chica. Mientras hablaba, pasó la espada de su mano derecha a su izquierda. La oscuridad que la envolvía se extendía de una mano a otra con una cualidad casi viscosa, antes de finalmente disiparse cuando se completaba el cambio. Ahora sostenida en su mano izquierda, el filo amenazador de la hoja se había desvanecido por completo. Simplemente parecía un juguete de plástico, que la chica metió en su cinturón con una floritura.

Luego comenzó a acercarse a él casualmente, pero Yuichi levantó una mano.

“Detente.”

“¿Eh? ¿Me tienes miedo o algo así?” La chica se detuvo y lo miró confundida. “Vamos, está bien. Él era un mal tipo. Soy de los buenos.” La chica señaló al hombre detrás de ella y luego a sí misma, con una sonrisa en blanco, como si eso lo explicara todo. “Así que no te preocupes, ¿de acuerdo?”

“Es un tipo malo, ¿así que lo mataste? Vaya héroe...” Yuichi dijo, sarcásticamente.

“Ja, ¿te refieres a una especie de héroe-con-un-demonio-en-su-brazo-derecho?” Dijo la chica, como si le gustara bastante la idea. Parecía completamente inconsciente de su palabra ‘Héroe’. “Me gusta. Los héroes caídos son geniales.”

“¡Yuichi! ¡Ten cuidado con su brazo derecho!” Monika exclamó.

“Sí, lo sé.” Yuichi respondió secamente a la advertencia. La chica había mencionado algo sobre la resonancia, por lo que claramente era parte de la Guerra de las Vasijas Divinas. La situación se estaba volviendo cada vez más confusa.

“No sé por qué tienes el ojo del Dios Maligno, Sakaki, pero no pareces ser su anfitrión, así que puedo tomármelo con calma.” Dijo la chica. “Solo dámelo y te dejaré ir.”

“Lo siento.” Dijo Yuichi. “Esto me fue confiado. No puedo simplemente entregártelo.” Echó una mirada detrás de él. Monika parecía nerviosa.

“Hmm, eso es un problema... no quiero matarte si puedo evitarlo. Pero en nombre de la justicia...” Antes de que pudiera terminar, la chica desapareció abruptamente.

Eso era lo que pensaría cualquier persona normal, al menos. Pero Yuichi vio lo que realmente sucedió. El hombre caído de repente se sentó, levantó un puño carnoso y la golpeó a un lado. El cuerpo ligero de la chica había volado como una muñeca de trapo, luego se estrelló contra el costado de un edificio cercano.

“¡Maldita sea!” Yuichi había estado demasiado lejos; no podía ir a ayudarla.

Había subestimado la palabra “Inmortal”.

El corazón del hombre había sido penetrado. Definitivamente había estado muerto. Mutsuko había golpeado las advertencias sobre oponentes jugando a la zarigüeya en su cabeza una y otra vez, por lo que Yuichi sabía qué buscar, y no había duda. Pero fue esa certeza lo que le hizo bajar la guardia.

“¡Ah, maldita sea! ¡Me hiciste perder una!” Escupió el hombre, mirando a la chica caída. El número sobre su cabeza ahora decía ‘12’.

“¿Eso es lo que significa ‘Inmortal’?” Yuichi preguntó.

Había un agujero en la ropa del hombre, pero ninguna herida en el pecho. Todo se había curado en un instante.

En otras palabras, matarlo cura todas sus heridas de inmediato y lo devuelve a la normalidad, pensó Yuichi. No entendía la lógica de eso, pero esa era la realidad. Tendría que aceptarlo.

El hombre levantó un pie para pisar a la chica colapsada.

Ella rápidamente se dio la vuelta y se balanceó hacia afuera con su brazo derecho envuelto en llamas negras, lanzando una piedra de esa mano. Debió haberla agarrado cuando se estaba cayendo. Se convirtió en una bala de luz mientras volaba hacia él.

Un ataque sorpresa. Normalmente sería imposible esquivarla, dado el tiempo con el que el hombre estaba tratando de pisarla. Pero el hombre simplemente bajó la pierna y la esquivó sin esfuerzo.

Luego volvió a levantar la pierna y aplastó sin piedad la cabeza de la chica debajo de ella. Hubo un inquietante crujido de huesos y una copiosa efusión de sangre. Estaba claro que no podía salvarla.

“Los ataques sorpresa no funcionarán mientras pueda verte.” Dijo el hombre. Parecía dirigirse a la chica muerta, pero probablemente lo estaba diciendo para invocar la desesperación en Yuichi.

Se refería a su visión de futuro. Así era como funcionaba su vista mágica.

Esa era la base detrás de todo lo que hacía.

No había ningún beneficio en contárselo a Yuichi, pero parecía tener absoluta confianza en que la información no cambiaría lo que

estaba por venir. El solo hecho de saber que alguien tenía una visión futura no te ayudaría a lidiar con eso.

“Perdón por la espera.” Dijo el hombre. “Finalmente es tu turno.” Le lanzó una sonrisa feroz a Yuichi, luego dio un paso hacia adelante.

Tenía suerte, pensó el hombre. Podía obtener dos Vasijas Divinas de una sola vez, con muy poco sacrificio de su parte.

El brazo derecho que poseía la chica tenía el poder de mejorar las armas y armaduras, al parecer. Un poder de combate. Eso le sentaba bien.

No conocía el poder de la Vasija Divina que tenía el chico, pero si fuera un ojo, no tendría que dejar que encontrara un anfitrión en él. Ya él tenía el mejor ojo.

El ojo de vista previa, como lo consideraba. Le mostraba lo que iba a suceder unos segundos en el futuro, interpretado como una leve superposición sobre su visión del presente.

El hombre se acercó al chico, con la intención de atacar con una patada alta. Mientras lo hacía, tuvo una visión del chico levantando su brazo derecho al lado de su cara para bloquear. Cuando pensó en golpear en lugar de patear, esta vez, tuvo una visión del chico levantando la mano frente a su cara.

Sabía lo que haría su oponente de antemano. Nadie podría negar que eso le daba una ventaja en la batalla.

Había adquirido una visión mágica, además de la superfuerza y la inmortalidad con la que había nacido. El hombre tenía perfecta confianza en lo que podía hacer en una pelea. No importaba lo que sucediera, no había forma de que pudiera perder. Nunca antes había perdido ante un ser sobrenatural, y mucho menos ante un simple humano.

El hombre se veía a sí mismo como un monstruo que trascendía a todos los monstruos. Si sentía algo por el chico, era una lástima que hubiera nacido tan débil en comparación. Por supuesto, eso no era motivo para contenerse. Pisotearía a la hormiga y estaría agradecido de no haber nacido hormiga él mismo.

El hombre estaba molesto.

Sólo porque era un poco más rápido, el chico había corrido por todos lados, pensando arrogantemente que podía perderlo. Estaba seguro de que también era culpa de este mocoso que lo hubieran tomado por sorpresa después de arrinconarlo.

No volvería a bajar la guardia. No había señales de otro portador de la Vasijas Divinas en el área, pero ahora sabrían que estaba aquí. Tendría que terminar las cosas aquí rápidamente y luego ponerse en movimiento de nuevo.

Miró unos segundos hacia el futuro y vio que el chico no tenía intención de moverse. Al parecer, iba a quedarse allí hasta que el hombre se le acercara.

El hombre levantó el brazo derecho y se llevó el puño a la oreja. Una postura de golpe claramente telegrafiada, pero al hombre no le importaba. Sabía de antemano si el puñetazo aterrizaría o no, así que no importaba cuán obvio lo hiciera, podía ver que seguramente golpearía.

El hombre se lanzaría con el puño. El chico intentaría bloquearlo frente a su cara. Todo lo que el hombre podía ver era cómo actuaría su oponente; no podía decir qué tan lejos volaría el chico después de que lo golpearan.

Pero no necesitaba visión futura para saber que el poder de su golpe rompería el delgado brazo del chico, le haría colapsar la nariz y la cara, y lo dejaría colapsado en el pavimento.

Satisfecho, el hombre lanzó su puño hacia adelante.



Yuichi agarró el puño del hombre justo antes de que golpeará su rostro.

Sin moverse un paso de donde estaba, agarró el puño con solo la mano izquierda extendida.

Yuichi estaba molesto.

Ocurrió el ataque con la camioneta, la gente que había matado en la ciudad y la forma indiferente con que le había aplastado la cabeza a esa chica. La arrogancia del hombre era intolerable.

Por eso decidió enfrentarse con él de frente.

Igualando fuerza contra fuerza, velocidad contra velocidad, habilidad contra habilidad. Eso era lo que le había enseñado Mutsuko.

Usar la habilidad para lidiar con la fuerza era algo que Mutsuko pensaba que era de mente estrecha, y su forma de pensar encajaba perfectamente con la competitividad de Yuichi.

El hombre se quedó paralizado, boquiabierto, como si no estuviera muy seguro de lo que estaba pasando. Estaba completamente abierto. Pero Yuichi esperó a que el hombre se moviera.

Lo primero que trató de hacer el hombre fue retirar su puño atrapado, por lo que Yuichi comenzó a aplastarlo con su propia fuerza de agarre finamente afinada.

El rostro del hombre se contorsionó en agonía cuando su puño derecho fue aplastado. Soltó una especie de gancho con la izquierda.

Yuichi se acercó, pisó el pie izquierdo del hombre, atrapó su rodilla izquierda entre las suyas, le golpeó la mandíbula con la palma y lanzó el codo hacia el plexo solar del hombre. Todo sucedió casi simultáneamente; el hombre ni siquiera podía procesar lo que estaba sucediendo. Estaba confundido por los diversos dolores que repentinamente recorrían su cuerpo.

Cuando el puño derecho del hombre sanó, lanzó otro golpe.

Yuichi detuvo la mano a su lado, rompió el codo derecho del hombre y luego soltó un golpe para romperle la nariz. Al mismo tiempo, apuntó una patada a la entrepierna del hombre.

Si este hombre podía ver el futuro, como afirmaba, ahora mismo debe estar presenciando su propia derrota sin escapatoria.

De todas las habilidades de este hombre, Yuichi se había dado cuenta de que su visión del futuro no era la que le preocupaba. Incluso Yuichi podía hacer lo que hizo; predecir las acciones de su oponente era algo que hacía todo el tiempo.

En las artes marciales chinas, se conocía como “ting jin”, energía auditiva, la capacidad de detectar los movimientos de tu oponente antes de que llegaran. Sentir cambios en el equilibrio y la tensión de los músculos instintivamente... era, efectivamente, una forma de visión del futuro.

“¡Maldito seas!” Gritó el hombre.

Incluso con todo su cuerpo roto, se puso de pie de nuevo. Estaba escupiendo maldiciones, su rostro contorsionado por la confusión, y ni siquiera parecía haber pensado en lo que haría después de levantarse.

Su brazo torcido, sus costillas rotas y su mandíbula rota se estaban recuperando lentamente, pero Yuichi decidió que este bajo nivel de regeneración no lo ayudaría. Había luchado contra el hermano de Aiko, Kyoya; el hombre necesitaría regenerarse al menos así de rápido para ser una amenaza para él.

Los ojos del hombre habían comenzado a parpadear con incertidumbre. Su perfecta confianza de antes estaba comenzando a flaquear. Aun así, eligió seguir luchando. Con un rugido, se arrojó sobre Yuichi.

Un golpe al cuerpo. Tan simple como era, simplemente arrojar todo su peso sobre alguien seguramente sería efectivo.

Pero Yuichi se acercó a él sin inmutarse y golpeó un pie en la rodilla del hombre en el instante en que su peso pasó a esa pierna. En las artes marciales chinas, se conocía como una patada fujin, y rompió la rótula del hombre sin esfuerzo. Cuando el hombre se vino abajo hacia él, Yuichi lo recibió con el codo, luego golpeó la mandíbula del hombre desde un costado, sacándola.

A Yuichi no le importaba que el hombre no pudiera morir. No había tenido la intención de matarlo desde el principio, así que, si no moría, eso sólo facilitaría las cosas.

Pero eso no significaba que no pudiera causarle dolor.

En este corto tiempo, Yuichi había estado aprendiendo qué tipo de heridas confundirían más la regeneración del hombre. Las fracturas óseas complejas no sanarían muy rápidamente y la ruptura del tejido muscular era debilitante si golpeaba el mismo lugar varias veces. Los ataques a sus meridianos también eran efectivos.

Si moría, se curaría instantáneamente, así que Yuichi simplemente no tenía que matarlo. Pero el hombre estaba completamente a su merced; con las cuatro extremidades destrozadas, ni siquiera podía alejarse gateando.

La mandíbula del hombre era una papilla blanda e inmóvil después de haber sido rota tantas veces. No había sido la intención de Yuichi, pero al hacerlo, se las había arreglado para evitar que el hombre se mordiera la lengua para suicidarse.

Finalmente, como para acabar con el hombre caído, Yuichi le dio una patada en la cabeza lo suficientemente fuerte como para sacudir sus sesos. Incluso con sus poderes regenerativos, eso debería dejarlo inerte por un tiempo.

“Conozco a un súper médico. Te lo presentaré.” Murmuró Yuichi, como si estuviera poniendo una excusa. Estaba empezando a pensar que tal vez había ido demasiado lejos.

“Yuichi... ¿simplemente quién eres? Sabía que eras bastante fuerte, pero...” Monika se acercó a él, mirando estupefacta lo que había hecho.

“No soy nadie en especial.” Dijo Yuichi. “Sólo un estudiante de secundaria lo suficientemente desafortunado como para haberse acostumbrado a cosas como esta. Entonces, ¿qué hacemos ahora? Lo noqueé, pero...”

Yuichi miró al hombre cuyos brazos y piernas estaban destrozados y cuya mandíbula estaba rota. Era una molestia saber que reviviría si moría, pero Yuichi estaba seguro de que sólo lo había matado a medias. Podía decir por instinto que le quedaba vida.

Monika se agachó y recogió algo redondo que había caído cerca de la cara del hombre. Se parecía a la Vasija Divina que llevaba Yuichi. El ojo izquierdo del Dios Maligno, muy probablemente.

Yuichi miró con curiosidad el rostro del hombre. Tenía ojo izquierdo. Incluso perder la Vasija Divina no le hizo perder el rasgo poseído, al parecer.

“¿Cómo funciona?” Yuichi preguntó.

“Una vez que las cosas llegan a un punto de inflexión, las Vasijas Divinas se mueven.” Dijo Monika. “Sin embargo, no sé exactamente cómo definen ‘punto de inflexión’. La mayoría de la gente intenta matarse entre sí, ya que asumen que eso lo cubriría, pero...”

“Entonces, ¿es posible que mi Lector de Almas provenga de una de esas Vasijas Divinas?” Preguntó Yuichi. La forma en que el gigante había adquirido su vista mágica se parecía mucho a la situación actual de Yuichi, y explicaría por qué la quería de vuelta si estaba reuniendo los Vasijas.

“El Lector de Almas es diferente.” Dijo Monika. “Esa es una habilidad de básica de los Intrusos. Supe de este hombre porque vi su información con el Lector de Almas.”

“Aunque, sabes mucho.” dijo Yuichi. “El Lector de Almas no te dice mucho, ¿verdad? Simplemente te da palabras por encima de la cabeza de una persona.”

“Muestra el papel de esa persona en su cosmovisión y una breve historia y esas cosas.” Dijo Monika. “También te permite identificar elementos clave importantes para una visión del mundo. Entonces es necesario buscar las Vasijas Divinas... ¿está tu Lector de Almas atrofiado o algo así?”

“Bueno, ‘atrofiado’ es un término bastante feo para eso.” Yuichi respondió, sintiéndose alterado, luego habló rápidamente. “Entonces, ¿por qué *puedo* usar el Lector de Almas? Antes cambiaste de tema, pero ¿se me olvidó algo? Por favor dímelo, si es así.” Ahora que las cosas se habían calmado, estaba rebosante de preguntas.

“¡Permíteme explicarte eso!” Una voz aguda sonó abruptamente, interrumpiendo su conversación.

La voz había venido del hombro de Monika. Una criatura blanca, redonda y esponjosa, se parecía un poco a un mochi daifuku con ojos y boca, le estaba hablando.

“... Oye. ¿Es esta una prueba de cuántas cosas raras puedo aceptar a la vez?” Yuichi preguntó. Estaba empezando a desear poder frenar de golpe en este desfile sin parar de lo extraño.

“Um... este también es uno de mis poderes. Realmente no tiene nombre. Es algo así como la deuda que te tengo dándose forma...” Monika dijo con una expresión incómoda.

“Así es.” Dijo la esponjosa criatura blanca. “Soy una personificación de la deuda que tiene Monika contigo. Quería hacerte saber que Monika es quien te hizo perder la memoria de haberla conocido por primera vez. Monika tiene una habilidad llamada ‘Recuerdos Distantes’ que borra la memoria de la gente de un evento. ¡Intentó usar eso para borrar su obligación por la gran deuda que tenía contigo!” Yuichi le lanzó una mirada furiosa a Monika, quien desvió la mirada con culpabilidad.

“Y lamento mucho decir esto, pero una vez que ha empleado esa habilidad, ni siquiera ella puede deshacerla.” Agregó la criatura. “Su propósito es crear desarrollos en los que las personas olviden las promesas que hicieron hace mucho tiempo en su infancia, sólo para que la memoria regrese en un momento apropiadamente dramático. Así que los detalles del asunto tendrán que esperar hasta que recuperes la memoria.”

“¿No puedes decirme lo que he olvidado?” Yuichi preguntó.

“No, ni ella ni yo podemos decirte lo que has olvidado. Verás, todo empezó cuando @% @% \$% \$\$ & @@@ \$ *%... y no entendiste ni una palabra de eso, ¿verdad?”

Se sentía como si la cosa hubiera estado hablando en un idioma extranjero. En otras palabras, no tenía idea de lo que acababa de decir.

“Bien.” Dijo Yuichi. “Olvida la explicación; sólo toma el Lector de Almas y vete.”

“¡Entonces devuélvemelo!” Monika gritó.

“... ¿Cómo?”

“¿Cómo se supone debería saberlo?!”

“... Espera un minuto... ¿qué diablos está pasando aquí?” Yuichi sintió que se acercaba un dolor de cabeza. “Tú eres quien me dio el Lector de Almas, ¿no es así? ¡No entiendo!”

“Más precisamente, lo tomaste como parte de la deuda que ella tenía contigo.” Ofreció amablemente el daifuku.

“¡Tú me lo diste, así que deberías poder tomarlo de vuelta!” Yuichi gritó. “¿Por qué iba yo a saber cómo devolverlo?”

“En realidad, soy yo quien te dio el Lector de Almas, Yuichi. ¡Pero, aunque puedo concederlo, no puedo tomarlo de vuelta!” Dijo el daifuku, con inexplicable orgullo en su voz.

“¡No me digas que te lo devuelva si no sabes cómo se supone que debo hacerlo!” El temperamento de Yuichi aún no había alcanzado el nivel de enojo, pero había muchas cosas en esto que lo estaban irritando.

“¡B-Bueno, como sea!” Dijo Monika, cambiando de tema. “Lo siento por la chica que vino aquí y consiguió que la mataran, pero deberíamos tomar la Vasija Divina en su brazo derecho... ¿eh?” Como si acabara de recordar la existencia de la otra Vasija Divina, Monika se volvió hacia la chica muerta junto a la pared. Pero de repente, se detuvo.

Yuichi se dio cuenta de inmediato de lo que había tomado a Monika por sorpresa.

El cuerpo de la chica se había ido.

La chica que había sido estrellada contra la pared, había caído al suelo y luego le habían pisoteado la cabeza, ahora no estaba a la vista. El área donde había estado estaba impecable, sin señales del charco de sangre que se había formado a su alrededor antes.

“¿Esto también tiene algo que ver con las Vasijas Divinas?” Yuichi preguntó.

“No lo creo.” Dijo Monika. “Pero las Vasijas Divinas a menudo se entregan a personas con gran fuerza o habilidades especiales, así que tal vez ella tenía algún poder innato que la salvó...”

La chica parecía conocer a Yuichi, pero él ni siquiera sabía su nombre. No tenía forma de saber si estaba viva o muerta. Para ser franco, no podía estar seguro de que ella hubiera existido alguna vez.

“De todos modos, supongo que no deberíamos quedarnos aquí mucho más tiempo.” Dijo Yuichi. “Incluso si la resonancia se ha detenido, sabrán que este fue el último lugar en el que estuvimos.”

Dejando al hombre inconsciente donde estaba, Yuichi y Monika rápidamente volvieron a moverse.

Se volvieron a encontrar con Aiko y Nero, y durante un tiempo después de eso, todo era normal.

“¡Esa historia tomó demasiado tiempo!” Tomomi se quejó.

“¡Tú eres la que quería escucharla!” Yuichi respondió, indignado.

Estaban en el restaurante chino Nihao China, donde se habían reunido Yuichi y sus compañeros.

Yuichi estaba explicando lo que había sucedido durante sus vacaciones de verano. “¿No podrías haberlo resumido?” Preguntó Tomomi.

“Oh, vamos...”

“Bueno, siento que ahora entiendo lo que pasó, así que podemos guardar los detalles para otro momento.” Agregó Tomomi.

Su crítica hizo que Yuichi se preguntara si realmente lo había dicho mal. Se sintió un poco frustrado.

“De todos modos, todos están participando en la Guerra de las Vasijas Divinas, ¿verdad?” Preguntó Tomomi. “Monika quiere reunir las Vasijas Divinas y desea volverse humana de nuevo, pero necesitas el Lector de Almas para buscar las Vasijas Divinas, y como ninguno de ustedes sabe cómo devolverlo, le ha pedido ayuda a Sakaki. Y Sakaki tiene un corazón tan blando que los está ayudando a pesar de no comprender realmente la situación.”

“Hamasaki, ¿sabes sobre el Dios Maligno y las Vasijas Divinas?” Yuichi preguntó.

Ellos lo llamaron Dios Maligno, pero aparentemente Monika en realidad no sabía si era realmente malvado o un dios. Fuera lo que fuese, le había dicho a Yuichi, su cuerpo había sido cortado en muchas partes pequeñas, y cualquiera que las reuniera todas, se le concedería un deseo.

“Sí.” Dijo Tomomi. “Había escuchado rumores de que alguien estaba tratando de resucitar al Dios Maligno en esta ciudad. Ahora, conozco a la hermana menor de Sakaki y Aiko, pero ¿quién es el rubio de allí?” Tomomi señaló a Ibaraki, quien estaba reclinado en su silla con actitud de superioridad.

“Es un oni.” Dijo Yuichi. “Él está cuidando a Monika ahora mismo. Después de todo, existe la posibilidad de que las Vasijas Divinas comiencen a resonar de la nada y ella pueda ser emboscada. Como no

podemos saber cuándo resuenan, debemos estar en guardia en todo momento.”

“Sí, fue una verdadera sorpresa que me lo pidiera.” Dijo Ibaraki. “Conociendo a Yuichi, pensé que sería más como: ‘¿Emboscadas? Sí, ¡vamos a por ellas!’.”

“¿Qué tipo de persona crees que soy?” Yuichi preguntó, sintiéndose un poco herido.

“Bien, conozco a todos los miembros de tu grupo.” Dijo Tomomi. “Ahora, ¿qué estás haciendo aquí en mi restaurante?”

“Es una reunión informativa sobre cosas del Dios Maligno, obviamente.” Dijo Monika. “¡Chicos, hagan sus informes!”

Las partes incorpóreas del Dios Maligno se conocían como Vasijas Divinas. Resonaban de vez en cuando, lo que hacía posible conocer la ubicación de otras Vasijas Divinas. Pero sólo podrías sentir la resonancia si una Vasija te hubiera tomado como anfitrión.

Los Recipientes en posesión de Monika ya tenían anfitriones en otro lugar, lo que significaba que no podía sentirlos resonando. En cambio, le había pedido a Yuichi y a los demás que estuvieran atentos a personas sospechosas que pareciesen tener Vasijas.

Pero nadie respondió a la llamada de Monika.

“¡Espera un minuto! ¿Nadie tiene *nada*?” Monika actuó sorprendida, pero Yuichi lo encontraba natural.

“Bueno, ¿cómo se supone que lo sabríamos?” Ibaraki se quejó. “Nos dijiste que buscáramos personas sospechosas, pero todo el mundo en nuestro mundo es sospechoso, ¿sabes? Quiero decir, estuve atento a las personas extra-sospechosas...” Se interrumpió con un suspiro.

“Monika nunca piensa en estas cosas...” Yoriko se unió con un suspiro propio.

“En realidad, hay alguien sospechoso en nuestra escuela a quien estaba pensando en mencionar.” Dijo Yuichi. “Ella es una profesora llamada Makina Shikitani.”

“¡Espera un minuto! ¿Qué está haciendo ella allá?” Preguntó Monika, teniendo una reacción inmediata al nombre.

“Dijo que el tipo que estrelló el camión contra el café estaba trabajando para ella.” Dijo Yuichi. “¿Qué crees que significa eso?”

Makina había aparecido abruptamente como profesora en la Secundaria Seishin. A Yuichi le parecía que debía estar involucrada de alguna manera con el asunto de las Vasijas Divinas.

“Él solo tenía una Vasija Divina, así que probablemente esté fuera de la pelea, pero...” Monika frunció el ceño.

“¿La nueva profesora, Shikitani? Ella es una sustituta, ¿verdad? ¿Realmente tiene una conexión con las vasijas divinas?” Tomomi preguntó dubitativa.

“Ella es una Intrusa.” Dijo Yuichi. “Parece tener algún tipo de plan para la escuela. No sé si está conectado a las Vasijas Divinas, pero... ten cuidado con ella, ¿de acuerdo, Hamasaki?”

“¿Pero pueden los Intrusos siquiera usar las Vasijas Divinas?” Preguntó Tomomi. “Pensé que los objetos de eventos como esos estaban fuera de su alcance.”

A Yuichi le habían dicho que los Intrusos existía fuera del destino... fuera de las historias. Incluso si pudieran influir en los eventos del destino, ellos mismos no podrían involucrarse directamente. Eso debería significar que no podrían convertirse en anfitriones de las Vasijas Divinas. Al menos, eso era lo que Tomomi parecía estar pensando.

“Sí, entonces debe tener un apoderado a través del cual actúa.” Dijo Monika. “Los intrusos a menudo se involucran en historias en roles de ‘ayuda’.”

“Entonces, si derrotamos a su apoderado y recuperamos la Vasija Divina, ¿sería seguro asumir que ella ya no estaría involucrada?” Yuichi preguntó. Había una posibilidad de que consiguiera uno nuevo, por supuesto, pero si empezaban por ese camino, no tendría fin.

“¡Incluso si ella no está conectada con las Vasijas Divinas, deberías tener cuidado con Makina! ¡Tiene que estar tramando algo malo!” Dijo Monika, como si tratara de evitar que Yuichi se volviera demasiado optimista.

“Dejó bastante claro que es una mala persona, sí...” Yuichi hizo una mueca al recordar la forma en que Makina parecía gustarle jugar con la gente.

“Yuichi. Creo que probablemente la estás subestimando.” Dijo Monika. “Los intrusos son gente de pacotilla que ven a todos los demás como personajes desechables en las historias, pero ella es especialmente peligrosa.”

“Sí, ella me encerró, lo cual fue bastante duro.” Respondió Yuichi a la ligera. Parecía una persona intrínsecamente cruel, pero era difícil imaginar que pudiera ser una amenaza tan grande. Si alguna vez tuviera que luchar contra ella, probablemente podría ganar, por lo que no sería difícil forzarla a salir de sus vidas si las cosas se volvieran desesperadas.

“¿Eh? ¿Ella hizo qué?! ¡Me sorprende que hayas salido con vida!” Monika exclamó. “Escucha, el mundo del que ella viene es ‘Un mundo de Aislamiento Inquietante’. En pocas palabras, es un mundo thriller de juegos de muerte. ¡Ella encierra a las personas y las obliga a situaciones extremas para matarlas!”

“¿En serio? No parecía que fuera a llegar tan lejos conmigo...” Yuichi pensó en el pasado, y ella no había parecido particularmente sedienta de sangre.

“El objetivo de la mayoría de los Intrusos no es matar.” Dijo Monika. “Por lo general, sólo quieren jugar con las historias. Pero ella es diferente. Cuando ella se involucra, la gente siempre muere. La

mayoría de las veces: ¡*Todos los involucrados* mueren, excepto de vez en cuando, cuando un solo ‘protagonista’ logra sobrevivir!”

Si ese era el caso, entonces realmente se lo había tomado con calma con Yuichi. No había ninguna condición de muerte en el juego que Makina le había preparado.

“Pero todo lo que puede hacer es encerrarte.” Dijo Yuichi. “No puede obligar a la gente a matarse entre sí.”

Todo lo que había hecho era impedirle que saliera de la habitación. Si hubiera estado atrapado allí durante mucho tiempo, tal vez habría llegado a eso, pero la mayoría de la gente no se desesperaría tan rápido.

“Les dije antes que los poseedores de cosmovisiones conocidos como Intrusos tienen habilidades que les permiten imponer sus cosmovisiones a los demás, ¿verdad?” Preguntó Monika. “Su habilidad es ‘Juego de la Habitación Sellada’. Puede imponer reglas a las personas que encierra en sus habitaciones.”

“¿Cuánto tanto te pueden hacer esas reglas?” Yuichi preguntó. “No creo que ella me haya hecho nada.”

Yuichi había sido encerrado dentro de la sala de orientación estudiantil y obligado a jugar su juego, pero no recordaba haber sentido ningún tipo de compulsión.

“Es como una hipnosis irresistible, supongo.” Dijo Monika. “Toda vida sensible dentro del espacio cerrado debe seguir las reglas. En

situaciones extremas, incluso pueden ser cosas como: ‘Si te mueves, mueres’.”

“Entonces, ¿siquiera qué puedes hacer contra ella?” Yuichi demandó. Si pudiera inventar reglas como esa, podría hacer literalmente cualquier cosa.

“Bueno, los hace para poder disfrutar del ‘juego’.” Respondió Monika. “Dudo que encuentre muy divertido ‘si te mueves, mueres’. Pero básicamente te deja sujeto a sus caprichos.”

“Lo que significa que, si te quedas sellado dentro, se acabó. ¿Qué hay si intentas destruir la habitación?” Yuichi preguntó.

Si la habilidad sólo podía usarse en un espacio cerrado, le pareció a Yuichi, destruir la habitación sería tu mejor opción para escapar.

“No es posible.” Dijo Monika. “Tiene otra habilidad llamada: ‘Dominio Inviolable’. Es un campo de protección que usa para evitar que los elementos necesarios para el juego sean destruidos, lo que incluye el espacio cerrado, así como a ella misma. En otras palabras, cuando está en su propio mundo, es invencible.”

“Eso es una locura...” Yuichi estaba atónito. Si eso era cierto, entonces no había forma de lidiar con Makina más que seguirle el juego.

“¡Te dije que era peligrosa! ¡Tienes que tener mucho cuidado! Mientras permanezcan en guardia, probablemente pueda evitar

quedarse atrapado en sus espacios cerrados.” El tono de Monika era extremadamente serio.

“Por supuesto, sólo porque ella es invencible no significa que no haya forma de lidiar con ella.” Tomomi intervino. “Quiero decir, es lógico, ¿verdad? Si personas como ella pudieran hacer lo que quisieran, el mundo sería un caos.”

“Eso puede ser cierto, pero entonces, ¿cómo lidias con ella?” Preguntó Monika.

“Hay limitaciones que evitan que las habilidades de un Intruso sean demasiado poderosas.” Dijo Tomomi. “Son más objeciones que cualquier otra cosa, en realidad, pero lo que se reduce a que no pueden activar sus efectos dentro de una historia sin cumplir con ciertas restricciones. Es lo que les impide usar sus habilidades de manera ilimitada.”

“Entonces... Tomomi, ¿verdad? No conozco las restricciones de Makina. ¿Tú sí?” Monika la miró fijamente.

“Por supuesto que no.” Tomomi restó importancia a la pregunta.

“En realidad... ella mencionó algo sobre eso.” Dijo Yuichi. “Que no podía usar la habilidad en espacios cerrados que ella misma hiciera, y tenía que estar dentro de ellos.” La palabra ‘restricciones’ había desencadenado un recuerdo; estaba bastante seguro de que Makina había mencionado algo así.

“Eso suena bien.” Reflexionó Tomomi. “Pero si esas son las únicas restricciones, aun así, está desequilibrado. Debe haber algo más.”

Probablemente tenía razón. Aun así, no tenían forma de saber qué más podría haber, lo que significaba que tenían que estar en guardia con Makina.

Yuichi tomaría en serio la advertencia de Monika.

Capítulo 5:

Cita con mi Senpai del Club (con la Supervisión de la Hermanita y Compañeros de Clase)

Al principio, Kanako sólo leía libros para pasar el tiempo.

Lo hacía cuando iba y venía de la escuela, y se quedaba en la biblioteca hasta la hora de la cena. Mientras dijera que estaba estudiando, su madre no la detendría.

Eligió la biblioteca como refugio porque a nadie le parecería extraño que un estudiante de primaria pasara largas horas allí.

Pasaba su tiempo en la ociosidad, fingiendo leer libros, desperdiciando horas que de otro modo tendría que pasar con su madre. Cualquiera que la viera pensaría que era un ratón de biblioteca normal.

Entonces, un día, una voz interrumpió abruptamente su rutina. “No has leído nada de eso, ¿verdad?”

Kanako levantó la vista del libro y miró a su lado. Había una hermosa mujer con gafas sentada allí.

No estaba segura de cómo reaccionar al ser abordada por una total desconocida como esta, y estaba sorprendida de que hubieran visto a través de ella de esa manera.

El ambiente estaba silencioso. La biblioteca siempre estaba en silencio, pero ahora estaba aún más silenciosa de lo que solía estar. Se dio cuenta de que ella y la mujer eran las únicas en la pequeña habitación.

“¿Quién es usted?” Ella preguntó.

“Una hechicera amante de los libros.”

“¿Se está burlando de mí?” Preguntó Kanako indignada. Incluso si era sólo una niña, no iba a caer por algo así.

“Si quieres que lo pruebe, lo haré.” Dijo la mujer. “Si te muestro un hechizo, entonces ¿me creerás...? Ah, ya sé. No podrás ver por las ventanas. En cambio, verás una vista de otro mundo. ¿Qué tal eso?” La mujer señaló la ventana.

Kanako se congeló.

La vista que colgaba ante sus ojos no se parecía a nada que pudiera haber imaginado.

La biblioteca no estaba bien iluminada incluso al mediodía, pero ahora estaba iluminada por la cegadora luz del sol. Un cielo azul se extendía por encima.

En él, un enorme dragón y un pájaro estaban enzarzados en batalla. El dragón ganó, pero justo cuando estaba a punto de volar con el pájaro en sus garras, un enorme pez saltó desde abajo y los engulló a ambos enteros.

Cuando miró con más atención, pudo ver todo tipo de cosas en ese cielo. Caballos alados y mujeres con alas por brazos. Brujas en escobas y caballeros en alfombras voladoras, todos yendo de aquí para allá.

Kanako se acercó a la ventana.

“No se pueden abrir las ventanas.” Dijo la mujer. “Pero no tendrás problemas para ver lo que hay ahí fuera. Mira todo lo que quieras.”

Kanako miró hacia abajo.

Un mar rojo como la sangre se extendía ante ella. El pez que se había tragado al dragón aterrizó con un gran chapoteo.

Miró hacia el horizonte y vio que era curvo. Si este mundo era una esfera, entonces el planeta debía ser mucho más pequeño que la Tierra.

Kanako miró hacia arriba.

Vio tres lunas redondas, roja, negra y blanca, cada una moviéndose de formas extrañas. La roja palpitaba, la negra temblaba y la blanca parecía girar. Entonces, cuando todas se volvieron hacia ella, se dio cuenta de que eran ojos.

Le dio a Kanako una sacudida.

Se dio cuenta de que algo más había entrado en su línea de visión mientras miraba al cielo.

Era un castillo, hermoso, blanco y reluciente. Flotaba sobre una enorme isla.

“¿Y ahora crees que soy una hechicera?” Preguntó la mujer.

Kanako escuchó distante las palabras mientras miraba por la ventana, probando varios ángulos. Era cierto que no podía abrir la ventana, pero claramente era más que una simple imagen proyectada sobre ella.

Realmente estaba ahí. Kanako estaba convencida.

“Sí... pero ¿por qué...?” Kanako regresó y se sentó junto a la mujer.

Estaba claro que tenía algún tipo de poder misterioso, pero Kanako no lo encontraba aterrador.

Si esta hechicera había acudido a ella, seguramente había venido para llevarse a Kanako a alguna parte. ¿Al mundo fuera de la ventana, quizás? Mientras Kanako le daba vueltas a las posibles intenciones de la mujer una y otra vez en su mente, la mujer dejó un libro sobre el escritorio. Era una novela ordinaria para niños, aunque venía en una caja con encuadernación bastante extravagante.

Un libro que le regaló una hechicera. Podría ser algo terrible, pero la reacción de Kanako no era de miedo, sino de decepción.

“Quiero que leas esto.” Dijo la mujer. “¿Hmm? Pareces decepcionada... ¿esperabas algo mejor?”

“No, pero...” Dijo Kanako. Al parecer, no había podido ocultar su decepción.

“Tenía la sensación de que sólo fingías leer libros.” Dijo la mujer. “Así que quería enseñarte el placer de leer ofreciéndote uno de mis favoritos.”

“Pero incluso si lo deja allí, es posible que no lo lea.” Dijo Kanako malhumorada.

“Entonces supongo que eso es lo que harás. Si te obligo a leerlo, le quitaría el sentido.” La mujer se levantó y salió de la habitación.

Kanako se quedó atrás, todavía confundida por todo.

En el momento en que la mujer se fue, la luz del sol se atenuó abruptamente. Cuando Kanako miró hacia afuera, todo lo que podía ver fue la sucia pared del siguiente edificio. Luego, para completar el regreso a la normalidad, la gente volvió a aparecer.

Fue casi como un sueño. Pero la hechicera definitivamente había estado allí. El libro que había dejado atrás era una prueba.

Incapaz de simplemente ignorar todo eso, Kanako decidió comenzar a leer el libro.

Era una fantasía, la historia de un chico traído a nuestro mundo desde otro como un mutante, que finalmente regresó al mundo original y tuvo una aventura allí. Kanako pronto se encontró absorta en el libro.

Las circunstancias del protagonista coincidían con las de Kanako.

Durante mucho tiempo, había tenido la vaga sensación de que no todo era como se suponía que debía ser. Quizás todos los chicos en

circunstancias como la de Kanako se sentían así: *¿Me encontraron en alguna parte? ¿Alguien me acogió?*

Una idea entró en la mente de Kanako. ¿Estaba la hechicera tratando de decirle que no era nativa de este mundo?

¿Por qué aparecería una hechicera de la nada y le regalaría un libro? Debía haber una razón. Debía haber venido aquí con algún propósito especial.

Poco a poco, ese atractivo sueño se apoderó de la mente de Kanako. Tenía padres reales en alguna parte. Si pudiera llegar a ellos, su vida sería feliz. Algún día, tal vez, vendrían a buscarla.

A la mayoría de la gente le parecería una idea tonta. Pero Kanako sabía que existía la magia. Había visto otro mundo, un isekai, con sus propios ojos.

Kanako se perdió en la lectura, y escapar a ese sueño la llevó a lo largo de sus años de escuela primaria. Leyó montones de estas historias “isekai”, soñó con ir a un isekai y, finalmente, empezó a pensar en escribir una historia propia. Y ahora, en la actualidad, habiendo logrado su sueño de convertirse en escritora...

... Kanako era esclava de un plazo de entrega.

Era un domingo de principios de septiembre, poco antes del mediodía, en el edificio de la estación.

En medio de la explanada de la estación había un punto de encuentro conocido como Carillón. Aiko estaba allí, pero no cerca de las campanas. Ella estaba escondida detrás de un pilar cercano, mirando.

Su atención se centró en Yuichi. Llevaba una chaqueta ligera combinada con unos jeans, que ella lo había visto antes, y estaba parado debajo de las campanas, sin hacer nada en particular.

Vaya manera de pasar mi día libre... pensó Aiko.

Hoy Yuichi iba a salir a la ciudad con Kanako, y no podía dejar de pensar en eso. Había pasado toda la mañana inquieta, hasta que lo siguiente que supo fue que estaba aquí.

“Noro.”

“¡Eek!” La voz repentina detrás de ella hizo que Aiko saltara.

“Por favor, haz silencio.” La reprendió la voz. Era una chica, que llevaba un sombrero muy bajo sobre la cara. Iba vestida de manera informal, con camiseta y jeans. Posiblemente se suponía que la ayudaría a pasar desapercibida, pero no podía ocultar el hecho de que era una hermosa joven.

“¿Eh? ¿Yoriko?” Preguntó Aiko.

De hecho, era la hermana pequeña de Yuichi, Yoriko Sakaki, y su exasperación con Aiko era palpable.

“Qué, exactamente, estás haciendo aquí?” Ella preguntó.

“¡Lo mismo que tú, probablemente!” Aiko dijo indignada. La sorpresa había molestado a la ya agravada Aiko.

“Bueno, sí, pero no estás muy bien escondida, ¿sabes?” Dijo Yoriko. “Te vi de inmediato.”

“¡N-No estaba tratando de esconderme!” Era cierto que estaba tratando de mezclarse, pero no estaba tratando de esconderse, o seguirlo, ni nada por el estilo... Aunque, ahora que Aiko lo pensaba, no estaba completamente segura de *lo* que estaba tratando de hacer.

“Pero Orihara, ¿eh?” Preguntó Yoriko. “Nunca esperé este desarrollo. Pensé que ella no tenía ningún interés en Onii-chan...”

Yoriko había conocido a Kanako durante su campamento de entrenamiento de verano, así que en ese entonces debió haber tenido esa impresión.

“Sí, pensé lo mismo...” Murmuró Aiko. Kanako generalmente se refería a Yuichi como “Joven Sakaki”, por lo que Aiko había asumido que sólo pensaba en él como el hermano menor de Mutsuko.

“¿Investigar para una historia, tal vez?” Preguntó Yoriko. “No... si eso fuera todo lo que pensaba hacer, ¡no tendría que arrastrar a Onii-chan! ¡Podría haberle preguntado a Nee-san o a ti!”

“Aunque no estoy segura de que acepte si ella me lo pide...” Dijo Aiko. “Oye, ¿por qué no nos reunimos con ellos? No están necesariamente en una cita, ¿verdad? Y probablemente no nos interpondremos en su investigación.”

“Oh, *claramente* es una cita.” Dijo Yoriko. “Y establezco una política de no interrumpir las citas. Después de todo, odiaría que alguien se interpusiera en alguna que tenga.”

“Eso es una sorpresa. Pensé que estarías más que dispuesta de interponerte en su camino.”

“Noro, ¿exactamente quién crees que soy?” Yoriko parecía un poco enojada.

“Fuiste muy agresiva cuando se trataba de la mía...” Aiko estaba pensando en la vez que había salido con Yuichi para comprar un regalo de agradecimiento para Yoriko. Ese día Yoriko se había aferrado mucho a su hermano.

“¡Porque accedió a salir conmigo primero!” Yoriko exclamó. “¡Tú eres la que se interpuso en *mi* camino! Oh, pero gracias por el regalo. Realmente lo aprecio.” Eran momentos de sorprendente cortesía como estos los que hacían que Aiko sintiera que Yoriko no era una mala chica.

Aiko dijo: “Bueno, en cuanto a quién creo que eres, creo que eres una hermana menor con un complejo, que ama mucho a su hermano mayor.”

“Es un poco molesto tenerlo resumido de esa manera, pero no puedo negar que tienes más o menos razón.” Dijo Yoriko. “No voy a negar que solía bloquear agresivamente a las mujeres que mostraban interés en Onii-chan. Pero ya no más. Si alguien se enamora de Onii-

chan, ¡no puedo hacer nada al respecto! Ya sea un desarrollo natural o una intervención divina, de alguna manera, ¡he madurado! Por supuesto, no diría que me tomaré la molestia de alentar a las jóvenes doncellas enamoradas, pero al menos, ¡no me interpondré en su camino! Por lo tanto, con quien sea que Onii-chan decida salir, he decidido que lo permitiré.”

“Ajá...” Aiko estaba escéptica. Yoriko parecía bastante confiada al respecto, pero Aiko tenía sus dudas de que Yoriko mantendría la calma si alguna vez se presentaba tal situación.

“... Tal vez debería irme a casa...” Concluyó Aiko con tristeza, comenzando a pensar que todo eso de andar a escondidas la hacía patética. Como su hermana menor, Yoriko podía haber tenido algún derecho a evaluar la situación, tal vez. Pero Aiko no estaba en posición de comentar nada de lo que hacía Yuichi. Ella era su compañera de clase, su compañera de club y su amiga. No importaba cómo intentara enmarcarlo, Aiko no era nada más para él.

“¿De qué estás hablando?” Yoriko espetó. “¿Vas a huir después de todo esto?”

“Pero...”

Mientras Aiko dudaba sobre qué hacer, apareció Kanako, subiendo los escalones desde una de las plataformas inferiores. Llevaba una falda de tul blanca y una blusa de lunares rematada con un cárdigan marrón. Aiko pensó que la hacía parecer una heredera rica. Había escuchado que la familia de Kanako en realidad no estaba tan bien, sin

embargo, parecía más una heredera que Aiko, cuya familia era realmente rica. Era un sentimiento difícil de manejar.

“Pero eso, de ahí... es realmente diabólico, ¿no es así?” Yoriko tragó saliva del lado de Aiko.

Aiko comprendió de inmediato lo que quería decir. La blusa blanca enfatizaba los grandes pechos de Kanako más que nunca. Y la forma en que el cárdigan desabrochado colgaba por el frente simplemente llamaba aún más la atención.

“Exactamente al mediodía.” Dijo Aiko. “Lo que significa que Sakaki ha estado esperando unos treinta minutos...” Aiko recordó que Yuichi también había llegado temprano cuando se suponía que se iban a encontrar.

“Onii-chan... quiero decir, mi hermano puede ser algo irresponsable a veces, pero esta es un área en la que nunca se relaja.” Dijo Yoriko, de alguna manera con orgullo.

“He tenido mis dudas sobre esto, pero siempre te refieres a Sakaki como ‘mi hermano’ en lugar de ‘Onii-chan’ frente a la gente, aunque sueles tener tus deslices.” Comentó Aiko. “¿Por qué haces eso?” Era algo pequeño, pero se había preguntado el porqué de ello cuando se conocieron.

“Oh, no hay ninguna razón importante.” dijo Yoriko. “Si lo llamo ‘Onii-chan’, la gente se refiere a él como ‘el Onii-chan de Yoriko’.

¡Pero soy la única que tiene derecho a llamarlo así! ¡Y para proteger ese derecho, lo llamaré como deba delante de los demás!”

“Ah, ok... oh, parece que se están moviendo.” Mientras Aiko intentaba averiguar cómo reaccionar ante eso, notó que Yuichi y Kanako se dirigían juntos a la puerta de entrada.

“¡Aquí vamos!” Yoriko los persiguió con entusiasmo.

Al darse cuenta de que era demasiado tarde para dar marcha atrás, Aiko empezó a seguirlos.

Yuichi y Kanako llegaron a un café cerca de la estación.

Yuichi echó un vistazo a los asientos más cercanos a la entrada. Recordando cómo antes el camión se había estrellado contra el café, se dirigió a un asiento más alejado.

“¿Hay algo malo con este restaurante?” Le preguntó Kanako, tal vez encontrando extraños sus modales.

“Me encontré con un pequeño problema aquí en julio.” Dijo Yuichi. “Todavía estoy un poco nervioso por eso.” Mientras hablaba, se sentó a una mesa y Kanako se sentó frente a él.

Yuichi hizo su pedido con el camarero, luego preguntó, después de un momento: “Quieres lugares donde los estudiantes normalmente van, ¿verdad? ¿Debo preguntar cuál es el escenario de la novela? Tal vez podría darte un consejo...”

“Um, el título es *El Salón de Clase Parcialmente-Isekai*.” Dijo Kanako.

“... Pensaba que era una historia escolar, pero aun así tiene que ver con un isekai, ¿eh?” Yuichi se sintió un poco agotado por la idea.

“La trama básica es que toda una escuela es transportada a otro mundo, y hay un elemento de supervivencia.” Dijo Kanako.

A Yuichi le pareció el tipo de historia que a Mutsuko le gustaría; tal vez era la influencia de Mutsuko lo que la llevó a la idea.

“Así que van a un isekai, ¿verdad?” Él dijo. “¿En dónde van los lugares en dónde estudiantes normales de escuela secundaria pasan el tiempo, en ese caso?”

“La verdad es... no tengo idea alguna...” Kanako acunó su cabeza entre sus manos y apoyó los codos en la mesa.

Yuichi encontró el gesto muy parecido al de un escritor, pero sonaba como si la situación fuera más seria de lo que pensaba. “¿No tienes idea alguna?”

“¡Todo lo que se me ocurrió fue el prólogo! No he pensado nada sobre cómo debería desarrollarse la historia, ¡pero aun así tengo que escribirla!” De repente, Kanako se sentó de nuevo. Ahora que miraba más de cerca, pudo ver bolsas debajo de sus ojos. Ella no debía haber dormido nada anoche.

“Um... Orihara, parece que se te acabaron las ideas.” Dijo Yuichi. “Exactamente ¿cuándo es la fecha límite?”

“Tengo que tener un primer borrador a finales de septiembre. Pero sólo he escrito el prólogo...”

Hoy era domingo de la segunda semana de septiembre. Eso significaba que tenía que escribir el resto en poco menos de tres semanas.

“Um, entonces ¿realmente deberías estar haciendo esto?” Yuichi preguntó. “¿No deberías estar en casa escribiendo el manuscrito?”

“Si sentarme frente a un escritorio me llenara la cabeza de ideas, ¿no tendría ningún problema!” Su expresión escalofriante tomó a Yuichi por sorpresa.

“Um, lo siento.”

“¿Oh? Lo siento... no quise decir...” Kanako se recordó a sí misma y se disculpó.

“No tienes que disculparte.” Dijo. “Pero, ¿qué deberíamos hacer? ¿Puedo ser de alguna ayuda?”

Yuichi había pensado que sólo necesitaba visitar algunos lugares aleatorios que estudiantes de secundaria frecuentaran, así que ahora estaba perplejo. Parecía una situación apremiante.

“Sí.” Dijo Kanako. “Um, creo que es importante probar cosas nuevas. Puede cambiar tu inspiración y tu punto de vista. Dado que el protagonista está en la escuela secundaria, pensé que descubrir cómo piensan los estudiantes normales de secundaria y el tipo de lugares a los que van, sería una buena referencia.”

“Oh, ya veo.” Dijo Yuichi. “Ok. Haré todo lo que pueda para ayudar. Entonces, ¿qué hay en el prólogo que escribiste?” Era poco probable que un estudiante de secundaria común pudiera ofrecer algún consejo a un escritor profesional, pero ella realmente parecía estar desesperada, así que tal vez él podría ayudar a sacar algo.

“El interés amoroso es decapitado en el gimnasio.” Dijo Kanako. “El protagonista intenta detenerlo, pero no llega a tiempo. Ese es el prólogo.”

“¿El interés amoroso muere?” Yuichi no podía decir que no debería hacerlo, pero parecía un poco extraño para una novela ligera.

“Sí... ¿es malo si ella muere?” Kanako inclinó la cabeza con gracia.

“Um, entonces... no es una cosa en la que ella realmente no murió, o es una historia de fantasía para que vuelva a la vida más tarde, o era realmente su hermana gemela la que murió, o fue una alucinación, ¿o algo así como eso?” Preguntó.

“No. Ella está realmente muerta. De lo contrario, las acciones del protagonista después parecerán una farsa.”

“¿El interés amoroso realmente nunca vuelve a aparecer?” Preguntó incrédulo.

“... En flashbacks, ¿en su mayoría?” Volvió a inclinar la cabeza con gracia, pero no fue suficiente para distraer a Yuichi de su confusión.

“Si te está dando problemas, ¿no podrías cambiarlo?” Preguntó.
“¿La ha salvado en el último segundo, tal vez?”

“¡No!” Insistió Kanako. “Tengo en mi cabeza que el interés amoroso sacrifico su vida para salvar al protagonista, ¡y un dios de la muerte en forma de ángel la mató! ¡No puedo cambiarlo!”

“De todos modos, ¿qué te hizo decidir hacer eso?” Yuichi preguntó.

“Bueno, me dijeron que el impacto es lo más importante para el comienzo de una historia...”

“Así que sólo estabas pensando en el impacto... Supongo que, después de todo, no puedo aconsejarte sobre la historia.” Dijo.
“Entonces animarte es lo mejor que puedo hacer. ¿Has pensado adónde ir después de esto?”

Kanako negó en silencio con la cabeza.

“Ya veo... Lo siento.” Dijo Yuichi con pesar. “Debería haber hecho más preguntas antes de venir aquí. Entonces podría haber pensado más en lugares a donde ir.”

Yuichi sólo había ido por la ciudad con chicas con las que era pariente, por lo que no sabía mucho sobre los lugares a los que solían ir los jóvenes.

“Somos estudiantes de secundaria, ¿verdad?” Preguntó. “Así que no iríamos a ningún lugar que cueste demasiado dinero... Tal vez al karaoke o al cine. Un zoológico es un poco infantil... ¿qué tal un

acuario?” Incapaz de pensar en muchas cosas en particular, comenzó a nombrar cosas al azar con desesperación.

Kanako sonrió, pareciendo encontrar eso divertido.

“Ah, ¿dije algo extraño?” Preguntó.

“No, estaba pensando que eres un buen chico, Joven Sakaki.”

“Por favor, no me tomes el pelo.” Dijo. Kanako era mayor que él, pero aun así a Yuichi no le gustaba que lo trataran como a un niño.

Aiko y Yoriko siguieron a la pareja sigilosamente hacia el restaurante y tomaron asientos a cierta distancia.

“Este es el restaurante en el que se estrelló el camión.” Dijo Aiko.

Eso fue a fines de julio, después de su campamento de verano, y parecía que los daños habían sido reparados por completo.

“Supongo que almorzarán aquí primero.” Dijo Yoriko.

“Parece que están hablando de algo, pero no puedo decir qué...” Aiko se preguntó qué se suponía que debían lograr al sentarse tan lejos.

Yoriko sólo le dio un guiño confiado. Era en gestos teatrales como ese que su relación con Mutsuko era fácil de ver. “No hay problema. ¡Puedo leer los labios!”

“Eres realmente talentosa, Yoriko...” Dijo Aiko. Yoriko era extremadamente fuerte e incluso tenía habilidades especiales como leer los labios. Su currículum era muy impresionante.

Después de que ordenaron el almuerzo, Yoriko comenzó a leer su conversación con expresión atenta. Aiko sólo miraba en silencio, sabiendo que no debería interrumpir.

“Él dice que pueden ir al karaoke, al cine o al acuario... Espera un minuto, ¡esto es realmente una cita!” Yoriko dijo con indignación después de un rato.

Ella había dicho antes que no se interpondría en su camino, pero tal como Aiko había pensado, realmente no podía aceptarlo.

“¿No está el acuario un poco lejos?” Preguntó Aiko. “Oh, pero cerca hay un museo de mariscos...”

“Ese no es más que líneas de conchas de ostras.” Dijo Yoriko. “Sólo un verdadero fanático del océano querría ir allí para una cita...”

“¿Has estado allí?” Preguntó Aiko.

“¡Los lugares que elijo en mis simuladores de citas son perfectos!”

“Ahh...”

“¡Discúlpame! ¿Por qué me miras así?”

Parecía que había estado planeando lugares para ir con Yuichi. Aiko lo encontraba divertido, pero Yoriko no parecía tomarlo de esa manera.

“Debe ser material para una historia, ¿verdad?” Preguntó Aiko, cambiando de tema. “Me pregunto de qué tipo.”

“Parece que es una historia de escuela isekai, pero ella está teniendo problemas porque no ha descubierto nada... Pero es un poco injusto, ¿no crees?” Yoriko estalló. “Si es para una historia, ¿no hay límites para lo que podría pedir! ¡Incluso podría arrastrarlo a un hotel de amantes!”

“¿De qué estás hablando, Yoriko?” Aiko se sorprendió por su uso del término. Era aterrador, las cosas que los estudiantes de escuela media sabían en estos días.

“Oh, por favor, no actúes tan nerviosa.” Dijo Yoriko. “Hay novelas ligeras sobre hermanos mayores de secundaria y hermanas pequeñas de escuela media que van a hoteles de amantes, ¿no es así?”

“¿No iría eso contra algún tipo de ley?” A Aiko le costaba creer que algo así realmente existiera.

“Independientemente, está claro que Orihara se ha convertido en una poderosa rival.” Dijo Yoriko. “Ella sólo está jugando a la cabeza hueca para que mi hermano haga lo que ella quiera. Y él hará *lo* que ella quiera, así que no es un mal negocio...” El suspiro apático de Yoriko tenía una extraña emoción detrás.

“Hablando de eso, ¿cómo me ves a mí, Yoriko?” Preguntó Aiko. Hablar con ella así hacía que Aiko se sintiera un poco extraña. Después de todo, estaba segura de que Yoriko la odiaba.

“También estoy en guardia contigo como rival, ¿de acuerdo?” Yoriko espetó. “Pero de las mujeres en presencia de mi hermano, creo que eres una de las más seguras.”

“¿De las más seguras?” Aiko no estaba segura de cómo sentirse al respecto.

“Porque no eres agresiva.” Agregó Yoriko. “A pesar de que *estaba* sorprendida cuando fuiste a él esa noche en el campamento de entrenamiento!”

“¡E-Eso fue diferente! Yo estaba, um, sonámbula, y...” Para ser precisos, Aiko realmente no había estado sonámbula. Había recordado algo de eso, y aunque había sido por una especie de locura, lo había hecho todo de buena gana.

“Lo sé.” Dijo Yoriko. “Después de todo, nunca tendrías el valor para ello.”

“N-No tiene nada que ver con tener valor... Yo...” Aiko tartamudeó, sintiéndose un poco nerviosa por lo que sonaba a burla.

Mientras hablaban, llegaron los platos que ordenaron y Aiko decidió distraerse con su comida.

Todo se sentía un poco extraño para Kanako, caminar por la ciudad con el hermano menor de su amiga.

Era la primera vez que caminaba con un chico de este modo, pero no estaba especialmente nerviosa, tal vez porque Yuichi estaba actuando como siempre.

Kanako había tenido muchos intentos de pretendientes en el pasado, pero los había rechazado a todos. No tenía tanta confianza en su apariencia, pero sabía objetivamente que tenía un pecho grande, por lo que no había podido escapar de la idea de que eso era todo lo que estaban mirando.

Si estaban interesados en sus pechos, se deducía que, si ella tenía una relación con ellos, eventualmente tendrían hijos. Y como le había dicho a Yuichi antes, Kanako no tenía fe en su capacidad para amar a un niño.

“Um... ¿podemos hablar de algo que no esté relacionado con tu próxima novela?” Yuichi preguntó. Habían salido del café y se habían ido a caminar, y él propuso el cambio de tema con tono de disculpa.

“Sí.” Dijo Kanako. “No te preocupes por eso. Sólo quiero que actúes como siempre lo haces.” Se sentía mal por Yuichi, que se estaba esforzando tanto. Al mismo tiempo, lo encontraba lindo.

“Oh, ¿en serio?” Dijo Yuichi, luciendo aliviado. “Entonces, um... leí tu libro.”

“¿Lo hiciste?” Preguntó Kanako. “¿Por qué ahora? ¿Fue porque hoy saldrías conmigo?”

“Sí, algo así. Se lo pedí prestado a mi hermana y lo leí.” Yuichi hizo una mueca cuando vio a través de él. “No es lo que imaginaba, al escuchar a mi hermana hablar de eso. Pensé que el protagonista sería un tipo realmente duro.”

“Sí.” Asintió Kanako. “En el primer volumen, ni siquiera tiene una pelea a toda regla, y su poder no es muy bueno.” El protagonista de *¡Mi Lord Demonio es demasiado lindo para matar y ahora el mundo está en peligro!*, era el héroe de las escalas. El único poder que tenía era saber cuál de las dos opciones era mejor, y desde el primer volumen, había sido completamente inútil.

“Pero fue muy divertido.” Agregó Yuichi.

Tal vez sólo estaba siendo afanoso, pero de todos modos Kanako le dio las gracias.

Y entonces ella se congeló.

Ella no sabía por qué se había congelado, al principio. Su mente había hecho una conexión, inconscientemente, y le indicó a su cuerpo que se detuviera. Pero le tomó más tiempo a su mente consciente reconocer la razón.

El mundo circundante pareció alejarse. Todo a su alrededor era confuso. Sólo quedaba una pequeña porción de ella, reflejada en un relieve vivo y brillante.

Al otro lado de Yuichi, no muy lejos, un padre y una madre caminaban con su hijo.

El niño, aún muy joven, se interpuso entre ellos, saltando y jugando.

La imagen misma de una familia feliz; eso era lo que cualquiera pensaría. Pero Kanako lo rechazó. Sabía que no podía ser verdad.

Buscó en esa imagen algún signo, por trivial que fuera, de la infelicidad que seguramente acechaba debajo. Pero no pudo encontrarlo. Ni siquiera un fragmento.

La mente de Kanako no podía aceptar lo que estaba viendo.

Ella no quería entender lo que significaba.

Ver a su madre ausente, Chinatsu, sonriéndole felizmente a su hijo.

La madre de Kanako Orihara nunca le había dicho una sola palabra amable.

Kanako no se había dado cuenta de que eso era cierto hasta que fue a la casa de un amigo para jugar en la escuela media. Pero incluso entonces, no había nada que pudiera hacer al respecto.

¿Qué pasa si su amiga sacaba 80% en una prueba? Eso estaba por encima del promedio y recibiría elogios de su madre por tal puntuación. A veces, dijo, incluso conseguiría bocadillos extra.

Pero, ¿qué diría la madre de Kanako, Chinatsu Orihara, al respecto?

“Sabes, siempre obtuve puntajes perfectos en mis exámenes en la escuela primaria. Los problemas de la escuela primaria son tan *fáciles*,

¿sabes?” No era una burla abierta, pero su significado era claro: cualquiera debería poder obtener una puntuación perfecta.

Kanako había decidido, en ese caso, que sólo tenía que obtener notas perfectas. Pero cuando lo hacía, y triunfalmente le declaraba ese hecho, la actitud de su madre seguía siendo la misma.

“Sabes, Kanako, a nadie le gustan los fanfarrones. ¿Estás estudiando para intentar ganarte elogios? No es para eso. Deberías estudiar por tu propio bien.” Ella amonestaría a su hija con una sonrisa.

Cuando era muy pequeña, Kanako a menudo se olvidaba de las cosas que necesitaba para la escuela. Esto era otra cosa que no podía evitar. La profesora incluso les había dicho a sus padres que se aseguraran de que no se hubiera olvidado de nada, pero la madre de Kanako no haría eso.

No era que lo hubiera olvidado o que le hubiera resultado demasiado complicado. Estudiaría cuidadosamente todas las impresiones para saber qué necesitaba Kanako para la clase del día siguiente. Pero ella no le advertía a su hija ni se lo recordaría. Así que Kanako olvidaría algo, le gritarían y volvería. ¿Y qué seguiría?

“Lo sabía. Realmente no tienes remedio, Kanako.” Su madre se reiría como si hubiera hecho algo escandaloso. “Lo sabía desde ayer, pero si te lo dijera, no aprenderías nada de eso.” Aseguraba.

Una vez, Kanako había vomitado en la escuela. Fue por la comida de su madre, que parecía podrida.

Entonces había pasado algún tiempo en el hospital y su madre se había acercado obedientemente a su lado. Y, aun así, incluso entonces, no había mostrado signos de disculparse. “Tomé un bocado y pensé que sabía extraño, pero parecía que lo disfrutabas, así que asumí que estaba bien...”

No era suficiente para que se le considerase negligente, y ella había cuidado lo suficiente de su hija como para no invitar a comentarios. Nunca había sido violenta con ella ni había usado un lenguaje abusivo. Ella nunca dijo una palabra amable ni la apoyó, nunca.

Cuando el padre de Kanako estaba cerca, a menudo se ponía de su lado. Pero su padre estaba ocupado con el trabajo, por lo que casi nunca estaba en casa. Eso la dejaba sola con su madre.

Sus palabras, tan suaves por fuera, pero tan mezcladas con veneno, abrieron lentamente una herida dentro de Kanako.

No había nadie que la protegiera, nadie que viera cuán profundamente había sido herida.

Con el tiempo, empezó a pensar en su madre como un monstruo. Un insecto sin corazón humano. Una pobre máquina programada para actuar como una madre.

Esos pensamientos eran la forma en que Kanako se protegía del insoportable pensamiento de que una madre pudiera sentir rencor hacia su hijo.

Su madre se había ido justo después de que comenzaran las vacaciones de verano en su primer año de escuela media. Había sido una separación amistosa.

Kanako debería haber dado la bienvenida a la partida de la madre que no la amaba. Incluso si le hizo la vida un poco más difícil, no debería haber sido nada comparado con la carga psicológica que había soportado durante los años anteriores. De hecho, ese podría parecer el caso, en la superficie.

La realidad era diferente.

En realidad, Kanako sintió una profunda sensación de abandono.

Kanako había evitado volver a casa la mayoría de los días porque no había querido ver a su madre, pero tenerla completamente alejada de su vida abrió un vacío dentro de su corazón. Hizo que Kanako se diera cuenta de que no importaba cómo la tratara su madre, ella todavía amaba a su madre y quería ser amada por ella.

Un monstruo, un insecto, una máquina. Había tratado de decirse a sí misma que su madre era esas cosas, pero al final, nunca se convenció de ello.

En cambio, su corazón había seguido aferrándose a un sueño. Quizás, cuando creciera, podría comprender y perdonar a su madre. Quizás podrían mirar hacia atrás juntos y reírse de todo lo que había sucedido.

Pero con su madre lejos, eso ya no había sido posible. En lugar de ese sueño vino una profunda sensación de rechazo.

A Kanako ya no le importaba lo que le pudiera pasar a nadie.

“Fue sólo un divorcio.” Dirán algunos. “No es como si fuera un abuso, sólo un afecto insuficiente.”

Pero Kanako no se sentía así.

Poco tiempo después de que su madre la dejara, Kanako empezó a pensar en el suicidio.

Lo siguiente que supo Kanako era que estaba en su propia habitación, en la cama.

Extendió una mano lenta hacia la mesita de noche y miró su despertador.

Era de noche.

Se tocó la cara con las manos. Tenía los párpados húmedos. Tenía un vago recuerdo de haber estado llorando.

Yuichi debía haberla traído a casa. Se preguntó cuán preocupado debió haber estado después de verla congelarse así.

Pero cuando recordó esa tarde, se dio cuenta de que no le importaba. La vista de esa familia feliz.

Ella no podía entender.

Esa mujer no debería haber sido capaz de tal expresión. No era una persona feliz y amorosa que le sonreía amablemente a su hijo.

Era increíble.

Todo lo que esa mujer hacía era menospreciar a las personas y reírse de ellas. Simplemente no era capaz de amar a nadie.

Mientras ese fuera el caso, estaría bien. Era algo difícil de aceptar para Kanako, pero después de que su madre se fuera por un tiempo, había comenzado a pensar en las cosas de esa manera. Tal vez su madre simplemente nació de esa manera, o tal vez era algo en la forma en que había sido criada, pero Kanako había decidido que esa era la razón por la que su madre no la había amado, y estaba tratando de perdonarla por eso. Simplemente no podía odiar a su madre.

“¿Por qué...?” Murmuró Kanako para sí misma, aun sabiendo que no recibiría ninguna respuesta.

“¿Quieres que te lo cuente?” Pero de repente, había una voz.

Kanako se sentó y se volvió hacia ella.

Una mujer estaba parada a la entrada de la habitación. Una mujer con gafas, a quien había visto antes.

“Primero, déjeme sofocar cualquier idea errónea tonta que puedas tener.” Dijo la mujer. “La razón por la que estoy aquí es que la puerta principal estaba abierta. No aparecí de la nada.”

“Eres la hechicera...” Susurró Kanako. La mujer que había conocido en la biblioteca aquel día cuando era niña. La mujer que había dejado un libro frente a ella y se fue. La mujer que había cambiado la vida de Kanako.

“No pensé que llegarías tan lejos. Pensé que podrías matarte cuando tu madre se fue.” Susurró la mujer, con profunda emoción en su voz.

Kanako no podía hacer nada más que mirar, estupefacta, a la mujer.

Definitivamente era extraño que una mujer a la que sólo había visto una vez, hacía mucho tiempo, entrara irrumpiendo en su habitación. Pero Kanako no pensó en echarla.

Ya no le importaba nada. Quienquiera que fuera, o lo que sea que le estuviera diciendo... Nada de eso importaba.

“Quería que sintieras desesperación, pero no puedo permitir que te derrumbes por completo.” Dijo la mujer. “Por favor, intenta controlarte un poco más. No hay forma de que pueda ganar la historia del Dios Maligno ahora, así que realmente necesito mi Plan B.”

La mujer se acercó, se puso en cuclillas y miró el rostro de Kanako. Los ojos de Kanako, reflejados en los de la mujer, estaban vacíos, pero Kanako no lo sabía.



“Bueno, olvídalo.” Dijo la mujer. “Lo que voy a decirte me mostrará tu verdadero valor. Si esto no te despierta, esto es todo. Sólo otra semilla que planté que no floreció.” La mujer puso su mano en la mejilla de Kanako. Entonces ella dijo: “Tu madre quería un niño.”

Kanako no pudo entender lo que quería decir de inmediato. Su mente estaba tan dispersa que necesitaba tiempo sólo para procesar la cadena de sonidos en palabras.

“Es decir, ella no quería una niña.” Agregó la mujer amablemente.

Por fin, Kanako empezó a comprender lo que quería decir.

“¿Eso es todo?” Ella susurró.

No podía ser verdad. ¿Era eso realmente todo lo que pasaba?

Pero ella no podía negarlo.

Su memoria lo confirmaba.

El sentimiento de hundimiento que Kanako siempre había tenido, de que no importaba lo buena que fuera, nunca sería amada... Había sido acertado.

“Sí. Eso es todo. La vida puede ser tan irracional, ¿no es así?” Dijo la mujer secamente, como si no estuviera demasiado interesada en ello.

Lo siguiente que supo Kanako era que se reía débilmente, con la cabeza gacha. No había nada que pudiera haber hecho al respecto. Todo había sido escrito en piedra, el momento en que Kanako había

nacido en el mundo. Pero si eso era todo lo que necesitaba para evitar que la amaran, ¿qué se suponía que debía hacer?

No la habían querido. Ella no debería haber nacido.

Deseó haber sabido antes que, desde el principio, no había esperanza que pudiera perder.

“No tenía mucha fe en la ‘Escritora de Isekai’, pero supongo que vale la pena intentarlo todo.” Dijo la mujer con una sonrisa. “Ahora, ¿te sientes suficientemente desesperada por el mundo? ¿Crees que es hora de acabar con esto?”

La mujer le tendió la mano.

Kanako la miró vagamente.

Capítulo 6:

Dentro de la Imitación del Salón de Clases

Parcialmente-Isekai

Era lunes. Yuichi estaba caminando a la escuela con Aiko. Su expresión era grave y Aiko también parecía decaída.

“Espero que Orihara esté bien...” Dijo Aiko.

“No he intentado contactarla desde entonces.” Dijo Yuichi. “Ahora bien, me aseguré de que llegara a casa sana y salva.”

Kanako se había derrumbado en los brazos de Yuichi el día anterior. No sabía qué hacer, pero Aiko y Yoriko aparecieron poco después y lo ayudaron a hacerse cargo de ella.

Querían llevarla a un hospital, pero mientras se disculpaba, Kanako había insistido en que quería irse a casa.

Los tres la habían ayudado a volver a casa. Yuichi había querido quedarse un tiempo para cuidar de ella, pero Kanako había insistido en que la dejaran sola para descansar. Había estado preocupado, pero no había estado dispuesto a discutir cuando ella insistió tanto, por lo que se fueron.

Después de regresar a casa, Yuichi le contó a Mutsuko lo sucedido. Preocupada, Mutsuko había intentado ponerse en contacto con ella, pero al final, la condición de Kanako seguía siendo un misterio.

“Puede que se presente al club, pero si resulta que todavía está enferma en casa, iré a ver cómo está.” Dijo Yuichi.

Mientras hablaban, finalmente llegaron a la escuela.

Cuando entraron a los terrenos de la escuela, Yuichi miró al cielo. Era un gesto casual, ya que no esperaba ver nada. No obstante, contrario a sus expectativas, lo vio allí, afirmando con orgullo su existencia sobre el edificio de la escuela.

Era un castillo gigante de estilo occidental, flotando boca abajo en el cielo.

“¿Es ese?” Parecía que Yuichi finalmente podía verlo.

El castillo estaba sobre una isla flotante, que en sí misma era extremadamente grande. Las afueras estaban bordeadas de bosques, con los muros del castillo más cerca del centro. Dentro de las murallas del castillo había un patio, que rodeaba el propio castillo.

El castillo estaba salpicado de edificios más pequeños, rodeados por una estructura similar a una montaña mucho más grande.

Alrededor del castillo volaba una especie de criatura. No era un pájaro, sino un reptil, y de vez en cuando exhalaba fuego. Una criatura parecida a un lagarto con alas.

“... Eso es un... Dragón, ¿verdad?” Yuichi preguntó. El dragón no pareció darse cuenta de que estaban allí, pero pensó en lo que sucedería si eso le provocaba un escalofrío en la espalda. No había nada que un humano pudiera hacer al respecto.

“Parece que ha bajado bastante... Oye, ¿ves algo rojizo ahí arriba?” A su lado, Aiko también estaba mirando al cielo. Estaba hablando de algo aún más arriba de la isla. En lugares donde el cielo debería haber sido azul, en cambio, era de un rojo tenue.

“¿El océano?” Yuichi preguntó. “Así que no es simplemente un castillo. Un mundo entero está en el cielo allá arriba, al revés... En serio, ¿qué diablos está pasando?” Ahora que podía verlo, parecía natural encontrarlo extraño. “Quiero decir, es bastante extraño, ¿no? Pero lo que es aún más raro es que la gente no lo encuentra tan extraño...”

“Eso es cierto... Pero no puedo evitar sentir que así ha sido siempre...” Murmuró Aiko.

Todo el mundo estaba demasiado tranquilo sobre esto. No es que no pudieran verlo. ¿Cómo puedes ver un castillo flotando boca abajo en el cielo y aceptarlo como una parte normal del día a día?

Pero eso era sólo el comienzo.

Había un caballero con armadura en la entrada del edificio de la escuela. Se paraba grandiosamente a horcajadas sobre un caballo, mirando a los estudiantes mientras entraban.

“¿Quién... diablos es ese?” Yuichi estalló.

Había algo familiar en esa armadura. Parecía el conjunto que había caído al techo unos días antes.

Se estaba moviendo, tan claramente, ahora había alguien dentro de él. Con las palabras “Doce Reyes del Infierno” colgando sobre su cabeza, el hombre se paraba en la entrada, revisando a cada estudiante a medida que pasaban.

Todos los estudiantes parecían descontentos por tener que hacer fila, pero ninguno de ellos parecía tener dudas sobre la presencia del caballero con armadura.

“¿Eh? Es Rochefort de los Doce Reyes del Infierno, ¿no?” Aiko le preguntó a Yuichi, como si eso fuera obvio.

Rochefort Cielo Azul, uno de los Doce Reyes del Infierno que protegían a la Lord Demonio.

“No, quiero decir, ¿no te parece extraño?” Yuichi demandó. “¿Por qué hay un caballero con armadura en nuestra escuela?!”

“Oh... tienes razón.” Dijo Aiko. “¿Eh? ¿Y cómo supe que era Rochefort?” Aiko de repente pareció darse cuenta de lo extraño que era que hubiera podido reconocerlo. Escucharon las conversaciones de los estudiantes en la fila.

“¿Que está haciendo?” Preguntó uno.

“Dice que está tratando de ver si Lord Lasagna se esconde entre nosotros.”

“¿De nuevo? Ella desaparece todo el tiempo. Ella debe estar bastante aburrida en ese castillo, ¿eh?”

Lord Demonio Lasagna. También había oído ese nombre antes. Ella era uno de los personajes principales de la historia de Kanako.

“Oye, será mejor que hagamos fila rápido para no llegar tarde, ¿verdad?” Aiko señaló la línea.

“Noro... por favor, no te adaptes a esto...” Yuichi se preguntó de nuevo cómo podía aceptarlo.

“¡Yu! ¿Crees que esto es un ataque de un nuevo usuario de Stand?” Interrumpió Mutsuko.

“¿Estás sugiriendo que había un *antiguo* usuario de Stand?” Yuichi preguntó.

En algún momento, Mutsuko apareció detrás de él, y Yuichi se opuso a su comentario de la forma habitual.

“¡Pero esta es definitivamente una situación extraña!” Declaró Mutsuko. “Ahora bien, mientras pienso en lo extraño que es, de alguna manera, ¡no parece tan extraño! ¡Mira! ¡Siento que esas cosas también han estado aquí todo el tiempo!”

Mutsuko estaba señalando a un gran lagarto que corría cerca. Era del tamaño de un pájaro y caminaba sobre dos patas gordas, con dos brazos pequeños que parecían puramente vestigiales. Era un terópodo, un tipo de dinosaurio.

“Noro, ¿sabes qué son estas cosas?” Yuichi preguntó.

“Son dragones, ¿verdad?” Preguntó Aiko. Ella parecía encontrarlo completamente normal, incluso cuando Yuichi la miró en estado de shock.

“No, no. ¡Mira, nunca ha habido dragones en los terrenos de la escuela!” Yuichi estalló.

“Ellos anidan alrededor del castillo y la Lord Demonio los cuida, creo.” Dijo Aiko.

“La Lord Demonio cuida de ellos...” Yuichi estaba pensando que había escuchado eso en algún lugar antes, cuando escuchó un fuerte rugido. El suelo tembló y algo vino a la vuelta de la esquina del edificio de la escuela.

Yuichi lo miró con mudo asombro.

Era una estatua gigante, tan alta como el tercer piso del edificio de la escuela. La criatura —el Coloso, probablemente— giró su cabeza con cuernos y miró a Yuichi y los demás.

Diferentes visiones del mundo...

Yuichi estaba empezando a sentir que se estaba dando cuenta de lo que eso significaba.

El término “cosmovisión” había aparecido antes de vez en cuando, y sabía, racionalmente, que podría ser una fuente de fenómenos extraños, pero antes Yuichi nunca había creído en él de todo corazón. Sin una idea tan grandiosa, en cambio, no había forma de explicar lo que estaba pasando aquí.

Podía explicar a una asesina serial como una criminal que era un poco más fuerte que la mayoría. Los vampiros y los antropomorfos podrían ser simplemente otras razas que habían existido durante mucho tiempo en secreto. Seres como el Jefe de Todo podrían ser cosas extrañas que sucedieron de vez en cuando en el largo curso de la historia humana.

Pero, ¿cómo explicar un castillo en el cielo, un Coloso andante y un caballero con armadura mirando a los estudiantes como si fuera una rutina?

“¿Qué pasa? Estás frunciendo el ceño...” Aiko preguntó desde su lado.

“Oh... sólo estaba tratando de procesar lo que estoy viendo.” Dijo Yuichi.

Aiko no parecía estar pensando en eso tan profundamente.

“¿Qué piensas, Takeuchi?” Yuichi preguntó.

“Creo que es claramente un fenómeno extraño. Y me parece extremadamente extraño que todos los demás lo acepten tan a la ligera.” Dijo Natsuki con su habitual voz desapasionada.

Después de clase, Yuichi y los demás pasaron por el campo de atletismo para visitar el salón del club en el edificio de la vieja escuela. Mutsuko había convocado una reunión.

Miró el campo de atletismo, los pequeños dragones terrestres que corrían de un lado a otro. Parecía haber más ahora de los que había en la mañana.

Se preguntaba si el efecto se había extendido fuera de la escuela, pero no tenía forma de saberlo.

Había habido una neblina cubriendo los terrenos desde la hora del almuerzo, y debido a eso, la mayoría de los estudiantes habían decidido posponer el regreso a casa. Parecían asumir que se levantaría lo suficientemente pronto.

Cuando entraron al salón del club, encontraron a Mutsuko esperando frente a la pizarra, como de costumbre.

Kanako no estaba allí, pero Yuichi realmente no la estaba esperando.

“¡Ahora! Esta es una situación muy interesante, ¡pero en realidad no podemos dejar que continúe!” Declaró Mutsuko. “Como persona que lucha contra las catástrofes dondequiera que ocurran, ¡siento que debo actuar! ¡Vamos a salir de esta situación!”

Mutsuko estaba entusiasmada. Era un poco reconfortante verla actuar como siempre.

“¿Cómo saldremos de esta situación?” Yuichi preguntó mientras se sentaba.

Aiko y Natsuki también tomaron sus asientos.

“Buena pregunta. En primer lugar, ¿la situación se limita a la escuela! No hay efecto afuera. En otras palabras, ¿la solución probablemente esté en algún lugar de la escuela!” Mutsuko parecía haber investigado la situación circundante antes de que llegaran Yuichi y los demás.

“Eso es mejor que la alternativa, supongo.” Dijo Yuichi. Aun así, no estaba dispuesto a bajar la guardia. No había garantía de que el área de efecto no se expandiera.

“¡Ahora bien, la presencia de Rochefort Cielo Azul y el Coloso sugiere que tiene alguna conexión con el libro de Orihara!” Declaró Mutsuko.

“Es cierto. El parecido no puede ser una coincidencia.” Estaba de acuerdo Aiko.

Aiko había leído el capítulo más reciente publicado en Internet, por lo que le había resultado fácil entenderlo. Había algunos aspectos en los que Yuichi, que sólo había leído el único volumen publicado, no podía seguir el ritmo.

“Por cierto, Takeuchi, ¿lo has leído?” Yuichi preguntó.

“No, no lo he hecho.” Dijo Natsuki sin un rastro de culpa.

“Sí, supongo que no... ¿puedes ver el castillo en el cielo?” Yuichi preguntó, repentinamente curioso.

“Esta mañana, pude.” Dijo Natsuki. “Antes, no podía.”

Entonces, al principio, sólo había afectado a aquellos que habían leído el libro de Kanako, pero a partir de hoy, incluso estaba afectando a aquellos que no lo habían hecho. La influencia del fenómeno definitivamente se estaba expandiendo. ¿Era cuestión de que pasara el tiempo o algo lo había desencadenado? No podía estar seguro, pero Yuichi sintió que tenían que resolverlo lo antes posible.

“En cualquier caso, está claro que, de alguna manera, Orihara está involucrada.” Dijo Mutsuko. “Lo que significa que lo primero que tenemos que hacer es encontrarla.”

“¿Orihara no vino a la escuela?” Yuichi preguntó.

“Sí, hoy estuvo ausente.” Dijo Mutsuko. “¡Y casi nunca llega tarde o se ausenta!”

“Supongo que, entonces, el único lugar para mirar es su casa.” Reflexionó Yuichi. Se había sentido enferma el domingo, por lo que aún podría estar descansando.

“Ya envié a Sakiyama a petición de tu hermana.” Dijo Natsuki. “Dijo que ella no estaba en su casa.”

“Realmente desearía que dejaran de pedirle ayuda...”

Sakiyama era el subordinado de Natsuki, un hombre corpulento cuyo pasatiempo era el acecho. Vivía con Natsuki y también podía conducir un automóvil, por lo que Mutsuko lo usaba siempre que necesitaba transportar objetos grandes.

“¿Quizás sólo estaba fingiendo estar fuera?” Sugirió Yuichi. Si se sentía realmente mal, era concebible.

“Subestimas a mi acosador.” Dijo Natsuki. “Puede infiltrarse fácilmente en la casa de su objetivo y encontrarlos sin esfuerzo, incluso si están escondidos. Buscó en cada centímetro de esa casa y me informó que no había nadie allí. Basado en el olor persistente en su ropa interior y ropa, pudo inferir que Orihara había estado en su casa hasta el domingo por la noche. Parece que su padre no ha vuelto desde hace algún tiempo, pero podía oler la presencia reciente de otra mujer allí.”

“¡Eso es aterrador!” Yuichi exclamó. Ciertamente valía la pena preocuparse por la invasión del isekai, pero Yuichi aún se preguntaba si no deberían hacer algo con ese tipo primero.

“Sakiyama todavía está vigilando su casa, así que también sabemos que aún no ha regresado.” Agregó Natsuki.

“¡Espantoso!” Repitió Yuichi. “¡Llámallo ya!” Podría conducir a una tragedia si Kanako regresaba a casa mientras aún estaba allí.

“Pero debe haber una manera de encontrarla incluso si no está en casa, ¿verdad?” Preguntó Aiko. “Mutsuko, ¿no conoces algún lugar al que Orihara pueda ir?”

Mutsuko era quien mejor conocía a Kanako, así que, si ella no tenía ninguna idea, entonces no tenían opciones.

“Realmente no puedo pensar en ningún sitio.” Dijo Mutsuko. “A ella le gustan las historias de isekai, así que todo lo que puedo pensar es ‘ella se fue a un isekai’.”

“¡Eso no ayuda en absoluto!” Yuichi exclamó. Incluso si no podía pensar en nada, esa respuesta era demasiado ridícula.

“Lugares a los que Orihara podría ir...” Aiko hizo una demostración de pensamiento, pero nada parecía venir.

“Oye, ¿puede Sakiyama rastrear a dónde fue Orihara desde su casa?” Yuichi demandó.

“Acechar” también podría referirse a la idea de rastrear a la presa, por lo que Yuichi se preguntó si Sakiyama también podría tener esa habilidad.

“... Hay límites en lo bien que puede rastrear a alguien con quien no está obsesionado...” Ofreció Natsuki, disculpándose, después de pensarlo.

Yuichi se alegró de que no pudiese hacerlo.

“Esta situación parece tener algo que ver con su historia, ¿así que tal vez podamos obtener una pista de eso?” Preguntó Aiko, en un tono que sugería que se estaban quedando sin opciones.

“Pensé en eso, pero una fantasía de isekai no es una buena referencia, en lo que respecta a lugares concretos que Orihara podría estar...” Respondió Mutsuko, igual de perdida. “Aun así, incluso si la

historia no ayuda, siento que ella tiene que estar en algún lugar de la escuela.” Agregó con un suspiro.

“¿Y eso por qué?” Yuichi preguntó. No podía ni imaginarse qué base tenía ella para sugerir eso.

“Si Orihara está haciendo esto, tengo la sensación de que tendría que estar cerca para que el fenómeno se propague hasta este punto.” Explicó Mutsuko. “¡No hay forma de que sea del tipo de poder de largo alcance!”

Su declaración era firme, pero Yuichi dudaba. No podía imaginarse a Kanako teniendo ese tipo de poder de cualquier manera.

“Por cierto, Nee-chan, ¿no tienes cámaras en la escuela? ¿No podrían decirte algo?” Preguntó. Esta vez sus acciones extremadamente ilegales podrían ser útiles. Podían saber si Kanako había ido a la escuela viendo las grabaciones.

“Oh, no, Yu.” Amonestó Mutsuko. “En aras de la privacidad, ¡sólo transmito videos en tiempo real! ¡*Nunca* grabo!”

“¿Qué clase de límites son esos? ¡Y tampoco te pongas tan orgullosa de ello!” Yuichi objetó incluso mientras se levantaba. “De todos modos, estar aquí hablando no nos hace ningún bien. Haz tu monitoreo en tiempo real aquí, Nee-chan. Voy a registrar la escuela.”

“¡Yo también voy!” Aiko se unió a él de pie.

“Está bien, Noro.” Dijo. “Irás conmigo. ¿Y tú, Takeuchi?”

“Revisaré el nuevo edificio de la escuela. ¿Por qué no comienzan ustedes dos con el edificio viejo?” Con eso, Natsuki se fue rápidamente.

Los otros dos estaban a punto de irse cuando Mutsuko los detuvo.

“¡Esperen un minuto! ¡Hay un lugar donde la cámara actúa de manera extraña! ¡No obtengo ninguna imagen!” Ella anunció.

“¿Dónde está?” Yuichi preguntó.

“¡El gimnasio! No deberían dañarse fácilmente...”

Yuichi recordó algo sobre un gimnasio en la nueva historia de Kanako. Ella había dicho que solo había escrito el prólogo, pero que había comenzado en el gimnasio.

“Si tiene algo que ver con su historia, entonces ella podría estar allí.” Dijo Yuichi. Con eso, los tres se dirigieron al gimnasio.

En el momento en que entraron, notaron que algo andaba mal. Hacía suficiente frío allí para que pudieran ver su aliento.

“¿Que está pasando aquí?!” Aiko se abrazó a sí misma, temblando. Sus uniformes de verano no estaban hechos para lidiar con un frío como este.

Había un brillo blanco en todo el interior del gimnasio, causado por una niebla que parecía cubrirlo todo.

El escenario estaba rodeado por una pared de hielo que llegaba hasta el techo. Yuichi pensó que podía ver a alguien al otro lado de ese hielo azul pálido, pero no podía estar seguro.

Frente a la pared de hielo había un caballero con armadura montado en un caballo. La armadura que llevaba era la armadura que había caído del cielo el otro día, y era el hombre que había estado revisando a los estudiantes esa mañana en el edificio de la escuela: Rochefort Cielo Azul de los Doce Reyes del Infierno.

“¡Lo sabía! ¡Sabía que era extraño que la cámara no captara el gimnasio!” Mutsuko señaló la pasarela del segundo piso. Si había una cámara allí, Yuichi no podría verla. “Hice la cámara lo suficientemente pequeña para que sea difícil de ver, lo que debe causarle problemas de durabilidad. Y está diseñada para uso en interiores, ¡así que supongo que no podría soportar temperaturas bajo cero!”

Mutsuko solía estar eminentemente preparada para cosas que nunca surgirían, pero parecía que ni siquiera ella había tomado en cuenta la temperatura del gimnasio.

“¡Rochefort Cielo Azul! ¿Eres tú el que está detrás de esto?” Yuichi no estaba muy seguro de cómo abordar a un personaje de una historia de fantasía, así que decidió ser directo. Tenía la sensación de que pronto iban a pelear.

“En efecto. ¡Y de aquí no pasarás!” Declaró el caballero. Estaba a unos 30 metros de la entrada al escenario. Pero su voz pesada y grave resonó en el gimnasio, claramente audible.

“Ya veo.” Junto a Yuichi, Mutsuko se cruzó de brazos y asintió. “¡Eso significa que *debe* haber algo aquí!”

“Um, ¿podría preguntar por qué no podemos pasar? ¡Estamos buscando a alguien!” Aiko preguntó en voz alta, sin ningún sentimiento de miedo en su voz. Por lo que Yuichi podía decir, no le tenía miedo a Rochefort en absoluto.

Sorprendentemente, Rochefort no dudó en responder a la pregunta de Aiko. “Si es la chica dentro de la barrera lo que buscas, entonces no puedo dejar que la veas. Aunque es poco probable que lo aceptes, te diré el motivo.”

“Rochefort es una persona honorable, así que responderá honestamente a lo que le preguntes.” Le susurró Aiko a Yuichi. Probablemente sólo lo conocía por la historia, pero también parecía confiar en él hasta cierto punto.

“Estoy buscando a la Lord Demonio Lasagna, y he determinado que ella no está aquí.” Explicó el caballero. “Por lo tanto, deseo volver a mi castillo, pero no puedo hacerlo por mis propios medios. Para volver, debo tener un hechicero que vincule nuestros mundos. Me dijeron que había quienes encontrarían esto inconveniente y tratarían de detenerlo. Así que hago guardia sobre la hechicera aquí mientras espero a que se complete el hechizo. Si tienen negocios con la hechicera, pueden hablar con ella después que realice el hechizo.”

“Vaya que a Rochefort le gusta el monólogo...” Dijo Aiko, con una extraña comprensión.

Pero Yuichi sabía que no podían esperar a que se completara el hechizo.

“Nee-chan, ¿puedo pedir prestados esos?” Señaló los guantes sin dedos que usaba Mutsuko, que generalmente trataba de ignorar.

“¿Eh? ¿Qué quieres con los viejos guantes sudorosos de tu Nee-chan?” Ella preguntó.

“¡No quiero *esos*! ¡Quiero su función de la que siempre estás presumiendo!” Replicó.

“¡Si eso deseas!” Ella declaró. “¿Cuál quieres, Mors o Renatus?”

“¡¿Les diste nombres?! Ebony e Ivory, Gan Jiang y Mo Ye, como sea que los llames, ¡dame los dos!”

“Oh, vamos... si te pusieras los que te hice, ¡podrías haberlos usado en cualquier momento que quisieras!” Mutsuko refunfuñó mientras entregaba sus guantes.

Eran un poco pequeños, pero Yuichi se los puso rápidamente. “Por cierto, ¿hoy llevas encima tus sables?”

Al escuchar que esos también podrían ser útiles, los ojos de Mutsuko se abrieron de par en par. “¡No puedo creerlo! ¿Por qué tuviste que preguntar eso *hoy*, de todos los días? ¡Ah, mis sables están fuera de servicio el día que Yu quiere usarlos! ¡Soy tan estúpida! ¡Estúpida, estúpida, estúpida!”

“No quería usarlos y no voy a preguntar cómo los mantienes, o estaremos aquí todo el día.” Dijo. Dejando a Mutsuko a su propia recriminación, se volvió hacia Aiko. “Y Entonces, Noro. Necesito dinero en efectivo. ¿Cuántas monedas de 500 yenes tienes?”

“Claro, pero ¿siquiera me has devuelto el dinero de la última vez?” Ella preguntó.

“¿Pensé que estaríamos a mano después de que compré el regalo para Yori?”

“Eso no fue suficiente para quedar a mano. Realmente tienes que devolverme el dinero.” Aiko parecía un poco frustrada, pero sacó tres monedas de 500 yenes de su bolso y se las entregó a Yuichi.

Yuichi las agarró en su mano, luego se volvió hacia Rochefort. El caballero había estado observando en silencio su discusión.

“¿Es cierto que eres honorable y responderás honestamente a todo lo que te pida?” Yuichi le preguntó a Rochefort mientras daba un paso adelante, juntando sus puños.

“Si no habla mal o hace daño a otra persona, responderé.” Dijo el caballero.

“¿Cómo puedo entrar?”

“Hmm... lo que está pensando en hacer no es incorrecto.” Dijo el caballero. “La barrera se mantiene con mi magia. Si puede derrotarme, naturalmente se dispersará.”

Rochefort vio a Yuichi prepararse para la batalla. No había ninguna pretensión en sus modales; parecía que simplemente estaba diciendo la verdad.

Y luego, Yuichi dio un paso adelante.

Con la brida en la mano izquierda, Rochefort volvió la mano derecha hacia el cielo. No fue dada ninguna advertencia. Había considerado que Yuichi había cruzado la línea.

Bolas de hielo aparecieron de la nada, suficientes para cubrir por completo el techo del gimnasio. Luego comenzaron a alargarse, formando lanzas de hielo, cuyas puntas escalofrantes se volvieron hacia Yuichi.

“¡Nee-chan! ¡Retrocede!” Yuichi gritó. Yuichi había asumido que Rochefort no estaría apuntando a las chicas, pero había tantos proyectiles que era posible que pudieran ser alcanzadas por fuego perdido.

En el segundo en que se dispararon las lanzas, Yuichi voló hacia adelante.

Mientras corría, las miró.

Rochefort no había disparado todas las lanzas de hielo a la vez. Debe haber estado preparando una segunda y tercera ola, en caso de que la primera fallara. Cuando la primera ola se disparó, las lanzas de hielo de la segunda ola continuaron apuntando a Yuichi.

La primera ronda golpeó donde había estado Yuichi. La segunda fue disparada hacia donde se esperaba que Yuichi estuviera... Yuichi se movió en diagonal hacia adelante, acelerando para esquivarlas. La tercera ola, que parecía determinar que no podían atraparlo concentrándose en ningún punto, simplemente golpeó el suelo al azar a su alrededor.

Irónicamente, era uno de estos salvajes ataques el que venía directo hacia él. En lugar de esquivar, simplemente cargó hacia adelante y lo tiró con el dorso de la mano. Estaba probando para ver si los guantes de Mutsuko podían desviar el ataque, y parecía que la resistencia de las cuchillas realmente vencía el filo de las lanzas de hielo.

Yuichi corrió hacia adelante aún más audazmente. Saber que podía bloquearlas aumentaba exponencialmente sus opciones.

Las lanzas en el aire continuaron formándose. Como si formaran parte de una falange flotante, simplemente aparecían, una tras otra, tras otra.

A través de las lanzas que caían como lluvia, Yuichi esquivó, desvió, bloqueó, agarró, rompió, y todo el tiempo siguió avanzando.

De vez en cuando aparecía una lanza desde abajo, y la esquivaba instintivamente. A medida que se acercaba, el aire se volvía más frío y simplemente lo atravesaba. Yuichi no estaba tan débil como para congelarse por un pequeño escalofrío como este.

Su oponente, Rochefort, nunca se movió. Permaneció exactamente dónde estaba, con el brazo derecho en alto.

¿Esperaba proteger la pared de hielo, o simplemente no podía moverse mientras usaba su magia?

Continuando manteniendo las lanzas a raya, Yuichi logró llegar al alcance cuerpo a cuerpo.

La lluvia de lanzas de hielo cesó abruptamente; no era lo suficientemente preciso como para que Rochefort empleara con seguridad tan cerca de su persona. Pero eso no significaba que Yuichi estuviera fuera de peligro.

Todavía agarrando las riendas, Rochefort movió su mano izquierda. Sacó una pistola, como por arte de magia, apuntando a Yuichi.

Rochefort era un coracero. El arma principal de tales caballeros en la Europa medieval era la pistola, y disparó la suya sin dudarlo. Yuichi se echó a un lado y, en ese mismo instante, arrojó las monedas que tenía en la mano.

Los tres discos planos perforaron la muñequera izquierda de Rochefort. La pistola voló por el aire y rebotó en el techo, y en ese momento, Yuichi saltó hacia adelante. Se lanzó sobre Rochefort y golpeó su pecho con la rodilla.

Hubo un fuerte golpe y Rochefort perdió el equilibrio, pero eso fue todo. Las propiedades defensivas de la armadura habían negado el ataque de Yuichi.

Rochefort se estaba cayendo de su caballo. Yuichi, cayendo con él, arremetió para envolver su brazo izquierdo alrededor del cuello de Rochefort.

Su puño derecho se echó hacia atrás con un puñetazo.

Golpearon el suelo con fuerza, y en ese instante, lanzó su puño derecho hacia adelante.

El puño de Yuichi atravesó la armadura de Rochefort e hizo contacto con su carne.

Cuando comenzó la batalla, las chicas escaparon rápidamente del gimnasio.

Luego asomaron la cabeza hacia adentro, para ver qué estaba pasando adentro.

“Um... está usando algo de magia en Sakaki que estoy segura que nunca ha visto antes, pero...” Aiko conocía las habilidades de Yuichi, pero aun así la sorprendió. Después de todo, era magia. Normalmente, alguien se sorprendería con eso; incluso podrían verse obligados a dudar. Pero Yuichi lo manejó como si todo fuera evidente.

“¡Incluso si es magia, si no es: ‘¡Todos se mueren! ¡Eternal Force Blizzard!’, puedes solucionarlo, ¿verdad?” Respondió Mutsuko. “Tener hielo volando hacia ti no es tan diferente a que te disparen con armas, y por lo que puedo ver, ¡en realidad es más lento que las balas!”

Las palabras de Mutsuko tenían sentido, pero, aun así, era una lluvia constante de estalactitas. No tenía nada de simple.

“Y luego le dio un puñetazo en la armadura... Espera, ¿la atravesó? La armadura no debería...” No debería romperse tan fácilmente, pensó Aiko.

“¡Oh! La armadura parece muy resistente, ¡pero en realidad no lo es!” Dijo Mutsuko emocionado. “Tienen que equilibrar la defensa y el peso mediante ensayo y error, por lo que incluso el blindaje más pesado tiene sólo unos cinco mm de grosor. ¡Y la armadura se eliminó porque no podía defenderse de las balas, así que sabes que se puede romper!”

“Aun así, no debería ser posible perforar cinco mm de acero...” Murmuró Aiko.

“¡La parte de los guantes que cubre las falanges proximales incorpora una aleación especial! ¡Yu los tomó prestados para usarlos contra la armadura desde el principio!” Mutsuko continuó vertiginosamente. Cuanto más explicaba, más ridículo sonaba.

“Um... Espero que el Sr. Rochefort esté bien...” Dijo Aiko.

Rochefort se había caído de su caballo y ya no se movía. Yuichi se puso de pie, pero se quedó allí a su lado, sin intentar hacer nada más.

“¿Qué? Noro, ¿estás preocupada por el enemigo?” Preguntó Mutsuko.

“Bueno, um, no creo que el Sr. Rochefort sea una mala persona.” Dijo Aiko. “Al menos hasta donde he leído la historia...”

La mayoría de los Doce Reyes del Infierno que custodiaban a la Lord Demonio eran malas personas, pero Rochefort no parecía tener motivos ocultos. Era un hombre sencillo y directo.

“No sé qué pasará después, ¡pero creo que será mejor que nos vayamos!” Declaró Mutsuko.

La niebla que había llenado el gimnasio y las estalactitas que se habían clavado en el piso estaban comenzando a desaparecer, ahora que ya no tenían la magia de Rochefort como fuente de energía. Yuichi había ganado.

Aiko y Mutsuko corrieron hacia Yuichi.

Yuichi miró al Rochefort caído.

“Bien hecho...” Susurró Rochefort, mientras él y su corcel comenzaban a desvanecerse.

“¿Qué estás...?” Yuichi miró sorprendido a Rochefort que desaparecía.

“Parece que, desde el principio, fui una mera proyección... No había necesidad de que regresara al castillo en absoluto.” Dijo el caballero. “Lamento mi derrota... pero mi verdadero yo es muy superior. Si alguna vez debe enfrentarse a él, prepárese.”

Con esas como sus últimas palabras, Rochefort se fue sin dejar rastro. Sólo quedaban las cicatrices dejadas por las lanzas de hielo, para contar la historia de la batalla que acababa de tener lugar.

“Ten.” Yuichi le devolvió los guantes sin dedos a Mutsuko.

“Aaaah, ¿por qué? ¡Eran tan geniales!” Ella chilló.

“Están rotos.” Dijo Yuichi, sin mirarla a los ojos.

“¡Oh! Bueno, eso es todo, ¡supongo!” Dijo Mutsuko, pareciendo aceptar la excusa al pie de la letra.

Aunque, Aiko tenía sus dudas; probablemente sólo estaba avergonzado de seguir usándolos.

Con Rochefort desaparecido, la pared de hielo que cubría el escenario también comenzaba a desvanecerse.

Los tres volvieron la vista hacia lo que había más allá.

Allí había una chica, de rodillas, apoyándose en un bastón agarrado con las dos manos. El bastón estaba muy decorado, como si estuviera diseñado para ser un elemento ritual. Vestía como una bruja, con una capa sobre los hombros y un sombrero de ala ancha en la cabeza. Parecía estar rezando.



“¿Qué estás haciendo, Orihara?” Preguntó Yuichi, su tono de exasperación mezclado con alivio.

Aiko dejó escapar un suspiro de alivio. La chica en el escenario era definitivamente Kanako, y aparte de su extraño atuendo, parecía estar bien.

“¡Orihara! Si querías jugar a la bruja, ¡hay mejores formas!” Mutsuko gimió. “¡Esto es un cliché! ¡Vamos! Tienes muchas más opciones en estos días, ¡incluso vestidos rosas con volantes!”

“¿Acabas de encontrar a tu amiga desaparecida, y eso es lo primero que tienes que decir?!” Yuichi le reprochó.

“Orihara, volvamos juntos. Todos están preocupados por ti, ¿de acuerdo?” Aiko la llamó con calma.

Fue a esto que finalmente Kanako respondió. Levantó la cara y miró a Aiko y los demás, con los ojos vidriosos, como si acabara de despertar de un trance.

“Sakaki... Chicos...” murmuró Kanako.

“¡Orihara! ¡No deberías intentar ser una chica mágica hasta que te hayas preparado más!” Mutsuko llamó indignada. “¡Podrías haber ido a la sala del club y encontrar cosas mucho mejores!”

Pero Kanako negó con la cabeza. “Voy a un isekai. En realidad... estoy conjurando a uno aquí. La hechicera dijo que sería más rápido...”

“¡Orihara!” Llamó Aiko. “¿No podemos encontrar otra forma de llevarte a un isekai? ¡Estás afectando a demasiadas personas de esta manera!”

Kanako se incorporó con las piernas temblorosas y tímidamente levantó su bastón por encima de la cabeza.

“¡Yah!” Bajó el bastón con un grito a medias.

Aiko estaba mirando tontamente, esperando a ver qué pasaba, cuando Yuichi de repente la agarró.

“¿Eh?” Aiko respiró sorprendida cuando se encontró de repente en movimiento. Yuichi aterrizó a cierta distancia, en ese mismo instante, vio aparecer una pared en el espacio en el que acababa de estar.

Una pared de hielo se había formado entre ellos y el escenario, crujiendo gélidamente.

Kanako parecía tan sorprendida como ellos, lo que le sugirió a Aiko que no estaba tratando de lastimarlos. Simplemente no quería que la interrumpieran.

La pared de hielo que Kanako había hecho era menos sólida que la de Rochefort, era delgada, de aspecto quebradizo y completamente transparente, pero parecía que ganar tiempo era todo lo que Kanako quería hacer, y corrió detrás del escenario y desapareció.

Yuichi golpeó la pared de hielo con su puño. Abrió fácilmente un agujero en ella, pero eso no hizo que todo se derrumbara, y el agujero que había abierto se llenó lentamente.

“¡Maldita sea! ¡Salgamos y traigámosla de vuelta!” Él gritó. Renunciando a destruir el muro, Yuichi corrió hacia la salida.

Aiko también estaba a punto de correr, cuando de repente, todo el gimnasio comenzó a temblar con un fuerte ruido.

“¿Eh? ¿Qué? ¿Un terremoto?” Aiko instintivamente se agachó. Se sintió como si algo grande estuviera sucediendo.

El temblor disminuyó rápidamente, y lo siguiente que supo Aiko fue que Yuichi estaba a su lado.

Justo cuando comenzaba a preguntarse si el terremoto también era obra de Kanako, escuchó el sonido de estática proveniente de los altavoces.

“Ahora explicaré el juego. Sólo diré esto una vez y no responderé preguntas. Hay tres reglas básicas: Uno, la violencia está prohibida. Dos, si pierden su derecho a existir, mueren. Miren el dorso de su mano, por favor. Deberían ver el número romano III allí. Eso representa su derecho a existir. Cuando comience el juego, todos los jugadores tendrán tres y cada uno perderá uno cada hora. Tres, los jugadores pueden apostar estos entre sí de la forma que deseen. Les garantizo que todas las deudas serán pagadas. Con esto termina la explicación. Hay otras reglas, pero podrán aprenderlas mientras juegas. Ahora, comencemos el juego.”

El anuncio se produjo sin previo aviso, luego se cortó con la misma brusquedad, sin dejar espacio para la discusión.

“¿Esa es... La señorita Shikitani?” Preguntó Aiko. Ella había reconocido esa forma contundente de hablar.

Aiko miró el dorso de su mano y, de hecho, vio un “III” flotando en el aire por encima de ella. Era vagamente luminiscente, como un holograma.

Yuichi también revisó su mano. “¿La habilidad de Shikitani? Pero pensaba que sólo podría usarlo en espacios cerrados...”

Aiko lo recordó explicando sobre eso en el restaurante de Tomomi.

“¿Qué habilidad? ¿Eso tiene algo que ver con la aparición de estos números?” Mutsuko preguntó, y Yuichi explicó: Las habilidades de Makina incluían “Juego de Habitación Sellada”, que le permitía establecer las reglas en un espacio cerrado, y “Dominio Inviolable”, que protegía los objetos necesarios para mantener el juego.

Después de escuchar la explicación, Mutsuko intentó golpear a Yuichi con sus puños en una rabieta fingida, pero nunca llegaron a su cabeza. Simplemente se desviaron y resbalaron de él, como si estuviera hecho de goma.

A continuación, Mutsuko se golpeó ligeramente la cabeza. Esta vez, acertó. No parecía haber nada que impidiera que alguien se tocara a sí misma.

“Así que ‘Dominio Inviolable’ prohíbe la violencia contra otros, supongo.” Dijo Mutsuko. “Me pregunto si podría suicidarme. ¿O envenenar a la gente?”

“Ni siquiera especules.” Dijo Yuichi. “No vamos a seguirle el juego a esa degenerada.” Para comprobarlo por sí mismo, Yuichi alcanzó el rostro de Mutsuko, y esta vez también se le escapó la mano.

“¿Qué piensas de esto, Yu?” Ella preguntó.

“Si pudieras controlar tus vectores perfectamente, tal vez...” Dijo Yuichi.

“Entiendo... supongo que no puedo preguntarte cómo supiste todo esto, Yu.”

“... No quiero decirlo aún.” Respondió Yuichi después de pensarlo un momento.

Aun debía mantener la existencia de Monika en secreto para Mutsuko. Quizás simplemente no quería depender de su hermana mayor para todo.

“Ya veo.” Dijo Mutsuko. “¡Entonces olvídate de eso! ¡Vayamos al nuevo edificio de la escuela para hacer algo con la persona que hizo ese anuncio!” Incluso en un momento como este, Mutsuko claramente no podía contener su emoción.

Cuando salieron del gimnasio, Aiko volvió los ojos hacia el nuevo edificio de la escuela y luego se quedó paralizada.

“Um... Espera... ¿qué?” Aiko miró a Yuichi en busca de una explicación.

“¿Tú crees que yo lo entiendo?” Yuichi respondió con un tono de voz completamente desconcertado.

Aiko miró el nuevo edificio de la escuela una vez más para confirmar.

La punta del castillo invertido se pegaba al techo del edificio.

Eran alrededor de las 5:00 PM cuando llegaron al vestíbulo de entrada del nuevo edificio escolar. A esta hora del día aun debería haber luz solar, pero todo estaba bastante oscuro, gracias a la niebla.

El interior del edificio de la escuela se mantenía sin cambios, a pesar de la aguja de un castillo que se adhería a él, pero los estudiantes adentro no se vieron afectados.

Llanto confuso, discusión sensata, correr de forma imprudente: sus reacciones estaban por todos lados.

“¡Es inútil! ¡No podemos dejar los terrenos de la escuela!” Un grupo que había estado revisando las cosas afuera informó.

“¿Quieres decir que no es solo la niebla?” Alguien más chilló.

“¡Hay algo como una pared ahí! ¡Y no podemos traspasarla!”

Este era el “Dominio Inviolable” de Makina, el campo defensivo que protegía las cosas necesarias para el juego. Probablemente cubría toda la escuela.

Incluso los estudiantes que dudaban de la situación al principio parecían estar llegando a creer que el anuncio era cierto.

Los números flotando sobre sus manos; el hecho de que no podían escapar; la membrana transparente que cubría a cada uno de los estudiantes, prohibiendo la violencia... Todo era evidencia de que las reglas establecidas en el anuncio habían sido ciertas.

“Entonces, ¿qué hacemos? ¿Dirigirnos a la sala de transmisión?” Yuichi le preguntó a Mutsuko. Habían llegado al nuevo edificio de la escuela, pero notó que ella no parecía tener un plan de juego más allá de eso.

“¡Primero, al techo!” Declaró en respuesta.

“No estás diciendo eso sólo porque quieres ver el castillo de cerca, ¿verdad?” Yuichi preguntó dubitativo.

Mutsuko le mostró su tableta, que estaba transmitiendo video desde el techo.

Podía ver la torre del castillo que se cruzaba con el techo, pero no había destrucción. La unión era limpia, como si coexistieran en el mismo espacio. Parecía una pieza de escultura de vanguardia. Allí también había una mujer con gafas, caminando por el techo.

Yuichi la reconoció. Era Makina Shikitani.

“¡Si ella fue la mujer que hizo el anuncio, entonces ella es claramente la causa de todo esto!” Declaró Mutsuko. “Si podemos hacer algo con ella, entonces después tendremos tiempo para resolver el problema de Orihara, ¿verdad?”

“Me sorprendería más saber que ella no tuvo nada que ver con esto, sí.” Comentó Yuichi. Ella había dicho que era un secreto, pero tal vez el objetivo original de Makina había sido involucrar a todos en la escuela en su juego.

“¡Procedamos con precaución!” Declaró Mutsuko. “¡Ella podría haber puesto algunas trampas en el camino!”

“Te ves bastante feliz por todo esto, Nee-chan...” Yuichi se sentía un poco harto del eterno optimismo de su hermana.

“Por cierto, ¿dónde está Takeuchi?” Preguntó Aiko, como si apenas la recordara.

“No tenemos tiempo para buscar, pero conociéndola, se las arreglará por su propia cuenta.” Dijo Yuichi. No se habían encontrado con Natsuki desde que se separaron en el salón del club, cuando ella había dicho que estaría buscando a Kanako en el nuevo edificio de la escuela. Aiko parecía estar preocupada por ella, pero en este momento esa no podía ser su prioridad.

El grupo comenzó a dirigirse hacia el techo. La predicción de Mutsuko sobre las trampas resultó incorrecta, y la alcanzaron fácilmente.

Casi todo el techo estaba dominado por la torre invertida del castillo, pero no había señales de daños en la estructura en sí, lo que confirma que había algún tipo de fenómeno sobrenatural en juego.

Yuichi miró hacia arriba y vio el castillo en sí, incluso más masivo que la torre que ya estaba atravesando el techo, y las vastas extensiones de tierra más arriba. La escala era tan enorme que dificultaba juzgar la distancia correctamente.

“Si esta es la punta del Castillo Zalegrande, ese debe ser el espacio vital de la Lord Demonio.” Mutsuko señaló la veranda al revés. “Parece que la mujer de las gafas entró por allí.”

“Hemos llegado tan lejos.” Dijo Yuichi. “Tendremos que entrar.”

Se acercó a la veranda y se asomó al interior. Era una vista desorientadora, con el techo y el piso invertidos. Pensando en ello, a estas alturas el techo debería haber llegado al tercer piso de la escuela, pero no habían visto ninguna influencia del castillo allí, lo que sugería que algún tipo de fenómeno de deformación dimensional debía estar involucrado.

La habitación no tenía el tipo de atmósfera espeluznante que esperarías de una habitación en el castillo de una Lord Demonio. Estaba todo revestido de blanco y rebosante de buen gusto.

“¿Cómo entramos?” Yuichi preguntó. Si simplemente saltaran, caerían al techo, que estaba a unos cinco metros de profundidad. Yuichi estaría bien, pero tenía sus dudas de que Mutsuko y Aiko pudieran aterrizar a salvo.

“Yu, ¿por qué no entras primero y nos atrapas?” Preguntó Mutsuko.

“Sí, esa es probablemente la mejor opción.” Yuichi entró por la ventana de la terraza, preparando su cuerpo para absorber el impacto de la caída.

Pero sus expectativas fueron traicionadas de inmediato, ya que su sentido de arriba y abajo cambió de repente.

“¿Eh?” Yuichi no estaba cayendo hacia el techo, sino hacia el suelo, de cabeza. Rápidamente plantó las manos, rodó hacia adelante y se enderezó. Miró hacia arriba y vio a Mutsuko y Aiko, mirándolo a través de la ventana, boca abajo.

“¿Inversión de gravedad?” Mutsuko exclamó. “¡Eso es tan genial!”

“Han pasado tantas cosas que no estoy tan sorprendida como creo que debería estarlo...” Murmuró Aiko.

Mutsuko estaba encantada por eso, pero Aiko parecía tener sentimientos encontrados.

“Si simplemente estamos cayendo al suelo, no es tan malo.” Dijo Yuichi. Mientras se tomen su tiempo, no debería ser un problema para ellos.

Mutsuko y Aiko entraron con cuidado, agarrándose al alféizar de la ventana. En el momento en que estuvieron dentro del castillo, su sentido de equilibrio pareció cambiar, aunque después de un momento de desorientación, se acostumbraron.

Yuichi volvió a mirar alrededor de la habitación. Era un espacio hermoso, todo en blanco. La gran cama con dosel en el medio sugería que era un dormitorio.

“¿A dónde fue?” Yuichi se preguntó. No había señales de nadie en la habitación.

“Buena pregunta.” Dijo Mutsuko. “Si es como la novela, esta es la Torre Blanca. Si atraviesas la puerta frente a la cama y sigues el pasillo, llegarás a la Torre Negra. Si quieres ir a otro lugar, tendrás que bajar las escaleras.”

“Vayamos primero a la Torre Negra.” El juicio de Yuichi se basaba puramente en la idea de que sería molesto tener que volver a subir las escaleras una vez que hubieran bajado.

Capítulo 7:

¡Ajuste de Cuentas en el Castillo Flotante Zalegrande! (Mientras está... Ya sabes... Cayendo)

A Kanako le habían dicho que era una “Escritora de Isekai”. Podría hacer realidad los mundos que imaginaba.

No le habían dicho el porqué era así, pero decidió que, si era algo que podía hacer, valía la pena intentarlo. Incluso si su poder pudiera destruir el mundo, en el estado en el que se encontraba ahora, Kanako lo usaría sin dudarlo.

La hechicera había dicho que la escuela era una buena ubicación. Los poderes de una “Escritora de Isekai” aumentarían con la cantidad de lectores que tuviera. Si quería dar vida a un isekai, le había dicho la hechicera, entonces debería usar la escuela, donde ya tenía influencia.

Aturdida, Kanako había hecho lo que le había dicho la hechicera.

Sus recuerdos de lo que había sucedido después de eso eran confusos. Lo siguiente que supo fue que estaba corriendo por el campo de atletismo lejos de Yuichi y los demás. Mientras estaba afuera, vio el momento en que el castillo y la escuela se superponían.

El isekai estaba aquí. En ese instante, Kanako sintió que los engranajes encajaban en su lugar.

Kanako recordó que la hechicera la estaba esperando en el techo.

Este era un buen comienzo. Ahora necesitaba que le enseñaran cómo convertir al mundo entero en un isekai.

Ella se dirigía hacia el nuevo edificio de la escuela, cuando de repente, comenzó ese anuncio. Era la voz de la hechicera. Estaba diciendo algo sobre un juego, pero nunca le había mencionado nada a Kanako sobre esto...

Pero entonces, el cambio fue impulsado por su historia, El Salón de Clases *Parcialmente Isekai*. Quizás la hechicera estaba tratando de recrear las tragedias que se desarrollaban en la historia.

Kanako tuvo que subir al tejado. Antes, sólo pensarlo la habría llenado de terror, pero ahora estaba en paz. Ahora, ella podía usar magia. En este mundo, Kanako Orihara era efectivamente Dios.

¡Llévame al Castillo Zalegrande!

Con ese único deseo, el cuerpo de Kanako se elevó en el aire.

Temblando, con los ojos cerrados con fuerza, Kanako voló. Pronto, llegó a la azotea.

Abrió los ojos y miró hacia abajo, pero la hechicera no estaba a la vista. Entonces, ¿había entrado en el castillo?

Kanako voló a través de las filas de pilares de arriba.

En el momento en que entró, el mundo se retorció a su alrededor. Arriba y abajo se habían invertido, pero como Kanako estaba flotando, el efecto había sido menor.

Ella aterrizó y miró a su alrededor. Ella estaba en el pasillo en el aire. Estaba revestido con pilares, como paredes, a cada lado, con arcos que lo sostenían. Luces mágicas se alineaban en el techo, haciendo que las cosas fueran tan brillantes como la luz del día.

Kanako conocía este lugar. Un pasillo que se curva lentamente de diez metros de ancho y cien metros de largo, que une las Torres Blanco y Negro.

Este era el isekai que Kanako había creado.

Pero en este momento, sólo existía dentro de la escuela, y esto estaba lejos del mundo que Kanako quería.

Por lo tanto, necesitaba saberlo. Necesitaba que la hechicera le dijera cómo convertir al mundo entero en un isekai.

Kanako comenzó a caminar hacia adelante lentamente, en dirección a la Torre Negra.

La suave curva del pasillo le impedía ver el camino hasta el final, pero en poco tiempo apareció una persona. La mujer de gafas, la hechicera, estaba parada frente a la puerta que conducía a la Torre Negra. Cuando vio a Kanako, una leve sonrisa apareció en sus labios.

“Gracias a los cielos que estás aquí. Tenía miedo de que no vinieras.”

Algo andaba mal.

La hechicera realmente parecía alegrarse de verla. Pero algo en la forma que actuaba la hechicera le extrañó.

“Nunca me apego a un solo plan.” Continuó la hechicera. “Se me ocurrieron bastantes alternativas en caso de que alguna de ellas fallara, pero aquí al final, con el éxito a mi alcance, comencé a darme cuenta de que había descuidado un pequeño detalle.”

Kanako comenzó a caminar hacia la Torre Negra. Cuanto más se acercaba, mayor era la sensación de maldad.

“¿Qué quiere decir?” Preguntó, insegura de lo que estaba hablando la hechicera.

“Olvidé tomar las medidas necesarias para asegurarme de que vinieras aquí. Estaría completamente disgustada conmigo misma si hubiera llegado tan lejos y no lograra completar lo planeado.”

“¿Qué pasaría si no hubiera venido aquí?” Preguntó Kanako.

Se dio cuenta de parte de lo que estaba mal. La hechicera siempre había sido franca, pero siempre parecía estar preocupada por Kanako. Ahora, no había nada de esa preocupación por ella. La hechicera no la ignoraba por completo, pero Kanako tenía la persistente sensación de que algo en la forma en que la trataban había cambiado.

“Existía la posibilidad de que te metieran en el juego y murieras, y el isekai desaparecería.” Dijo la hechicera. “Además, como creadora de este mundo, tus poderes son ilimitados; no podría dejarte haciendo

estragos en medio del juego. Debería haberte asegurado una forma de sacarte del campo de juego y mantenerte a salvo.”

“¿Juego? ¿De qué está hablando?” Preguntó Kanako. Ella había escuchado el anuncio. Había habido un evento similar en la historia que Kanako había querido escribir, pero no sabía por qué la hechicera estaba pasando por eso.

“Es un pequeño pasatiempo mío.” Dijo la hechicera. “Me gusta atrapar a la gente en un área y hacer que se maten entre sí de distintas formas.”

Kanako se quedó inmóvil. Eso era lo último que esperaba oír decir a la hechicera.

“Tengo una habilidad que se presta a la creación de estos juegos, pero no funciona en espacios cerrados que yo misma creo.” Prosiguió la hechicera. “Necesito que alguien más los cree por mí. Es bastante problemático y dificulta la configuración de campos de un tamaño decente. La mayoría de los participantes que he tenido en un juego antes fueron unas pocas docenas.”

“¿Qué está...?” No tenía sentido para ella. ¿Hacer que las personas se maten entre sí? ¿Espacios cerrados? ¿Habilidades? ¿Juegos? Las palabras se mezclaron en la mente de Kanako, sin analizarlas completamente.

“Quería crear un juego a mayor escala.” Dijo la hechicera. “Iba a usar el poder del Dios Maligno, pero ese plan tuvo un gran revés, así

que centré mi atención en el plan de espacio cerrado de la escuela isekai en el que había estado trabajando, ¿y sabes qué? Todo salió bien. Gracias, Kanako Orihara. No podría haberlo hecho sin ti.”

“Y-Ya veo... está bien.” Tartamudeó Kanako. “Pero eso no me importa. Sólo quiero ir a un isekai. ¿Cómo puedo convertir el mundo entero en un isekai? Por favor dime.” A Kanako no le importaba que la usaran, siempre y cuando aprendiera a convertir el mundo entero en un isekai.

“¿No entiendes lo que acabo de decir?” Preguntó la hechicera. “Estoy tratando de decir que ya no me eres de utilidad.”

¿Ya no le era de utilidad? ¿Por qué? Kanako no podía entenderlo.

“Si convirtieras al mundo entero en un isekai, dejaría de ser un espacio cerrado.” Dijo la hechicera. “¿Por qué demonios te ayudaría a hacer eso?”

“Pero... Lo prometiste...” Kanako tropezó. El mundo se oscurecía a su alrededor. Si ese era el caso, entonces nada de eso significaba nada.

“¿Lo prometí?” Preguntó la hechicera. “Ya te dije cómo hacerlo. Si no puedes hacerlo, es sólo una señal de que no eres lo suficientemente poderosa. No me culpes a mí. Toma, te lo mostraré. ¿Ves algo extraño en cómo está diseñado este castillo?”

La hechicera abrió la puerta de la Torre Negra. No había nada adentro. El piso, las paredes y el techo eran grises, y solo las ventanas y puertas estaban decoradas con gran estilo.

Era natural; Kanako aún no había decidido qué debería ir en la Torre Negra. No podía dar vida a un lugar que no conocía.

“Tu escenario es fortuito.” Dijo la hechicera. “¿Cómo esperas reescribir el mundo entero con una imaginación tan trivial?”

“Pero... Eso significa...” Kanako se encontró vacilando, luego cayó de rodillas.

“¿De verdad pensaste que la escasa desesperación causada por el hecho de que tu madre no te ama es suficiente poder para cambiar el mundo?” Se burló la hechicera.

¿Escasa? ¿Escasa, había dicho ella? Toda la desesperación de Kanako, su soledad... ¿y ella la había llamado escasa?

De repente, todo tenía sentido y algo dentro de Kanako se rompió.

Dejó escapar un gemido de agonía y balanceó el bastón en sus manos, incluso mientras aún estaba de rodillas.

Inmediatamente, aparecieron fragmentos de hielo en el pasillo.

Eran más pequeñas que las armas heladas que Rochefort había fabricado, más como cuchillos pequeños que como lanzas, pero llenaban el salón.

“Eso no es bueno.” Murmuró la hechicera. “... ‘Dominio Inviolable’ no previene el suicidio...”

¿Suicidio? Kanako no se dio cuenta de lo que la mujer había querido decir con eso, al principio. Entonces, se dio cuenta de que la punta de los cuchillos de hielo apuntaba hacia ella.

“Ataques como ese no funcionarán contra Intrusos.” Dijo la hechicera. “Tu fracaso era un resultado inevitable, pero parece que tuviste particularmente mala suerte. Espero que todavía puedas detenerlos. Después de todo, preferiría que tú también siguieras con vida...”

Conmocionada por su ira hacia la hechicera, Kanako se congeló.

¿Detenerlos? Ella no sabía cómo. En realidad, no sabía cómo controlar su magia.

“¡Deténganse! ¡Desaparezcan!” Ella gritó.

Como si tomaran eso como desencadenante, los cuchillos de hielo se dispararon hacia Kanako.

Si se hubiera devanado el cerebro, podría haber pensado en una forma de detenerlo. Pero en el momento en que vio esa pared de cuchillos de hielo, el corazón de Kanako se rindió. Perdió la capacidad de pensar en cualquier cosa y cerró los ojos con fuerza.

Yuichi corrió hacia el aluvión de cuchillos de hielo que se aproximaba.

“¡Orihara! ¡Haz una pared de hielo para bloquearlos!” Mutsuko gritó detrás de él, pero Kanako probablemente no podía oírlo.

Protege a Kanako. Yuichi sintió que el tiempo se ralentizaba mientras concentraba su mente en esa única tarea.

Las hojas de hielo llegaron lentamente a por Kanako. Kanako se arrodilló, inmóvil, con los ojos cerrados. Makina miraba, frunciendo el ceño, desde cierta distancia.

Estaba demasiado lejos. No llegaría a tiempo. Las heladas hojas iban a atravesar a Kanako.

Pero Yuichi tenía el poder de darle la vuelta a la desesperación y un método para superar situaciones aparentemente insuperables.

¡Furukami!

Yuichi estiró su poder más allá de sus límites y pateó el suelo con todas sus fuerzas. Las losas se rompieron y volaron detrás de él. Llevó su cuerpo lo más bajo que pudo, navegó por el suelo, agarró a Kanako y rodó.

La lluvia de cuchillos de hielo llegó un milisegundo después.

Yuichi se sentó y miró a Kanako en sus brazos. Tenía los ojos cerrados con fuerza, pero no parecía herida.

Yuichi dejó escapar un suspiro de alivio al darse cuenta de que había llegado a tiempo.

Kanako, como si apenas estuviera dándose cuenta que aún estaba viva, abrió lentamente los ojos. “Joven Sakaki...”

“Orihara... ¿estás bien?” Preguntó.

“¿Qué sucede?! Estás cubierto de sangre...” Kanako palideció al notar el estado actual de Yuichi.

Había un cuchillo de hielo roto que sobresalía de su brazo izquierdo, el resultado de priorizar la protección de Kanako sobre esquivarlo. Lo había empalado y luego se había roto durante su balanceo, lo que había provocado un daño terrible en su brazo izquierdo. Probablemente no podría moverlo por un tiempo. “Estaré bien.” Dijo. “Esto no es nada comparado con los castigos que Nee-chan suele darme.”

“¿E-En serio?” Kanako lo miró inquisitivamente.

“Sí.” Dijo con sinceridad, pensando en sus castigos anteriores. “Nee-chan suele ponerse en peores situaciones que esta sin pestañear. Hablo en serio, todo está bien.”

Podía escuchar a Mutsuko gritando objeciones detrás de él, pero Yuichi la ignoró. También estaba ocultando el hecho de que su pierna izquierda estaba muy dolorida por la forma en que la había tensado.

“Oh, gracias a los cielos. Pensé que tendría que cambiar las reglas de lo que sucede cuando mueres.” Dijo Makina. Ella estaba parada un

poco lejos, frente a la Torre Negra. Parecía aliviada, aunque no se dirigía a nadie en particular.

Aun sosteniendo a Kanako en sus brazos, Yuichi miró a Makina.

Se había esforzado demasiado. Aún podía moverse si tenía que hacerlo, pero quería conservar energía mientras su oponente permaneciera quieta y concentrarse en recuperarse.

“Es una suerte para mí que Kanako Orihara no muriera, pero ¿qué están haciendo ustedes aquí?” Preguntó Makina. “Deberían jugar el juego dentro de la escuela con los demás.”

“Si no nos quería aquí, debería haberlo prohibido con alguna regla especial.” Dijo Yuichi.

“Tienes razón, debería haber hecho eso.” Asintió Makina. “Incluso si la incluyera ahora, no se aplicaría retroactivamente, por lo que no los sacaría del castillo. Pero, *puedo* hacer esto.”

Entró en la Torre Negra, luego se volvió hacia Yuichi y los demás y pronunció sus poderosas palabras.

“Tengo nuevas reglas. Cualquiera que salga del pasillo que comunica las Torres Blanca y Negra morirá. La excepción es Kanako Orihara. Si se va, simplemente perderá el conocimiento y quedará inmovilizada hasta que termine el juego.”

Makina sólo estaba estableciendo algunas reglas, pero eso por sí mismo pareció cambiar el aire a su alrededor.

Los instintos de Yuichi le decían que sus palabras se habían hecho realidad.

“Ese es un método bastante indirecto.” Dijo Yuichi. “¿Por qué no dice simplemente ‘todos mueren’?”

Makina parecía disfrutar escuchando el sonido de su propia voz, por lo que Yuichi esperaba poder conseguir que hablara un poco más sobre su juego. Al menos, si lo hiciera, podría ganar un poco de tiempo.

“No puedo imaginar cómo ganar tiempo te ayudará en nada, así que se los explicaré.” Dijo. “Mi poder tiene limitaciones con respecto a las reglas de la muerte. No puedo establecer reglas que signifiquen una muerte instantánea inevitable. Y la razón por la que hice de Kanako Orihara una excepción es que, si muere, la escuela isekai desaparecerá. ¿Es eso lo que querías oír?”

“Para que esto suceda con la combinación correcta de reglas.” Dijo. Incluso si la muerte instantánea estaba prohibida, había formas fáciles de evitar eso. Tener limitaciones en las reglas no era razón suficiente para simplemente no matarlos.

“Es cierto que podría hacerlo, si quisiera establecer reglas sólo para matarte.” Dijo. “Aunque, ese no es mi estilo. Prefiero situaciones en las que un juego que podría resolverse con consideración si se analiza y piensa un poco es lo menos que se hace, hasta que al final, los participantes se dan cuenta de cómo *deberían* haberlo hecho y mueren desesperados. O uno en el que la gente *podría* resolver el juego fácilmente si todos trabajaran juntos, pero se traicionan uno tras otro y

terminan destruyéndose entre sí... Ese tipo de cosas. Si quiero ver eso, los juegos tienen que poder ganar.”

“Aunque, esa no es razón para no *matarnos*.” Dijo. “Además, no podemos participar en el juego si estamos atrapados aquí.”

“Me ordenaron no interferir contigo, Yuichi Sakaki.” Dijo. “Así que no puedo simplemente matarte. Por supuesto, sigues participando en el juego, por lo que de cualquier forma morirás en unas horas.” La expresión de Makina ahora era aburrida; parecía estar cansada de responder las preguntas de Yuichi.

Entonces, sucedió algo completamente imprevisto.

Natsuki Takeuchi estaba en la Torre Negra.

Yuichi fue el primero en notar su presencia, y justo cuando lo hizo, comenzó la batalla. A continuación, Makina se fijó en ella, y cuando lo hizo, la batalla terminó.

Natsuki se había movido detrás de Makina en silencio para golpearla con su bisturí. Era un ataque sorpresa impecable. Makina no vio venir el ataque y debería haberse hecho pedazos, impotente.

Pero el bisturí de Natsuki falló.

El ataque que había sido dirigido a su cuello se deslizó en una dirección aleatoria. A pesar de su sorpresa, Natsuki trató de recuperar su iniciativa, pero Makina la golpeó con una patada en la espalda, golpeándola en el plexo solar y enviándola a volar. Natsuki rebotó en la pared de la torre y luego se quedó inmóvil.

“¡Takeuchi!” Yuichi gritó.

Había sido solo una patada. Se requeriría un ataque más poderoso que ese para matarla, pero fue suficiente para enviarla al suelo.

“Vaya, bajé la guardia.” Dijo Makina. “No me di cuenta de que había más de ustedes. Es cierto que, según la regla que acabo de agregar, estarías a salvo al entrar por una ruta que no sea el pasillo. Aun así, la violencia no significa nada frente al ‘Dominio Inviolable’.”

“¿De dónde vino esa patada?” Yuichi demandó. No parecía el tipo de movimiento que una profesora podría hacer.

“Estudio artes marciales para divertirme.” Dijo Makina. “No me lo tomo especialmente en serio, pero he vivido durante mucho tiempo. Diría que ya he alcanzado el nivel de sensei. Por cierto, puedo eludir mi ‘Dominio Inviolable’, esa es la razón por la que pude golpearla.”

Sus palabras acumularon desesperación sobre desesperación. Si salía del salón, moriría. Su enemigo estaba protegido por un campo de fuerza invencible, ella era una experta en artes marciales y podía agregar nuevas reglas cuando quisiera.

“Lo siento... Joven Sakaki... He sido tan estúpida...” Dijo Kanako débilmente mientras presionaba su rostro contra el pecho de Yuichi. Debía haber sentido que todo era culpa suya.

“Está bien... Nunca me di cuenta de que habías pasado por tanto...” Yuichi se estaba arrepintiendo de la forma superficial en que siempre

había mirado a Kanako. Si hubieran hablado más, si hubieran estado más cerca, tal vez a ella no la hubieran llevado a esto.

“Qué molesto. Lo haces sonar como si creyeras que podrías haber hecho algo.” Objetó Makina, pareciendo ofendida por sus palabras. “Kanako Orihara. Todo esto fue grabado en piedra desde antes de que nacieras. La personalidad de tu madre vino como resultado de mis manipulaciones, como lo fue el hecho de que nacieras niña y la forma en que tu madre te trató. Yo fui quien hizo que te gustaran las historias de isekai y quien te hizo decidir convertirte en escritora. Y, por supuesto, hice posible tu debut como autora. ¿De verdad crees que una don nadie como tú podría haber conseguido que le publicaran una novela sin mi mano guiando el camino? Lo que estoy diciendo es que eres quién eres como resultado de mi continua manipulación de tu destino.” Makina lo dijo todo eso como si estuviera fanfarroneando.

“¿Por qué... por qué yo?” Kanako tropezó. “¿Por qué mi...?”

“No te hagas una idea equivocada.” Dijo Makina descuidadamente. “Es cierto que manipulé tu destino y, como resultado, las cosas resultaron así. Estoy segura de que parece que estoy presumiendo de mi habilidad. Pero como sabes, el destino no siempre es cooperativo. Las cosas nunca salen exactamente como las planeas. Por eso hago exactamente lo mismo siempre que tengo la oportunidad. Es una mera coincidencia que hayas salido de esta manera, aun así, quiero aprecio por el esfuerzo que puse en guiarte hasta acá. Ahora bien, no quiero que mires el resultado y pienses que eres especial. Este es totalmente

el resultado de mucho trabajo y es frustrante escuchar a la gente decir lo contrario. Eso es todo lo que estoy diciendo.”

“Pero... Entonces, yo...” Habló Kanako, incapaz de encontrar las palabras.

Yuichi se quedó sin habla.

No quería entender qué era lo que Makina estaba tratando de hacer, pero lo hizo. Estaba diciendo que había torcido todo el destino de Kanako, todo para crear su estúpido juego aquí en la escuela. Y estaba insinuando que había jugado con el destino de los demás de la misma manera que había jugado con el de Kanako.

“Quizás sea de mala educación decir esto sólo después de haber tenido éxito, pero creo que salió muy bien.” Dijo Makina con satisfacción. “Tus niveles de sufrimiento eran perfectos. Habría sido fácil hacerte sentir más miserable, pero los humanos son criaturas extrañas. Pueden adaptarse a demasiada miseria. Algunos incluso se vuelven más fuertes en la adversidad, aunque la mayoría de ellos se derrumban o se suicidan. Supongo que esto es una prueba de que es necesaria una mano ligera. ¡Todo con moderación! Una madre insensible y negligente parece ser la fórmula adecuada para volver a una persona un poco depresiva. Tal vez esa depresión retorcida también sea necesaria para que un escritor tenga éxito.”

¿Por qué Makina estaba diciendo todo esto? No había ninguna razón para que ella lo dijera todo en voz alta.

Justo cuando Yuichi estaba a punto de preguntarle, se dio cuenta de que Kanako estaba llorando.

“¿Qué... cuál es el punto de vivir? Si el destino... Si todo está escrito en piedra... Entonces, ¿de qué sirve vivir?” Ella se atragantó. Era difícil distinguir las palabras entre sus sollozos, pero se dio cuenta de que estaba devastada.

“Orihara...” Yuichi no podía pensar en qué decirle. Sabía que incluso si pudiera, probablemente ella no lo oiría.

“¿Por qué nos cuentas esto?! ¡Esto no tiene nada que ver con tu juego!” Yuichi le gritó a Makina, tratando de descargar su ira.

Una cosa era que Makina se jactara de manipular todo y lograr su objetivo. ¡Pero por qué tenía que burlarse de Kanako?!

“Pensé que podría tener una reacción divertida.” Respondió Makina simplemente. “Me preguntaba cómo reaccionaría alguien al enterarse de que toda su vida ha sido el resultado de las maquinaciones de otra persona. Pero estoy decepcionada. La respuesta de llorar con los ojos abiertos es tan cliché. Si se hubiera enojado, *eso* podría haber sido un *poco* divertido...”

Yuichi trató de gritar, pero las palabras se le atascaron en la garganta. Estaba demasiado enojado para decir algo.

“Ende compara el mundo con una historia, pero creo que es más como un juego de computadora.” Dijo Makina. “¿Quién no ha jugado un RPG en el que enviaron una unidad que se había vuelto inútil

desarmada al campo para ser sacrificada, o un juego de aventuras románticas donde eligieron las opciones más irresponsables para ver qué pasaba?”

Makina dijo todo esto sin rastro de culpa. Quizás ahora estaba tratando de obtener una reacción “divertida” de Yuichi. Si ese era el caso, había tenido más que éxito.

Yuichi estaba enojado. Había suficiente rabia corriendo a través de él para cumplir con todas las pervertidas expectativas de Makina.

Aun así, forzó esa hinchazón y violenta emoción a la boca de su estómago y acarició suavemente el cabello de Kanako.

“Orihara. Sólo soy un chico normal en la escuela secundaria.” Dijo. “No pretendo haber entendido la vida que has vivido, el sufrimiento por el que has pasado o la tristeza que debes estar sintiendo. No creo que ayude decir algo superficial, como ‘déjalo atrás y sigue viviendo tu vida’. Pero... por favor, no digas que el destino está escrito en piedra.”

“Pero... No hay nada que podamos hacer... No puedo retractarme... Todos van a morir... Lo siento... Es mi culpa...” La respuesta de Kanako chilló desde su garganta. a trompicones y arranques.

“Espera aquí.” Yuichi acostó a Kanako con una sonrisa mientras ella volvía a mirarlo, con lágrimas en los ojos. “Voy a aplastar a este idiota destino tuyo.” Yuichi se puso de pie y fijó sus ojos en Makina.

La afirmación de que uno cambiaría el destino solía ser grandes palabras. Pero esta vez, podría ser posible. Había una manera de cambiar el destino frente a sus ojos.

“Es cierto que represento el destino en este momento, de alguna manera.” Dijo Makina. “Matarme resolvería la mayoría de los problemas que estás enfrentando ahora mismo. ¿Pero cómo lo harás? Sería interesante si pudieras, pero seguramente no eres tan ingenuo como para pensar que voy a dejar esta habitación, ¿verdad?” Miró a Yuichi desde el interior de la torre.

Si salía del pasillo, moriría. Eso significaba que no podía entrar a la torre.

Y, sin embargo, arrastrando una pierna detrás de él, Yuichi comenzó a caminar hacia ella. Su pierna derecha estaba casi inutilizada, sólo podía soportar su peso. Su brazo izquierdo también estaba en mal estado.

“Pensé que no tenía que preocuparme por ti.” Dijo Yuichi con determinación. “Pensé que lo que sea que estuvieras haciendo, no era asunto mío. Alguien está muriendo ahora mismo, en algún lugar del mundo. Ya sea por accidente, premeditación o simple malicia, pensé: ‘Estas cosas pasan’.”

Calmó su respiración. Estaba bien estar enojado, se recordó a sí mismo, pero no debía dejar que eso lo tragara.

“Pero ustedes son diferentes, ¿no es así? Sólo porque estás aburrida y tienes tiempo para matar... Usas a las personas como piezas en un tablero, juegas con ellas y te deshaces de ellas, alegando que son sólo ‘historias’. Ustedes actúan como dioses y juegan con los destinos de las personas. Los ponen en un escenario de cuarta y luego abuchean cuando no los entretiene.”

Cada uno de sus movimientos era un recordatorio del dolor que sufría su cuerpo. Estaba en muy mal estado. Sin embargo, estaba seguro de que aún podía recurrir al poder suficiente para acabar con ella.

“¡Malditos sean!” Él chasqueó. “¿Quién se creen que son? ¿Qué crees que es Orihara? ¿Qué son las personas? He tomado una decisión: ¡voy a aplastar a todos y cada uno de ustedes! ¡Lo haré para que nunca más puedan volver a jugar tus estúpidos juegos!”

“Vaya que eres testarudo, pero es cómico en extremo.” Dijo Makina. “¿Has olvidado la situación en la que te encuentras? Tan cegado por tu rabia, no puedes ver que todas las realidades del mundo se interponen en tu camino. ¿O crees que tu enfado despertará algo? ¿Algún poder conveniente para superar la situación? Si es así, por supuesto, inténtalo... Eso sería interesante, a su manera.”

Makina continuó mirando a Yuichi desde su posición dentro de la torre. Había una leve sonrisa en sus labios. Debía estar bastante interesada en ver lo que Yuichi había planeado.

“No voy a despertar nada. Ya tengo el poder de aplastarte. Aquí y ahora.” Yuichi enfocó su poder en su brazo derecho. Iba a caminar hacia ella y golpearla. Ese era el único pensamiento en su mente.

“Ahora bien, espera un minuto, espera...” Makina miró a Yuichi con incredulidad. “¿De verdad eres tan estúpido que vas a cargar a ciegas en contra de mí? Pensé que habías comprendido el alcance de mis habilidades.”

“Decidí que te voy a pegar.” Respondió. Sólo podía hacer eso si estaba junto a ella; por lo tanto, tenía que caminar hacia ella.

“Parece una forma tan aburrida de morir...” Dijo Makina.

Yuichi puso su pierna izquierda en la torre. Si salía del pasillo, moriría. A Yuichi no le importaba. También metió la pierna derecha en la torre.

En ese instante, el corazón de Yuichi se detuvo.

Makina vio cómo todo sucedía, estupefacta.

Al principio, no podía decir exactamente lo que acababa de suceder. Tenía que organizar mentalmente el orden de los acontecimientos.

Yuichi había entrado en la torre y su corazón se había detenido. Luego se había golpeado el pecho con el puño derecho.

“¿Uh?” Ahora Makina gruñó, con la mandíbula floja, con una voz que casi no reconoció como propia.

“Me preguntaba cómo pasaría. ¿Eso es todo?” Yuichi continuó caminando hacia Makina, completamente imperturbable.

“¿Cómo hiciste...?”

“¿Crees que una persona muere sólo porque su corazón deja de latir?” Yuichi preguntó. “Por favor.”

“¡¿De qué estás hablando?!” Ella exclamo.

Si el corazón de alguien se detenía, morían. Simplemente dejaban de moverse. Ella lo consideraba una ley fundamental del universo. La idea de que sucediera algo que contradijera eso, nunca se le había pasado por la cabeza.

“Con el entrenamiento adecuado, puedes seguir moviéndote por un tiempo incluso después de que tu corazón se detenga.” Dijo Yuichi. “Y si puedes moverte, puedes hacer que tu corazón comience a latir de nuevo. Es bastante simple.”

Yuichi dijo esto con tanta naturalidad que Makina realmente comenzó a encontrarlo plausible. Pero... No, seguramente no era posible. No había forma de que una persona pudiera reiniciar su propio corazón.

“¡Yuichi Sakaki! ¡Si te mueves de ese lugar, morirás!” Ella ordenó, estableciendo una nueva regla para su espacio cerrado.

En un típico thriller de juegos de muerte, se aplicaban reglas ridículas a los participantes, pero eran neutrales e imparciales. La

historia no funcionaría si no fuera así; no había nada interesante en una historia en la que las reglas cambiaban sobre la marcha.

Pero en el caso de Makina, esos principios eran autoimpuestos. Ella sólo los empleaba para su propia diversión, lo que significaba que, si le apetecía, siempre podía cambiar las reglas en cualquier momento.

Makina esperó a que se activara el poder de sus palabras. Pero Yuichi siguió caminando hacia adelante.

Esta vez, ni siquiera actuó como si su corazón se hubiera detenido. Siguió caminando hacia Makina.

“Imposible...” Susurró. ¿Por qué no había funcionado?

Yuichi respondió, como si le hubiera leído la mente. “La misma jugada no funcionará dos veces.”

“Ah...” ¿Cómo podía afirmar eso? Aun así, Makina comprendió, podría haber visiones del mundo donde tales reglas estuvieran vigentes. Yuichi Sakaki parecía creerlo como una ley fundamental del universo. Para él, era evidente. No tuvo ni un segundo de duda.

“¡Yuichi Sakaki no puede acercarse a cinco metros de Makina Shikitani!” Ella gritó.

“¡Al diablo con tus malditas reglas!” Yuichi ladró, su voz lo suficientemente fuerte como para hacer temblar la torre.

Luego, sin pausa, se acercó a un radio de cinco metros de Makina.

Makina estaba estupefacta. No tenía idea de lo que estaba pasando.

“No tengo que seguir ninguna regla estúpida que establezcas por capricho.” Dijo Yuichi. “De todos modos ¿qué te da derecho a hacer eso? ¿Porque eres un Intruso? ¿Tienes el poder de controlar el destino? ¡Al diablo con eso! ¡No tengo que estar de acuerdo con nada de lo que dices!”

Lo que estaba sucediendo ante los ojos de Makina cambió completamente su comprensión del mundo. Había vivido durante mucho tiempo y había adquirido un enorme conocimiento en ese tiempo, a través de la experiencia. No obstante, nada de lo que había visto habría sugerido que una persona pudiera anular sus poderes únicamente con fuerza de voluntad y determinación.

Yuichi llegó frente a Makina. Ahora estaba al alcance de la mano; lo suficientemente cerca para atacar.

“¿De verdad quieres desafiarme en un combate cuerpo a cuerpo?” Preguntó Makina. “Me viste acabar con esa estudiante, ¿no es así?”

Ahora bien, Makina lamentó las palabras incluso mientras las decía. ¿Por qué tenía que hablar tan bien de sí misma?

“¿De verdad crees que dominar artes marciales a nivel de sensei es suficiente para enfrentarte cara a cara conmigo?” Yuichi respondió, como si viera a través de ella.

Justo en el blanco. Makina no tenía fe en que su escasa habilidad en artes marciales pudiera representar un desafío contra Yuichi. Era un estudiante de secundaria con un brazo izquierdo lesionado y una pierna

derecha que arrastraba detrás de él. Aun así, ella era la que no tenía ninguna posibilidad.

“T-Tomaré a las chicas detrás de ti como rehenes...” Su voz se quebró. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que sentía esta emoción? El tiempo suficiente para que no pudiera recordar la última vez.

“Adelante, inténtalo.” Dijo Yuichi.

Las chicas detrás de él no mostraron signos de moverse. Habían puesto toda su fe en Yuichi.

Makina no podía usar su habilidad para matar a alguien que no se moviera. No podía establecer reglas que resultaran en una muerte inevitable.

Los ojos de Yuichi parecían tranquilos mientras descansaban en Makina, pero no podía ocultar completamente el fuego que ardía detrás de ellos.

Makina era como un ciervo ante la luz de un par de faros. Aun así, recordó, todavía tenía un último refugio.

Dominio Inviolable, su barrera protectora. Yuichi ya había reconocido su existencia, por lo que no debería poder atravesarlo.

La confianza de Makina volvió. Esta serie de eventos irregulares casi la había hecho perder la calma. Pero Makina era una Intrusa, un ser que existía fuera del destino. Ella no estaba atada por una vida natural; si alguna vez tenía alguna posibilidad de sobrevivir, por pequeña que fuera, lo haría.

“¿Crees que no puedes morir?” Preguntó Yuichi, una vez más leyendo su mente.

La forma en que seguía haciendo eso envió un escalofrío a su espalda. Pero una vez más, se recordó a sí misma que no importaba. No importaba lo que dijera, seguía siendo impotente ante un ser inmortal como ella.

“Voy a golpearte con mi golpe definitivo.” Dijo Yuichi. “No podrás esquivarlo. No podrás bloquearlo. Te voy a golpear y vas a morir. Lo que significa que estás al final de tu cuerda.”

Seguramente es un engaño, se dijo Makina. No había un movimiento tan poderoso. No existía tal técnica dentro de su vasto depósito de conocimiento, especialmente porque Yuichi no había mostrado señales de poder desafiar su regla defensiva.

Yuichi se quedó ahí parado. Ni siquiera estaba en posición de pelea.

Encajado en su lugar. Si realmente hubiera un “golpe definitivo”, entonces, naturalmente, no tendría ninguna postura especial.

Miedo.

De repente recordó el nombre del sentimiento que había estado monopolizando su corazón todo este tiempo: el miedo a la muerte. Esa emoción que había olvidado durante tanto tiempo la había tomado ahora como su prisionera.

Makina estaba aterrorizada.

Yuichi Sakaki estaba allí de pie, con los brazos a los costados, pero esto la aterrizzaba desde el fondo de su corazón. Una vez que recordó el nombre de ese sentimiento, fue como sumergirse hacia atrás en un abismo.

Le temblaron las piernas. Su corazón latía estrepitosamente. Se quedó sin aliento. Sus ojos se movieron rápidamente.

Se sintió como si el tiempo se hubiera detenido.

Todo su cuerpo estaba en alerta máxima, todos sus sentidos enfocados en detectar alguna señal de lo que Yuichi estaba a punto de hacer.

“Por favo...” Incluso ella no estaba segura de lo que estaba tratando de decir, sin embargo, en el instante en que abrió la boca, las palabras se cortaron.

El puño derecho de Yuichi estaba enterrado en su torso.

Un golpe invisible. Él no lo había telegrafiado de ninguna manera, ni ella había percibido el movimiento en sí. Había atravesado su membrana defensiva, había eliminado cualquier posibilidad de esquivar, le había roto las costillas y se había hundido profundamente en su tronco.



No hubo un fragmento de desperdicio en la aplicación de su fuerza. Era una dirección de fuerza casi extraña en su franqueza, producida con el único propósito de asestar un golpe fatal.

Un golpe suficiente para acabar con la vida de Makina, de una Intrusa.

Ella no pudo escapar.

Cualquier posibilidad de supervivencia parecía huir de ella.

Ese único golpe haría que Makina cayera en picado al barranco de la muerte.

“¡Por cierto, eso fue un alarde!” Dijo Mutsuko despreocupadamente.

“¿Eh? ¿Qué?” Aiko y Mutsuko habían estado observando la batalla desde que llegaron al lado de Kanako.

“Lo llamó definitivo, pero no lo es, no realmente.” Explicó Mutsuko. “¡Ni siquiera está cerca de completarse y necesita mucha más formación! Pero mira, el monologo previo es parte del movimiento. Pone al oponente en alerta máxima. Entonces, cuando todo esté tenso, ¡golpeas!”

“Um, ¿qué pasa con su cosa de la membrana defensiva? ¿No debería haber rebotado en eso?” Aiko preguntó mientras trataba de

tocar a Mutsuko, descubriendo que podía hacerlo sin resistencia. La derrota de Makina había aflojado su poder sobre ellas.

“Parecía ser un campo de desviación de fuerza, por lo que sólo tienes que usar un puñetazo tan directo que la fuerza no se pueda redirigir.” Dijo Mutsuko. “Bueno, eso es parte del ‘golpe definitivo’. ¡Es como golpear una esfera justo en el centro!”

Aiko decidió que ya no tenía sentido actuar sorprendida, así que decidió preguntar sobre otro punto que la había desconcertado. Se trataba de la declaración de Yuichi de que podías moverte incluso después de que tu corazón se detuviera.

“Quiero decir... ¿Que tu corazón se pare, no debería matarte?” Preguntó Aiko. Eso es lo que le decía su sentido común, y era probable que cualquiera estuviera de acuerdo.

“Puedes seguir moviéndote durante bastante tiempo, incluso después de que tu corazón se detenga.” Dijo Mutsuko. “Escuché que los osos pardos pueden seguir moviéndose y atacando a las personas después de que les disparan en el corazón, ¡y un león al que se le dispare a 200 metros aún pueden tener suficiente fuerza para abalanzarse sobre un cazador!”

“Cierto, pero... Sakaki es un ser humano...” Aiko vaciló. Para ser franca, estaba empezando a dudar de que eso fuera cierto.

“Incluso un humano puede moverse durante unos diez segundos, ¿sabes?” dijo Mutsuko. “Es difícil moverse correctamente a menos que

entrenes para ello. Sin un flujo de sangre al cerebro, te desmayas muy rápido. Tu cuerpo comienza a ponerse rígido y se vuelve pesado, como si estuvieras atado con pesas. Tu respiración se vuelve superficial y es difícil llenar tus pulmones, como si hubieras corrido cien metros planos mientras contenías la respiración, y cuando finalmente intentas respirar, no tienes la fuerza.”

“Lo dices como si lo hubieras experimentado tú misma...” Aiko apenas podía creer lo que oía, pero tenía la sospecha de que las palabras de Mutsuko tenían el peso de la experiencia detrás de ellas.

“¡Ese es poder de la mujer!” Declaró Mutsuko. “¡Lo he probado un montón de veces! Oye, ¿también quieres tener una experiencia cercana a la muerte en algún momento, Noro?”

“No gracias. Paso.” Aiko objetó con fuerza. Así que su sospecha furtiva había sido correcta.

“¡Los límites humanos son mucho más altos de lo que piensas!” Proclamó Mutsuko. “¡La clave es acostumbrarse a ellos! El entrenamiento puede permitirte moverte hasta cierto punto incluso después de que tu corazón se detenga, y hay una gran diferencia en lo que puede hacer cuando se te detiene el corazón por primera vez y después de haber tenido mucha experiencia con ello.”

“Ah, ok. Así que es algo a lo que tienes que acostumbrarte, ¿eh?” Aiko dijo inexpresivamente.

“¡También tienes que entrenar para saber cómo detener el corazón de tu oponente, y eso es difícil de entender a menos que lo entrenes en ti mismo!” Añadió Mutsuko emocionada. “¡También es una práctica realmente útil para llevar su cuerpo al máximo! ¡Oye, apuesto a que Yu podría entrar en el *Libro Guinness de los Récords Mundiales* por las veces que su corazón se ha detenido!”

A Aiko le parecía que Yuichi probablemente no querría que eso se conmemorara.

“De todos modos, ¿realmente deberíamos estar aquí parados hablando de esto?” Preguntó Aiko. “Sakaki estaba actuando tan aterrador... ¿crees que realmente la mató?” No tenía idea de lo que le había pasado a Makina después de que él la golpeará.

“Bueno, personalmente no es problema mío si ella muere.” Dijo Mutsuko. “Pero Yu es un blandengue, ¡así que probablemente no fue tan lejos! ¡Lo de matar era parte del engaño!”

“¿De verdad?” Preguntó Aiko, sintiéndose aliviada. Incluso desde esta distancia, podía decir cuán enojado había estado. La idea de que pudiera matarla no le había parecido inverosímil.

“Um, entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Deberíamos entrar allí?” Preguntó Aiko, señalando la Torre Negra. Parecía que deberían comprobar cómo les estaba yendo.

“Creo que está bien.” Dijo Mutsuko. “¡Mira, Yu ha vuelto!”

Yuichi caminaba hacia ellas, sosteniendo a Natsuki en un brazo. Gentilmente la acostó junto a las chicas. Su pierna se sentía mejor, así que ya no cojeaba.

“¿Estaría bien asumir que la situación está resuelta?” Yuichi lo consultó con Mutsuko.

“¡Buena pregunta!” Ella respondió. “Parece que la habilidad de Makina ha perdido efecto, pero ¿qué hay de este castillo? Es de Orihara...”

Mutsuko no terminó la frase mientras miraba hacia el techo. El polvo y los guijarros empezaban a llover sobre ellos.

“Orihara, ¿sabes lo que está pasando?” Yuichi preguntó, nervioso. Si este castillo era producto de la imaginación de Kanako, debería tener alguna idea.

“Um... Siento que se me ha escapado de las manos... Siento que ya no puedo usar magia...”

Kanako dijo, disculpándose. Las palabras sobre su cabeza habían vuelto a ser “Fanática de Isekai”.

El pasillo dejó escapar un crujido. El suelo empezó a ondular, como si el pasillo estuviera girando a su alrededor. Uno de los pilares cayó, dejando escapar un sonido plomizo y empezaron a caer trozos más grandes de escombros.

“Ah, cómo decirlo... Siento que hemos pasado por esto antes.” Dijo Aiko, y todos intercambiaron una mirada.

“¡Está colapsando! ¡Qué cliché!” Mutsuko gritó, con una extraña nota de deleite en su voz.

“¡Nee-chan, toma a Takeuchi y adelántate!” Yuichi gritó.

“¡Oye! ¿Qué vas a hacer, Yu?”

“Voy por Shikitani.” Dijo. “Ella puede ser una desgraciada, pero no podré dormir por la noche sabiendo la he dejado morir.”

“¿Qué hay del daño que sufriste?” Preguntó Mutsuko.

“Mientras no esté muerto, puedo seguir adelante. Estaré bien. Eso lo sabes, ¿verdad?” Dijo Yuichi, sonriendo con confianza.

“¡Sí! Lo sé mejor que nadie, ¡incluso si no me lo dices! ¡Entonces vamos! ¡Llevaré a Takeuchi!” Mutsuko cargó a Natsuki sobre su espalda y comenzó a caminar hacia la Torre Blanca sin mirar atrás. Aiko comenzó a seguirla, luego notó que Kanako ya no estaba junto a ella.

“¿Orihara?” Aiko se volvió.

Kanako había pasado corriendo a Yuichi y, por alguna razón, se dirigía a la Torre Negra.

“¡Noro! ¡Deja que Yu se encargue de ella! ¡Vámonos!” Llamó Mutsuko.

“¡O-Ok!” A pesar de su vacilación, Aiko pareció decidir confiar en Yuichi, y se apresuró a seguirla.

Yuichi persiguió a Kanako presa del pánico.

En este momento no estaba en su mejor condición, y moverse requería mucho esfuerzo. Probablemente podría moverse bien si exprimía lo último de su poder, pero todavía no parecía el momento para eso.

Cuando llegó al interior de la Torre Negra, pudo ver que las paredes grises y el techo comenzaban a desmoronarse. Podía ver el edificio de la escuela, invertido, a través de las grietas de las paredes.

Kanako estaba de pie junto a Makina, sosteniendo su bastón en alto.

Sería fácil para él saltar y detenerla. Pero no lo hizo. Ella no moriría de un golpe con un bastón. Y en su opinión, dado lo que Makina le había hecho, Kanako tenía derecho a golpearla.

Kanako cerró los ojos con fuerza y bajó el bastón. Pero no golpeó a Makina.

El bastón de repente desapareció en una bocanada de humo, seguido del traje de bruja de Kanako.

Kanako abrió los ojos y miró a su alrededor con pánico.

Yuichi se acercó al lado de Kanako. “Orihara. Si realmente quieres que pague por lo que hizo, déjame hacerlo. No necesitas ensuciarte las manos.”

“No lo sé... De repente, la idea de que todo es culpa suya... Todo dejó de parecer real. Pero...” Divagó, sonando desorientada. Probablemente era difícil para ella saber con qué estar enojada.

“Sé que no me corresponde sugerir esto... Pero ¿por qué no centrarse en el futuro?” Yuichi preguntó. “No creo que ella interfiera más en tu destino. Y si tienes algo más que decirle, puedes escuchar lo que tiene que decir cuando se despierte.”

Yuichi sabía que probablemente había mejores formas de consolar a la chica, pero esta era la mejor en la que podía pensar.

“Probablemente hay otras personas como ella.” Dijo Kanako preocupada. “Si vienen por mí, ¿me protegerás de nuevo, Yuichi?”

“Machacaré a hasta al último de ellos.” Prometió Yuichi, aliviado de que Kanako no estuviera dispuesta a discutir. “Seguiré demostrando que el destino es lo que hacemos con él.”

Aun así, el castillo se estaba desmoronando mientras hablaban. Yuichi miró hacia la puerta de la torre y vio que el pasillo se había derrumbado por completo. No había forma de que pudieran llegar al techo de la escuela así.

La Torre Negra en sí ya estaba medio desaparecida. Podía ver el cielo nocturno a través del suelo. Si caían desde aquí, la gravedad podría revertirse y terminarían de regreso en el castillo.

Yuichi levantó a Makina en un brazo, luego la arrojó a través de un agujero en la pared.

“¿Eh?” La boca de Kanako se abrió en estado de shock.

Tenía que reconocer que probablemente se veía un poco cruel, incluso si acababa de darle un puñetazo en el estómago.

“Está bien.” La tranquilizó. "No estamos tan alto y ella es difícil de matar.”

Yuichi miró hacia arriba para comprobar que Makina estaba “cayendo” hacia el campo de atletismo sobre ellos, y parecía que la gravedad se revertía en el momento en que dejaron las murallas del castillo. Makina golpeó el campo, pero no hubo una explosión de sangre a su alrededor, lo que sugiere que probablemente todavía estaba viva.

“Orihara, ¿no tienes problema alguno con saltar?” Preguntó, aunque incluso si ella decía que no, no tenían muchas opciones.

Afortunadamente, Kanako asintió obedientemente y se acercó a Yuichi.

“Te abrazaré, así estarás a salvo.” Dijo Yuichi. “Sí, así es. Como me abrazaste antes... ¿eh?”

Kanako lo estaba apretando con fuerza. No era realmente diferente de lo que había hecho Aiko cuando él saltó del techo con ella, pero esta vez, tal vez porque tenía más tiempo para pensar en ello, lo hacía sentir un poco cohibido.

“Ok. ¿Lista?” Envolvió las piernas de Kanako alrededor de su cintura, luego saltó de la pared.

Inmediatamente, la gravedad se invirtió y cayeron hacia el campo deportivo.

Era su segunda vez y estaba acostumbrado, así que Yuichi se reorientó fácilmente y golpeó el suelo con su caída de cinco puntos.

“¿Estás bien?” Yuichi preguntó. Dejó a Kanako en el suelo y la examinó.

“Sí... caer no fue tan malo como lo imaginaba.” Kanako sonrió.

Yuichi, sintiéndose tímido, miró al cielo. A medida que el castillo al revés se derrumbaba, también se volvía más tenue, desapareciendo lentamente en el cielo nocturno.

Yuichi dejó escapar un suspiro de alivio. Parecía que todo había terminado.

Miró hacia la escuela y vio a Mutsuko y Aiko corriendo hacia ellos.

Epílogo 1:

¡Saluden al Nuevo Interés Amoroso!

Dos días después, el miércoles. Yuichi estaba caminando a la escuela con Aiko.

“Oye, ¿cómo están tus heridas?” Aiko preguntó preocupada.

“Creo que están en el terreno de lo aceptable.” Dijo Yuichi. Su brazo izquierdo era capaz de moverse de nuevo. Aún le dolía un poco, pero podía usarlo más o menos. Su pierna derecha ya se había curado por completo el día anterior. El daño que se infligió a sí mismo con furukami era relativamente fácil de recuperar. Tal vez a pesar de haber superado sus límites, aun así, tenía suficiente energía en reserva para acelerar la curación.

“Todo ha vuelto a la normalidad después de todo lo que pasó. Casi se siente irreal...” Aiko miró a su alrededor con incredulidad mientras atravesaban la puerta de la escuela.

Los eventos que Kanako y Makina habían puesto en marcha habían provocado una conmoción en toda la escuela. Sin embargo, el impacto no pareció haber durado en absoluto. Les habían dado el martes libre, pero ahora que la escuela había vuelto a la normalidad, era como si nada hubiera pasado. Casi las únicas personas afectadas eran los clubes

que usaban el gimnasio, que no podían volver a usarlo hasta que se completaran las reparaciones.

Los incidentes del día anterior habían sido contabilizados como una broma de los estudiantes que se habían quedado en la escuela debido a la niebla. El caos había continuado hasta altas horas de la noche, pero cuando los profesores, que por alguna razón habían estado profundamente dormidos, se despertaron, ya tenían todo bajo control. Obviamente, no podían haber tenido clases al día siguiente como si nada hubiera pasado, por lo que a los estudiantes se les había dado el día libre; ahora bien, sin problemas duraderos a la vista, les dijeron que reanudarían las clases normales el miércoles.

“Parece que no muchas personas recuerdan lo que pasó.” Comentó Yuichi. Muy pocas personas parecían recordar cómo el otro mundo había comenzado a fusionarse con el de ellos, o que se habían visto obligados a jugar ese extraño juego. Los que lo recordaban no podían probarlo, así que gradualmente dejaron de hablar de ello.

“¡Esta es la capacidad del mundo para normalizarse a sí mismo!” Anunció Mutsuko, luciendo algo sorprendida y algo alegre.

Según Monika, este había sido realmente un incidente a pequeña escala en el gran orden de las cosas.

En ocasiones, los Intrusos desencadenaban grandes desastres en los que morían miles de personas.

Pero incluso en esos casos, dado que la mayoría de la humanidad compartía la misma visión del mundo, por lo general simplemente lo descartaban como algo más “plausible”, como un gran terremoto o un huracán.

Lo que significaba que los Intrusos habían causado la muerte de miles de veces antes, todo con el propósito de divertirse.

Fui bastante fanfarrón, diciendo que acabaría con todos, pero no sé cómo hacerlo, pensó Yuichi.

Por ahora, sólo tendría que ayudar a Monika a recolectar las Vasijas Divinas. Después de todo, parecía que había bastantes Intrusos involucrados en esa guerra.

“¿Qué hay con esa expresión de aprensión?” Aiko preguntó frunciendo el ceño.

“¿Eh? ¿Tengo una? Lo siento...” Dijo Yuichi. No se había dado cuenta de que había estado frunciendo el ceño, pero de todos modos se disculpó. Su ira hacia los Intrusos debió de mostrarse en su rostro.

Llegaron al aula y, al cabo de un rato, apareció el profesor suplente. El hombre dijo que Makina aún no había llegado.

Yuichi pensó que probablemente no volvería. Probablemente ya no tenía más utilidad para la escuela. La clase se desarrolló con normalidad. Después de la clase, Natsuki se acercó al escritorio de Yuichi.

“¿Al club?” Preguntó.

“Sí, pero ¿me acompañarías a entrenar después?” Ella preguntó.

“¿Oh? ¿La visita matutina ocasional no es suficiente para ti?”

“Si no hago algo, terminaré de la misma manera la próxima vez que esto suceda.” Natsuki sonaba extrañamente malhumorada. Debía haberse sentido sensible por haber sido aplastada tan fácilmente por Makina.

“Hmm, no sé cómo me siento acerca de que te vuelvas demasiado fuerte...” Murmuró Yuichi, sintiéndose indeciso sobre la idea de hacer más fuerte a una asesina serial. “Pero está bien.”

Decidió confiar en Natsuki. Ella había bajado la intensidad con el asesinato en serie desde que comenzó a entrenar con él, y él no podía seguir sospechando de ella para siempre.

Mientras hablaban, llegó Aiko y los tres se dirigieron juntas al club.

“Me pregunto por qué estamos todos sentados aquí, sin hacer nada.” Murmuró Yuichi con impaciencia mientras se sentaba en el salón del club, muerto de aburrimiento.

“Supongo que, porque todavía no tenemos un tema.” Ofreció Aiko. Dado que el club era de Mutsuko, no podían hacer nada sin ella allí.

Natsuki tenía abierto un catálogo de herramientas quirúrgicas y lo estaba leyendo con gran interés.

“... ¿Entreteniéndote sola?” Yuichi le preguntó.

“¿Cuál es tu opinión sobre los bisturíes de punta desechable?” Preguntó Natsuki, casualmente.

“¿Se *supone* que debo tener una opinión sobre los bisturíes de punta desechable?” Yuichi se estaba enterando que existía tal cosa.

“¡Personalmente, creo que no hay necesidad de obsesionarse con los bisturís!” La puerta se abrió de golpe y Mutsuko entró. “Si cualquier bisturí sirve, ¿por qué no probar con unos sables? ¡Vamos, Yu, antes los querías, así que prepararé algunos sets!”

Mutsuko se acercó a la pizarra y dejó la bolsa grande que sostenía sobre la mesa. “No los quería.” Dijo Yuichi rápidamente. “Nunca voy a usar esas cosas.”

“¡Oh, pero antes los querías!” Gritó Mutsuko.

“¡Si en aquel entonces los hubieras tenido, los habría usado! ¡En realidad, no los *quiero*!”

“¡Vamos! ¡He aquí el brillo apagado de esta espada!” Mutsuko soltó el sable sujeto a su antebrazo, haciendo que la hoja se extendiera a lo largo de su brazo con un tintineo. Podría haber sido un juguete, excepto que la hoja en uso emitía un destello frío y agudo. “¡Lo remodelé desde la última vez! ¡Al ajustar el ángulo del borde, le he dado un 30% más de poder de corte!”

“¿Y qué? ¿Las remodelaciones te dan la capacidad de enfundar la hoja una vez que está fuera?” Yuichi miró a Mutsuko con ojos tan fríos como el hielo.

“Buena esa, Yu... Me diste justo donde duele.” Confesó Mutsuko.
“Es cierto, esa es la única debilidad del sable... pero objetar cada pequeña cosa te hace sonar como alguien muy quejumbroso, ¿sabes? ¡Deberías ser un hombre y no preocuparte por los pequeños detalles!”

“¡No es un pequeño detalle! Y si esa es su debilidad, ¡no deberías desenvainarlo tan casualmente!”

“¡Bien! ¡Si insistes, lo haré retráctil!” Mutsuko dijo con un puchero.

Una vez que esa conversación pareció resolverse, Yuichi volvió sus ojos hacia la entrada de la habitación, donde había sentido que alguien los estaba mirando por un rato. Era Kanako, quien los miraba a través de la puerta abierta.

“¿Qué pasa, Orihara?” Preguntó.

“Um... No estoy segura de ser bienvenida...”

“Adelante. No nos molesta.” Quizás era presuntuoso que Yuichi hablara por todos ellos, pero no podía imaginar por qué a alguno de ellos le molestara.

Kanako intervino, disculpándose. Con todo lo que había sucedido, era natural que ella estuviera cohibida, pero esperaba que eso se resolviera a tiempo.

Tal vez sucedería si simplemente interactuaran como de costumbre. Yuichi miró a Kanako de nuevo, luego lo miró dos veces.

“Interés Amoroso III” eran ahora las palabras sobre la cabeza de Kanako.

Eso la convertía en la tercera, después de Aiko y Natsuki. Yuichi no entendía por qué estaba pasando esto.

Kanako entró tímidamente en la habitación y se sentó junto a Yuichi. “Yuichi, siento lo de antes. ¿Quieres volver a salir alguna vez? Para, um, terminar lo que comenzamos...”

Los ojos de Aiko se abrieron de par en par y Yuichi la observó mientras se ponía de pie. “¿P-Podría ir con ustedes? Es sólo por una investigación, ¿verdad? No hay razón para que tengan que estar solos, ¿cierto?”

“Noro, lo siento. Es una investigación de citas, así que realmente necesitamos nuestro espacio...” Kanako abrazó el brazo de Yuichi, presionando sus generosos pechos contra él.

“¡¿Una c-c-cita?! E-Entonces tendré una cita con Sakaki, ¡y puedes ver lo que hacemos! ¡Sí, eso es lo mejor! ¡Eso te permitirá realizar una investigación objetiva!” Gritó Aiko.

“Noro... ¿de qué estás hablando?” Yuichi preguntó, desconcertado.

“Noro, lo siento mucho.” Dijo Kanako. “Estoy más interesada en la investigación subjetiva.” Su respuesta pareció paralizar a Aiko.

“Sakaki, se acerca una feria de herramientas médicas llamada Medix. ¿Quieres ir conmigo?” Preguntó Natsuki. Incluso ella parecía estar en las mismas.

“Takeuchi... ¿de verdad sigues pensando en bisturíes?” Yuichi preguntó.

“¡Ah! Como tú Nee-chan, ¡no estoy segura de cómo me siento acerca de que te conviertas en un playboy, Yu!” Declaró Mutsuko.

A pesar de lo molesto que estaba Yuichi por todo esto, pronto descubriría que esto era sólo el comienzo.

No tenía idea de que aún más molestos intereses amorosos potenciales estaban esperando entre bastidores.

Epílogo 2:

No Hay Cuatro Amigos, Pero Hay un Héroe

“Oh, Yurimaru. ¿Cómo pudiste morir así?”

Yurika escuchó la voz, luego se despertó. Vio un techo abovedado encima de ella. Sentía la espalda rígida y dolorida, y cuando comprobó en qué estaba acostada, se dio cuenta de que era algo largo, duro y de madera, como un banco.

Aturdida, se sentó.

Ella no sabía dónde estaba. Como acababa de despertar, eso significaba que debía haberse ido a dormir a algún lado, pero su memoria estaba borrosa.

Ella miró a su alrededor. El área a su alrededor parecía ser una iglesia, con filas de bancos y un altar con una gran cruz colgando sobre él. La cama improvisada de Yurika era un banco en la primera fila.

Miró hacia el altar, de dónde provenía la voz, y vio a un hombre vestido de negro, con una cruz alrededor del cuello. Supuso que debía ser sacerdote.

“Yurimaru... ¿te refieres a mí?” Preguntó Yurika. Era la primera pregunta que tenía en mente. Su nombre completo era Yurika Maruyama, pero nadie la había llamado por ese apodo.

“Sí. Ese es tu nombre de héroe.” La voz del hombre era tranquila y gentil. Yurika decidió que debía ser un muy buen sacerdote.

“Héroe... héroe, héroe...” Murmuró. Había algo familiar en esa palabra. La había oído en alguna parte hace un rato. Después de rodarla en su boca por un tiempo, recordó.

Yuichi Sakaki la había llamado así. Recordar eso hizo que otros recuerdos volvieran a ella.

“¿Eh? ¿Estoy muerta?!” Yurika jadeó. Recordaba haber sido golpeada contra una pared por un hombre. Ella se había caído, luego le aplastaron la cabeza. Estaba segura de que la había matado.

Yurika se examinó rápidamente. No había ni una sola herida; ella era la imagen de alguien saludable. Incluso si, por algún milagro, hubiera sobrevivido, era impensable que saliera ilesa.

“Moriste y volviste a la vida.” Le dijo el sacerdote. Su voz era absolutamente solemne; no parecía del tipo bromista.

“¿Habla en serio?” Yurika estalló. “De cualquier manera, ¿quién es usted?”

La impresión inicial de Yurika, por infundada que fuera, había sido que el sacerdote era una buena persona. Fue sólo ahora que finalmente había decidido ser cautelosa.

“Mi nombre es Kiryu.” Dijo el hombre. “Te sirvo, oh héroe que se opone al resurgimiento del Dios Maligno.”

“¿Eh? ¿Usted también eres parte de este asunto del Dios Maligno?” Exigió. Todo lo que Yurika sabía sobre el Dios Maligno era que era la fuente del poder que habitaba en su brazo derecho, y que había tipos malvados en un frenesí buscando partes de su cuerpo.

“Me entristece oírle hablar de esa manera.” Dijo el hombre. “Supongo que soy parte de ello, en el sentido de que me opongo al Dios Maligno.”

“Dijo que morí, ¿verdad?” Preguntó Yurika. “Entonces, ¿qué estoy haciendo aquí?”

“Porque eres un héroe.” Dijo el hombre. “Un héroe puede regresar de la muerte tantas veces como sea necesario para vencer un gran mal, ¿no es así?”

“No, no, no. ¡Eso sólo pasa en los videojuegos!” Yurika no sabía mucho sobre juegos, pero sonaba como el tipo de cosas que oirías en un juego que te revivió en lugar de darte un Game Over.

“Tienes el poder de un héroe nato.” Declaró el hombre. “Siempre que mueras, serás resucitada milagrosamente en una iglesia.”

“¿Qué?! ¡No tenía ni idea!” Ella chilló.

“Ciertamente no. Un héroe nunca sabe que lo es hasta que muere.”

“... Bien.” Murmuró Yurika. “¿Ahora podemos hablar de algo más?” La charla del héroe todavía le sonaba sospechosa, pero sabía que no llegarían a ningún lado discutiendo sobre ello.

El sacerdote asintió.

“Tengo el brazo derecho del Dios Maligno. ¿Eso nos convierte en enemigos?” Preguntó Yurika.

“Lo que has hecho es inevitable. Para interrumpir el ritual de la resurrección del Dios Maligno, no tenías más remedio que participar en el ritual.”

“La persona que me dio esto dijo que, si reúnes el cuerpo del Dios Maligno, se te concederá un deseo.” Dijo. “¿Qué hay de eso?”

“No puedo permitir que eso suceda.” Dijo el hombre. “La condición para que se conceda un deseo es reunir todas las partes del Dios Maligno excepto su alma. El riesgo es demasiado grande. En otras palabras, mi objetivo de detener la resurrección del Dios Maligno es mutuamente excluyente de tu objetivo, héroe.”

“Nunca dije que eso era lo que quería... Supongo que está bien.” Dijo. “Todo lo que quería hacer era jugar al superhéroe por un tiempo. ¿Entonces? ¿Qué quiere hacer? ¿Obligarme a cortar los lazos con él? ¿Hay algún beneficio para mí por hacerlo?”

“No, no le pediré nada.” Dijo el hombre. “Mi papel es simplemente asegurar su resurrección segura. El poder de la edificación de mi iglesia es indispensable para su habilidad.”

“... Entonces ¿puedo irme por ahora?” Ella preguntó. Empezaba a preocuparse por la posibilidad de que la confinaran en la iglesia.

“Puede hacer lo que desee.” Dijo el hombre.

“Por cierto, ¿dónde estamos?” Preguntó Yurika.

La dirección que le dio el sacerdote estaba un poco alejada del pueblo donde vivía Yurika. Tendría que tomar un tren de regreso.

Estaba sacando su billetera para asegurarse de que tenía su tarjeta IC cuando notó que algo se sentía mal. Su billetera se sentía un poco más liviana y delgada de lo habitual. Lo comprobó rápidamente y, de hecho, la encontró mucho más vacía que antes.

“¡Oye! ¿Te importaría explicar esto?” Ella exclamó. Sólo estaban ellos dos, lo que significaba que el sacerdote debió ser el que le quitó el dinero.

“Es natural.” Declaró el sacerdote, sin rastro de vergüenza. “Cuando un héroe revive, siempre pierde la mitad de su dinero disponible. Esa es la regla, ¿no es así?”

“Entonces Makina perdió, ¿eh?” Preguntó una voz.

“Je... Makina es la más débil de nosotros, los Intrusos.”

“Perder contra un simple humano. Es una vergüenza para nuestro propio nombre.”

Ende gimió internamente mientras escuchaba las voces teatrales. ¿Era realmente necesario mantener la habitación tan oscura? No podía leer la siguiente página de su libro.

Sería fácil encender una luz o expulsar a los que juegan su tonto juego. Pero Ende se dio cuenta de que eso no sería justo. Los intrusos generalmente tenían muy poco que hacer. Si habían encontrado una manera de aliviar un poco el aburrimiento, no quería interrumpirlos.

“¿Oh? ¿Les gustaría probarme?” Preguntó una nueva voz.

Al sonido de la nueva voz, las luces se encendieron. La oscuridad se aclaró instantáneamente, revelando una habitación desordenadamente sembrada de estanterías y libros.

Makina Shikitani estaba de pie en la entrada de la habitación. En el centro de la sala se sentaron tres personas, una frente a la otra.

Ende miró al otro lado de la habitación desde la esquina donde estaba sentada encima de una estantería caída, un dedo marcando su lugar en un libro que estaba leyendo.

“¡Erk! ¡Makina!” la chica del ‘Futuro Ideal en el que Todos se Salvan’ balbuceó al verla.

“Eh, ah, estábamos disfrutando un poco del juego de roles de los ‘cuatro demonios’. Realmente no pensamos en ti de esa manera...” Dijo el hombre de ‘El Mundo de la Vida Diaria Fofa’, en tono de disculpa.

“¡Pero es cierto que te has deshonrado! ¡¿Cómo pudiste perder ante un humano y volver con el rabo entre las piernas?!” Preguntó el tercer Intruso. Sólo él, el chico de la ‘Epopeya Cósmica de la Batalla’, continuó arremetiendo contra Makina.

“Quieres quejarte, ¿verdad?” Dijo Makina. “Pruébame. Muéstrame tu golpe que puede hacer volar a las galaxias.”

Makina no se inmutó; de hecho, parecía estar a la altura del desafío.

“¡Y-Yo nunca dije que pudiera hacer eso!” El chico disimuló. Su miedo a la mujer casi parecía instintivo.

Debían haber sabido que no podrían vencer a Makina aquí.

Ende volvió su atención al libro que tenía en la mano. Ella acababa de llegar a la parte donde Yuichi Sakaki tomó a Kanako Orihara en sus brazos y saltó fuera del castillo. Calculaba que estaba casi al final de la historia.

“¿Se ha curado tu herida?” Preguntó Ende mientras Makina se acercaba a ella, sin levantar la vista de su libro.

“Mientras no sea una muerte instantánea, siempre puedo arreglármelas.” Respondió Makina. “Creo que eres consciente de eso.”

“Sí, lo soy. Pero esa es la forma en que la gente muestra preocupación, ¿no es así?” Preguntó Ende. En realidad, no había estado preocupada en absoluto, pero había pensado que era importante al menos hacer una demostración superficial de preocupación.

“¿Por qué mis habilidades no funcionaron en él? ¿Quién es él...? ¿Quién es Yuichi Sakaki?” Preguntó Makina.

Tal como Ende había anticipado, Makina había regresado para hacer esa pregunta.

“Hmm.” Dijo Ende. “Pensé que te había dicho que no interfirieras con Yuichi Sakaki. Me pregunto cómo interpretaste eso...”

“Bueno...” Makina se calló.

Ende, que encontraba inusual su vacilación, levantó la vista de su libro.

La expresión amarga de Makina le dio a Ende una pista clara de su razón.

“Ya veo.” Dijo Ende. “¿Pensaste que simplemente me agradaba? Y a pesar de pensar eso, aun así, hiciste lo que hiciste. Eres una persona desagradable.”

“No soy tan desagradable como tú.”

“Es justo.” Dijo Ende. “Te lo dejaré pasar, al menos en lo que respecta a este incidente más reciente. Debería haber dicho esto: no puedes vencer a Yuichi Sakaki. Si no quieres morir, mantén un perfil bajo por un tiempo. En el momento en que Kanako Orihara se involucró con los hermanos Sakaki, las posibilidades de éxito de tu plan eran nulas. El punto de inflexión fue un incidente que tuvo lugar en un tejado durante las vacaciones de verano. Lo que estoy diciendo es que el hecho de que la primera línea de este libro sea sobre el primer encuentro de Kanako con Mutsuko dejó en claro que tu plan estaba condenado al fracaso.” Ende agitó ligeramente el libro que tenía en la mano. “Pero supongo que incluso decir eso no te habría detenido.”

Makina dejó escapar un suspiro de derrota. Los Intrusos tendían a tener demasiada confianza en sí mismos, y Makina probablemente había pensado que ella sola sería inmune.

“Ahora, ¿por qué tus habilidades no funcionaron?” Preguntó Ende. “Es sencillo. Terminaste pensando: ‘Esto podría no funcionar’, ¿no? En el momento en que Yuichi Sakaki se revivió, su visión del mundo fue sacudida. Luego fuiste consumida por la suya. Así es como funcionan las cosmovisiones. La fuerza viene de la certeza. Cuando la certeza vacila, tu visión del mundo se abre a la distorsión.”

“Ah... entiendo.” Dijo Makina. “Aunque soy una Intrusa, me convierto en un personaje más de una historia...”

Ende había asumido que discutiría, pero Makina fue sorprendentemente receptiva a la idea.

“Ahora, en cuanto a tu otra pregunta: ¿qué es Yuichi Sakaki...? Digamos que es el recipiente de las esperanzas y los sueños de Mutsuko Sakaki.” Dijo Ende. “Él lucha como ella quiere y lo supera todo. Algunos pueden ver esto como un hermoso amor entre hermanos, mientras que otros pueden verlo como un vil lavado de cerebro. Creo que gran parte de su fuerza proviene de las ideas compartidas por la humanidad sobre que el trabajo duro es una virtud... Al menos, ese es el sentimiento que tengo. Para ser honesta, todavía hay muchas cosas que no sé. Ahora, me gustaría preguntar esto. ¿Cómo se siente perder?” Ende rápidamente cambió de tema, mirando a Makina con ojos curiosos.

“¿Eso es lo que buscabas?” Preguntó Makina. “Entonces debes haberte dado cuenta de que no me matarían.”

“Es correcto.” Dijo Ende. “No es raro que un Intruso desaparezca después de perder, especialmente cuando los Intrusos luchan entre sí. Muy pocos de nosotros perdemos y luego vivimos para contarlo. Eres la única de la que he oído hablar, así que tengo curiosidad. Ahora dímelo, por favor. He sido bastante cooperativa contigo, ¿no?”

“¿‘Cómo se siente’, eh?” Makina reflexionó. “Es refrescante, en cierto modo. No siento ningún enfado ni deseo de venganza en particular. Siento algo de miedo hacia Yuichi Sakaki... pero llegamos a un acuerdo al respecto.”

No era lo que Ende había predicho, pero parecía que así era como realmente se sentía Makina. Aunque era contrario a sus expectativas, Ende lo encontraba interesante.

“¿Entonces no vas a necesitar esto?” Ende sacó algo redondo de su bolsillo. Era una esfera con un brillo de porcelana blanca, lo suficientemente grande como para sostenerla entre dos de sus dedos.

“¿Un ojo? Pensé que Monika Sakurazaki tenía ambos.” Makina miró con curiosidad la esfera en la palma de Ende.

Monika había tenido el derecho desde el principio. El izquierdo había estado en manos del sirviente de Makina, pero Yuichi Sakaki la había tomado, y ahora también estaba en manos de Monika.

“Este es el ojo superior del Dios Maligno. ¿Por qué un ser divino debería verse exactamente como un humano?” Ende dijo, con aire de suficiencia. “Si lo quieres, te lo doy. Podrías participar de nuevo en la historia del Dios Maligno.”

“Ya no lo necesito.” Dijo simplemente Makina.

Quizás ella realmente había cambiado de opinión, observó Ende. La vieja Makina lo hubiera querido.

“Ya veo.” Musitó Ende mientras giraba el ojo del Dios Maligno en su palma. “Entonces ¿qué hacer? Quizás alguien más lo quiera...”

Tenía la esperanza de animar un poco la historia provocando a Makina, por lo que no pudo pensar de inmediato en una mejor manera de usarlo.

“... Ya sé.” Dijo Ende, con una sonrisa que rebosaba curiosidad. “¿Quizás yo misma me una? Después de todo, me encantaría ver cómo se ve el Dios Maligno completo...”

Palabras Del Autor

Lamento mucho la larga espera.

Aquí está el volumen 4, por fin.

Estoy muy agradecido de poder seguir contando esta historia. Se lo debo al estímulo de ustedes, los lectores. Muchas gracias a todos.

Pero a medida que llego al volumen cuatro, me estoy quedando sin cosas que decir en esta sección. Una cosa sería si hubiera sucedido algo interesante, pero aquí las cosas han transcurrido sin incidentes.

Estuve probando ramen de diferentes restaurantes, pero todo lo que puedo decir es que Tenka Ippin era el mejor, por lo que la historia realmente no va a ninguna parte. Oye, ¿crees que Tenka Ippin podría enviarme mercancía gratis por decir eso? Escuché que eso sucedió con un viejo manga shonen. Obtendrían grandes envíos de cosas que presentaban de manera prominente en su manga. Por supuesto, prefiero que no me envíen toda la serie de pinzas Captains of Crush... Aunque en realidad, ¡tal vez las acepte!

Nunca escribo sobre lo que sucedió en el volumen actual, así que tal vez hablaré sobre lo que sucedió el último volumen. No creo que eso estropee nada. Nadie va a empezar con el volumen 4... ¿verdad?

¿Recuerdas el liu he da qiang? ¿La lanza que apareció en el volumen 3? Intenté hacer girar una como investigación. Por supuesto, estaba hecho de madera, no de una aleación especial.

¿Qué es eso? ¿Te sorprende que investigue para esta tonta historia mía? En realidad, investigo bastante sobre varios conceptos y materiales. La investigación no siempre entra en la historia, por supuesto...

El liu he da qiang también se conoce como la “Lanza de las Seis Armonías”. Quizás te preguntes cuáles son las seis armonías. Se refiere a las cuatro direcciones cardinales, más cielo y tierra. En otras palabras, representa el mundo entero que nos rodea. Básicamente significa que es una lanza realmente genial que puede conquistar el mundo entero. Eso puede sonar como un nombre bastante pomposo, pero ese tipo de cosas era bastante común en la China medieval.

También he escuchado la teoría de que se refiere a las tres armonías internas y las tres armonías externas de la filosofía china. Podrías preguntar ¿cuáles son esas? Bueno, si me meto en eso, estaremos aquí para siempre, así que, si tienes curiosidad, puedes buscarlo.

De todos modos, intenté balancear la lanza, pero no es algo que un novato pueda dominar de la noche a la mañana. Sólo sostenerla bien me tomó todo lo que tenía. Una vez que comencé a balancearla, comencé a querer uno para mí, pero tienen tres metros de largo. Sería difícil encontrar un lugar para guardarla.

Si gano mucho dinero, tal vez consiga una casa con césped donde pueda practicar con la lanza.

Ahora, la rutina habitual.

Para mi editor, yo fui una verdadera molestia aquí en el volumen cuatro. Lo siento mucho por eso. Y a mí ilustrador, An2A. Una vez más, gracias por las maravillosas ilustraciones.

El siguiente es el volumen 5.

Creo que podré sacar este sin que tengas que esperar mucho... Pero no estoy seguro...

Tsuyoshi Fujitaka

Palabras del Traductor, Mayhek

Hello, ¡It's a me! ¡Mayhek! A ver, ¿cuánto me tomó para terminar esto? Un mes y tanto tal vez, traduce el sexto de Youkoso, I Shall Survive with Potions, Konosuba, ¿y qué más? Ya ni lo recuerdo, el punto es que me di una vida, y aquí finalmente está.

No soy ciertamente fanático de la serie, y a veces es muy pretenciosa para mi gusto y por lo tanto puede que me tome un tiempo con cada volumen, para el día de hoy, el último volumen es el 7mo, bueno, esperen por ellos.

De nuevo soy un ser humano funcional sin el lumbar lesionado, ew, da pena que alguien que se ejercite regularmente se lesioné de tal forma, por otra parte, justo cuando ya me tienen una nueva laptop asignada en la empresa, a la vieja le se le mueren ciertos píxeles y tengo una raya azul en la pantalla, enhorabuena, ¿eh?

A ver, últimamente doy una referencia de a qué fecha escribo esto porque me sale del alma, mmm, el último capítulo en emisión de The Boys es la S2E05, ahí está.

Ahora no sólo he hecho traducciones nuevas de patreon, adicionando a Konosuba, Youkoso, Youjo, Dust, Bakarina, sino que también tomaré una serie que ya tiene tiempo subiéndose, por tanto, emmm, esperen el siguiente volumen algo así como 2 meses después que se suba esto.

Hasta aquí llego entonces, y como diría mi amigo danes, que comparte corriente filosófica conmigo:

“La gente exige la libertad de expresión como una compensación por la libertad de pensamiento, que rara vez utilizan.”

Palabras del Traductor, Ferindrad

Bien... (entro tímidamente a la sala) hola, heme aquí, Ferindrad. Espero se acuerden que también traduzco esto. Al final y como avisé, recurrí a Mayhek para mantener un mínimo de presencia durante este año respecto a esta saga. Pese a la edición de imágenes que siempre es cuesta arriba, pero un camino conocido, la extensión de cada volumen se deja traducir, y, por lo mismo, fui dejando más de lado este volumen... hasta que dije basta. Como compensación, en junta de este volumen los anteriores se han corregido y cambiado de formato, y en el caso del volumen 3 se acomodó la ilustración del índice que mostraba casi puros nombres de los capítulos del volumen 2.

Lo que más resalto del volumen en sí son los traumas de Orihara, por fortuna nunca me ha pasado nada parecido, ni tampoco he conocido a alguien con ese problema, sin embargo, la facilidad con la que puedo imaginar que pase me hizo simpatizar con la pobre.

Esto es importante, si esto se licencia en tu país, o en general en español, deshazte de esto y obtén el producto original. Mmm.. respecto a esta frase, no pido que no se siga, sino que me di cuenta de un vacío legal, más específicamente que en realidad dependo de la moral de cada persona porque donde yo estoy tendrían que pasar AÑOS para que se licencie algo, eso era todo respecto a eso.

¿Qué más les podría decir? Ya sé: La magia está cerca. Que cada quien lo interprete como mejor guste.

Momento de publicitarme, si quieres ver mis otros trabajos pásate por mi [página](#), también me puedes seguir por Twitter aparezco como @ferindrad, tengo un [patreon](#) y si quieres saber la razón es [esta](#), el cual ya está dando resultados, deberías darle un vistazo. Espero seguir contando con su apoyo y que hayan disfrutado tanto como yo, den a conocer este volumen y esta información.

Esperando que el próximo volumen no se tarde tanto como este ahora teniendo a dos personas velando por el mismo, sin más espero nos volvamos a leer (?)

Hey... al menos pasamos del 50%... ¿cierto?

**Un escritor que no ama, no creo que tenga mucho
que expresar. El odio nunca ha sido resorte de
buenas obras. Sin amor a la realidad, a la gente, no
se puede escribir.**

EMILIO CARBALLIDO.

Dramaturgo mexicano.

(1925)